

EDICION TRIDENTINA DEL MANUAL TOLEDANO Y SU INCORPORACION AL RITUAL ROMANO

por IRENEO GARCIA ALONZO

Estudiamos en un primer artículo ¹ las fuentes litúrgicas del siglo XIII, de donde el Manual Toledano tomó los ritos y oraciones principales para la administración de Sacramentos y algunos sacramentales. En un segundo artículo ² hemos podido apreciar la evolución sufrida por este libro litúrgico, durante el s. XIV, en la administración de la penitencia privada, celebración del matrimonio y administración de los últimos sacramentos ³; asimismo se verifica en esta época la incorporación de la doctrina cristiana y del canon de la Misa al Manual. Durante el s. XV, al aparecer las primeras ediciones, se fue perfeccionando el contenido del Manual con diversos elementos, la mayor parte de carácter pastoral, pero conservó la misma estructura a través de las ediciones del s. XVI anteriores a Trento.

Nos toca ahora estudiar en un último artículo la edición postridentina, en la que se refunde por completo el contenido y la estructura del Manual, acomodándole a las normas del Concilio. Con esto hemos llegado a la edición definitiva, que ha perdurado hasta la actualidad, incorporada al Ritual Romano como Apéndice. Es el momento en que el Manual Toledano adquiere carácter nacional, extendiéndose su uso hasta Hispano-América y Filipinas. Dentro de la Península, aún las Diócesis que siguieron con Manual o Ritual propio tomaron muchos elementos del Toledano, al acomodar sus ediciones al Ritual Romano de Paulo V; la mayor parte, renunciando a los Manuales diocesanos usados durante los siglos XIV-XVI, hicieron suyo este libro litúrgico toledano.

El estudio de la presente edición nos demostrará que el Manual Toledano

1. *La administración de sacramentos en Toledo después del cambio de rito* (s. XII-XIII). «Salmanticensis», 5 (1958), 3-79.

2. *El Manual Toledano para la administración de sacramentos a través de los siglos XIV-XVI*. «Salmanticensis», 5 (1958), 351-450.

3. «Salmanticensis» 5 (1958), 351-52.

«Salmanticensis», 6 (1959).

dano es una de las más auténticas glorias de la Diócesis Primada, porque toledano es el fondo de su contenido y toledanos fueron los que llevaron a cabo la reforma del Manual adaptándole a los cánones tridentinos con un acierto indiscutible ⁴. Por fortuna se han conservado datos abundantes para conocer las circunstancias en que se realizó esta edición y quiénes tuvieron parte principal en ella.

DATOS HISTORICOS SOBRE LA EDICION TRIDENTINA. INTRODUCCION. CANONES GENERALES

1. *Introducción.*—La mejor introducción nos la ofrece el prólogo del Cardenal Quiroga, puesto en la edición diocesana del Manual Toledano impreso en Salamanca, año 1583.

«Gaspar de Quiroga...

Omnibus Parochis et presbyteris huius nostrae dioecesis Toletanae salutem in Domino.

Cum in Synodo dioecesana, quam proxime celebrauimus ex vestris et visitatorum nostrorum sermonibus accepissemus multam esse in hac tota dioecesi raritatem librorum Manualium, quibus Sacramentorum ministrandorum ratio continetur, quod vetera exemplaria iam pridem vsu consumpta essent, illico animum adiecimus ad illorum novam editionem faciendam.

Itaque cum et nos ipsi, et adhibitis aliquot probatis viris, qui doctrina et multo rerum ecclesiasticarum vsu excellere videbantur, vulgatum Manuale huius dioecesis examinare coepissemus, animadvertimus certe illum multis locis corrigi et augeri, vel potius quasi nouum opus confici omnino debere.

Primum quod in eo multa iam antiquata inerant, quae nunc ad oecumenicae Synodi Tridentinae noua decreta redigi oportebat. Deinde quod inducto iam publice in hanc dioecesim Breuiario Missalique Romano, multas orationes et preces, quae olim ex officio petebantur Toletano, nunc cum Romani formula conuenire erant necesse. Postremo, quod in huiusmodi libros Manuales (id quod plerisque aliarum dioecesium quoque euenit) multa paulatim irrepserant parum animaduersa, quae nunc post tam frequentes Synodos et doctas cum haereticis disputationes maiorem aliquam lucem habere possunt.

Quapropter, perlectis omnium quae habere potuerunt Ecclesiarum Manualibus consultisque ipsis fontibus unde illa petebantur, Pontificum scilicet Romanorum, Conciliorum. Sanctorumque Patrum decretis, hic tandem Sacramentorum liber conflatus est, atque ita attemperatus vt simul officii Romani formam imitetur, neque ab antiquis et

4. Al decir que tiene un fondo toledano no hay que entenderlo en el sentido de la liturgia hispano-visigótica, es decir, como si en él se conservase la liturgia toledana anterior al cambio de rito. Esto solamente tiene lugar en el sacramento del matrimonio por lo que se refiere a algunas ceremonias y oraciones, según vimos ya («Salmanticensis», 5 (1958) 58-59). Por tanto, entendemos como «toledano» en cuanto a la administración de sacramentos, la «consuetudo toletana», que partiendo del cambio de rito y de los libros venidos de Francia a través de los Cluniacenses se fue fijando durante los siglos XIV-XV en el «Manuale Toletanum». No tiene fundamento histórico la suposición de P. MADRID MANSO (*Tratado teórico-práctico de liturgia*, pág. 165): «Quien sabe si tendría su origen en los Concilios de Toledo y por eso se llama Toledano».

probatis ritibus huius dioecesis Toletanae, quatenus nobis licuit, recedere videri possit.

Totus porro liber in duas est partes diuisus, vt prior quinque Sacramenta, posterior Sacramentalia et minores quasdam benedictiones complectatur. Quamquam enim septem sunt Ecclesiae Sacramenta, quoniam tamen illorum duo, hoc est, Confirmatio et Ordo, ab Episcopis solis conferri possunt, eorum ceremoniis Pontificali libro reseruatis, reliquorum quinque ministratio, quae presbyteris est communis, hoc libro a nobis tantum est exposita.

Quibus et nonnulla adiunximus, quae in frequenti sunt Sacerdotum vsu, nempe aquae lustralis, panis, frugum et caeterarum huiusmodi rerum benedictiones; exorcismos item energumenorum et tepestatum; tandemque funeris Ecclesiastici ritum.

Nunc vestrum erit huius laboris, vestra causa libenter suscepti, fructum diligenter vt capiatis, hoc est, vt Enchiridion hoc Sacramentorum, quod vobis nunc damus, assidue manibus teratis. Si enim maledictus est qui opus quodlibet Domini facit negligenter, quanto grauior is error iudicabitur qui admissus fuerit in Sacramentorum ministracione, quibus peccatorum remissio et externa nostrae religionis auctoritas continetur.

Vt vero in re tanti momenti vnus sit et concors totius huius Ecclesiae nobis creditae ritus, vobis omnibus huius dioecesis parochis presbyterisque districte praecipimus ne quis vestrum ex forma alterius Manualis, etiam veteris Toletani de quo diximus, sed ex huius nostri tantum praescripto siue Sacramenta ministrare, siue precatones caeteras, quae hoc continentur, solemniter peragere auserit.

Id quod vos sponte vestra libenterque facturos de vestra pietate et officio faciles speramus.

Datum Toleti, die vigesima Februarii. M. D. LXXXII».

Antes de comentar los datos contenidos en este prólogo de Quiroga, en el que a través de un latín renacentista y cuidado se expresan los motivos y criterios que se tuvieron presentes en la edición postridentina del Manual Toledano, vamos a transcribir la historia de la composición de este Manual, tal como la dejó escrita el Dr. Pisa. Por haber intervenido este ilustre profesor toledano de una manera principal en la preparación de esta edición su testimonio tiene un valor especial. En su historia de Toledo ⁵, al tratar en el cap. XXVIII el pontificado del Cardenal Quiroga, habla extensamente sobre el Manual Toledano. He aquí el texto:

«Celebro Synodo diocesana en el año de mil quinientos y ochenta, y en ella publico sus constituciones en diez y siete dias de Mayo de este dicho año.

En el mismo año y en el precedente de quinientos y setenta y nueve, viendo la gran necesidad que auia de ordenar nuevo Manual para la administración de los santos Sacramentos, por auer notables faltas dignas de reformatión en el antiguo de que comunmente se vsaua en esta diocesi, encomendo y encargo este oficio al Doctor Garcia de Loaysa, Canonigo que entonces era desta santa yglesia y Arcediano de Guadalaajara y despues Arçobispo de Toledo, para que con un compañero qual escogiese, ordenasse y compussiesse nuevo Manual para este Arçobispado.

Y a la misma sazón el Rey Don Philipe segundo, con su gran celo por las cosas

5. PISA F., *Descripcion de la Imperial Ciudad de Toledo i Historia de sus antigüedades* (Toledo, 1605 la 1.ª edición, y 1617 la 2.ª; citamos por ésta), fol. 268 r-v.

eclesiasticas, encomendo la misma obra al dicho Arcediano en la propia forma, pero que fuesse el Manual general y comun para todas las yglesias de España.

Al Doctor García de Loaysa le pareció descargaba su conciencia y el trabajo conmigo. excogiendome por compañero para esta obra, y yo, deseoso del bien común, tome a mi cuenta todo el trabajo y estudio que este negocio costo, que no fue poco hasta acabar el Manual de todo punto por espacio de mas de dos años, aprouchandome de muchos autores Theologos y Canonistas y de los que tratan de ritos eclesiasticos, con otros muchos manuales de diversas diocesis, que para este efecto me embiaron de la corte del señor Comisario general y el padre fray Juan de Espinar de la orden de San Geronimo, a cuyo cargo estauan los libros del nueuo rezado.

Este Manual assi ordenado y trabajado mando el Cardenal don Gaspar de Quiroga que de nueuo se leyesse y examinasse en su presencia y en junta de letrados, que fueron demás del dicho García de Loaysa el Doctor Juan Lopez Theologo Visitador de las yglesias de Toledo, el Doctor Juan de Mariana Theologo de la Compañia de Jesus, el Doctor Geronimo Vazquez cathedratico de prima de Canones en la vniversidad de Toledo, juntamente con Pero Ruyz Alcoholado, muy erudito en los officios eclesiásticos y ceremonias, el qual assistio para lo que tocava a su profesión.

Estas juntas y consultas se continuaron por algunos dias propussendose algunas dificultades y dando yo razon de lo que estaua escrito; y desta suerte salio aprouado el Manual assi por los letrados como mas principalmente por el Cardenal con su gran prudencia letras y autoridad, en veynte y vno de Diciembre de mil y quinientos y ochenta y vno.

Agradeциome el trabajo y diligencia que auia puesto de mi parte, dando esperanças de que me auia de hazer merced; y tratando de sacar a luz la obra, desde luego me la hizo en que fuesse mia la impressión, como constaua haberlo sido el trabajo; la qual me podía ser de grande interes y prouecho, si por otras vias no me la quitaran de las manos las personas graues de quien yo hazia confianza. Al fin dieron traça de que la impressión se diese al Real Monasterio de san Laurencio; y en esta sazón el Doctor García de Loaysa entro en palacio en seruicio de su Magestad, por maestro del Príncipe, que aora es Rey, nuestro señor Philippe tercero, con los demas officios y cargos que a el se juntaron: cumpliendose en mi aquello de Virgilio: Hos ego versiculos feci, tulit alter honores».

2. *Elaboración del nuevo Manual.* La iniciativa partió del Cardenal Don Gaspar de Quiroga, con ocasión del Synodo celebrado en 1580, cuyas constituciones no se han conservado. Ya antes, según nota Pisa, tenía el proyecto de reformar el Manual. Tal vez no se había vuelto a imprimir desde la última edición del Cardenal Silíceo ⁶ en 1554. Escaseando, pues, los ejemplares de este libro, se determinó a ello «adhibitís aliquot probatis viris».

Quiénes fueron estos colaboradores lo especifica con todo detalle Pisa. El responsable, por decirlo así, de la empresa fue García de Loaysa, quien encomendó la ejecución del trabajo al Doctor Pisa, Capellán Mayor de los Mozárabes en la Catedral Primada y profesor de la universidad de Santa Catalina de Toledo ⁷. A cargo de éste corrió la parte principal

6. «Salmanticensis», 6 (1959), 193.

7. Está por hacer un estudio sobre este célebre personaje toledano versado en liturgia, teología, filosofía e historia. Su retrato figura en la serie de personas ilustres

de la reforma del Manual. Así lo reconoce Nicolás Antonio: «Hujus operis condendi munus, sic utilis et expetiti, Garciae Loaisae, tunc temporis canonico et Guadalaxerensi Toletanae ecclesiae archidiacono, a Gaspare Quiroga, praesule, fuerat injunctum; at noster, qua causa nescio, suscepit in se solus, vicaria opera absolvendum»⁸.

Aun reconociendo que Pisa pusiese el trabajo principal, la obra de los otros colaboradores no fue de simple consulta, como parece deducirse de los datos que nos da en el párrafo de su historia, que hemos copiado. Así sabemos que el padre Mariana compuso las instrucciones que figuran antes de cada uno de los sacramentos, explicándoles conforme a la doctrina del Catecismo Tridentino⁹. El año 1579 comenzó ya Pisa a trabajar en este asunto, aprovechándose de autores moralistas, canonistas y liturgistas, y teniendo a la vista los Manuales de diversas diócesis, pedidos al Comisario General del Nuevo Rezado. Este cargo le desempeñaban los Monjes Jerónimos del Escorial por privilegio de Felipe II, desde el año 1573¹⁰. El trabajo le ocupó a Pisa más de dos años, si hemos de creer a sus afirmaciones; en 1581 la labor realizada por él se sometió al examen de una junta de «letrados». Formaban parte de ella García de Loaysa, a quien el Cardenal había encomendado la obra, el Doctor Juan López, que por su cargo de visitador parroquial podía hacer indicaciones pastorales convenientes, el Padre Mariana, en quien el Cardenal Quiroga había

toledanas conservada en la Biblioteca Provincial de Toledo y en la sacristía de la Capilla Mozárabe de la Catedral, en la que fue Capellán. En la edición de su Historia de Toledo de 1617 figura una relación de sus obras entre las que hay varias de liturgia, pero sin ninguna relación con el Manual de Sacramentos. Por la enumeración de estas obras se deduce la erudición de este Doctor toledano, a cuyo cargo corrió la parte principal de la reforma del Manual Toledano.

8. NICOLAS ANTONIO, *Bibliotheca Nova*, vol. I, pág. 459-60.

9. Dice el P. Mariana: «El Libro Manual de los Sacramentos por orden de S. M. de gloriosa memoria, recopiló el Ilmo. Cardenal Quiroga y juntamente con su Ilma. diversas personas muchos días, y al fin se remato y limo todo en mi aposento en Toledo. En otras juntas que allí se hicieron tuve en todo mucha mano, en particular todas las exhortaciones que se hacen en la administración de los Sacramentos son mías. Podrá decir de esto el Dr. Francisco de Pisa, Dean de la Facultad de Theologia de Toledo que se hallo en todo». NOGUERAS RAMON, V., *Historia de la vida y escritos del P. Juan de Mariana* (Valencia, 1793), pág. XXXII-XXXIII. El original de estas introducciones se encuentra en el Museo Británico entre las obras del P. Mariana manuscritas; cfr. GAYANGOS, *Catálogo de Ms. Españoles en el Museo Británico* (London, 1875-81), vol. I, pág. 2.

10. Es probable que los Manuales de Sacramentos existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid procedan del fondo que poseía la Comisaría del Nuevo Rezado, que tenía edificio propio (el actual de la Academia de la Historia). En sus catálogos figuran los Manuales de: Calahorra, 1532; de Cartagena, 1544; de Salamanca, 1532; de Cuenca, 1560; de Burgos, 1534 y 1542; de Granada, 1542; de Vich, s. a.; de Barcelona, 1532; de Valencia, 1516 y 1527.

Sobre las vicisitudes que tuvo la impresión de libros litúrgicos en España y Amberes desde los días de Felipe II, el privilegio concedido a los Monjes de El Escorial, la formación de la Compañía de Libreros de Madrid y las reclamaciones que hicieron los impresores del Reino de Aragón, puede consultarse TODA Y GÜEL, E., *Bibliografía Espanyola d'Italia dels orogens de la imprenta fins a l'any 1900*. 5 vols. (Castell de Sant Miquel d'Escornalbon, 1927-1931), vol. III, pág. 118.

depositado su confianza cuando se trataba de examinar y revisar libros ¹¹, el canonista Jerónimo Vázquez y el liturgista Pedro Ruiz Alcoholado ¹².

Algunas de estas juntas se celebraron en presencia del Cardenal, que quiso intervenir con «su gran prudencia, letras y autoridad», como dice Pisa. «El Cardenal confió a Mariana las enmiendas que convino hacer en aquella importante obra y las exhortaciones del párroco en la administración de los sacramentos» ¹³. Para ello se reunieron en la misma celda del P. Mariana, donde fueron «rematando y limando» cuanto juzgaban oportuno ¹⁴. El 21 de diciembre de 1581 fue aprobado definitivamente el Manual y dispuesto para ser enviado a la imprenta. Dos meses después firmaba su promulgación el Cardenal Quiroga para la Diócesis de Toledo —20 de febrero de 1582— con el prólogo-introducción, que hemos transcrito antes. En los primeros meses de 1583 salía impreso en Salamanca, «apud haeredes Mathiae Gastii».

Su título es «*Manuale ad Sacramenta Ecclesiae Ministranda*». Debajo del título figura el escudo del Cardenal Quiroga. En la parte inferior de la portada lleva la nota: «Cum licentia et priuilegio», lugar y fecha de impresión: «Salmanticae, Apud haeredes Mathiae Gastii. M. D. LXXXIII». Está impreso a dos tintas con letra libraria de imprenta, enmarcado en cada una de sus páginas, al margen de las cuales coloca las citas. Su tamaño es de 1165 x 2205. Tiene 312 páginas, más 28 foliadas al principio ¹⁵.

3. *Primeras ediciones*. Pérez Pastor ¹⁶ da los datos de una edición del Manual de Sacramentos impresa en Madrid al año siguiente, 1584. Cirot considera ésta la primera edición del Manual Toledano y el P. Iriarte lo interpreta como una equivocación del historiador toledano Juan Bautista Pérez, del cual toma la cita Pérez Pastor ¹⁷. Clertamente no se explican dos ediciones en dos años consecutivos, pero tampoco se explica

11. Cfr., *BIOGRAFIA ECLESIASTICA*, vol. XIII, pág. 115.

12. Sacerdote toledano, sacristán de la capilla del Sagrario en la Catedral, autor de dos calendarios litúrgicos para España y del Ceremonial Romano para misas cantadas y rezadas. Cfr. CATALINA GARCIA, J., *Tipografía Complutense* (Madrid, 1889), número 659.

13. Así dicen los autores de *BIOGRAFIA ECLESIASTICA*, pág. 115.

14. Exceptuando las exhortaciones hechas por el P. Mariana, no podemos saber la parte que puso cada uno de los «letrados» en este libro litúrgico; lo que parece indudable es que el trabajo fundamental fue realizado por Pisa, «que se hallo en tod», como reconoce Mariana. Aunque haya alguna exageración en el trabajo que Pisa se atribuye a sí mismo, según advierte el P. URIARTE (*Obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús*, vol. IV, pág. 92), hemos de considerar con Nicolás Antonio como autor principal de la reforma del Manual Toledano a Pisa, concediendo al P. Mariana el mérito de las introducciones tan acertadas, clásicas y doctrinales, que con su lenguaje del s. xvi han prevalecido hasta nuestros días.

15. De esta edición tenemos dos ejemplares: uno en la Biblioteca Capitular de Toledo, sign. 73-31; otro en la Biblioteca Provincial de la misma ciudad, sign. 4/1559.

16. *Bibliografía Madrileña*, 2 vols. (Madrid, 1891), vol. I, número 205.

17. URIARTE, *Obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús*, vol. IV, pág. 91-92.

la equivocación de Juan Bautista, contemporáneo del Manual, y dándonos además la imprenta de Alonso Gómez de Madrid. No se ha conservado ningún ejemplar de esta edición con el que se pudiesen aclarar estas dudas ¹⁸.

Es verosímil que saliese a luz esta edición de Madrid con sólo un año de diferencia con la de Salamanca, si tenemos en cuenta el pleito que surgió sobre los derechos de impresión. Según hemos visto en Pisa, el Cardenal le prometió recompensar su trabajo «haciendo suya la impresión», y así lo hizo con la de 1583. El 20 de agosto de 1584 firmaba Felipe II en San Lorenzo del Escorial una aclaración al privilegio que había concedido a este Monasterio sobre la impresión de libros litúrgicos del Nuevo Rezado en la Real Cédula de 1573:

«...y ultimamente habiendo entendido que el muy Rvdo. in christo padre Cardenal Arçobispo de Toledo, primado de las españas, en el synodo que se ha celebrado en dicha ciudad ha hecho y ordenado un manual para la administración de los santos sacramentos, avemos declarado que la impresión y venta del se comprenda en el dicho privilegio del breviario, diurnal, missal, y horas de nuestra señora, dando al dicho monasterio de sant lorenço el Real licencia para que de la misma manera lo pueda hacer...» ¹⁹.

Pisa echa la culpa de esta decisión de Felipe II a «personas graues de quien hazia confiança»; entre ellas parece aludir a García de Loaysa, aunque también los Jerónimos tendrían interés en extender el privilegio sobre el Nuevo Rezado a toda clase de libros litúrgicos ²⁰. En este litigio podríamos encontrar la causa justificada de una nueva edición del Manual en 1584 por Alonso Gómez, impresor real, con quien Loaysa había contratado a principio del año la impresión del Breviario y Misal Toledanos ²¹. Pudo ser ésta la primera edición general impresa bajo el privilegio del Monasterio del Escorial y destinada a todas las diócesis de la Península que le fuesen aceptando, así como a las diócesis del Nuevo Mundo, que tenían que surtirse de España. No es extraño, pues, que se sucediesen las ediciones un año tras otro ²². Un año después, en 1585, salió en Salamanca otra nueva edición, de la que hablaremos posteriormente.

18. Hay una carta de García de Loaysa, 16 de febrero de 1584, a D. Juan Vázquez del Mármol, corrector de libros por S. M. el Rey. Le habla en ella de la enfermedad de Alfonso Gómez. Después de alabar las buenas cualidades de este impresor, habla de imprimir el Breviario y el Misal, pero del Manual no dice nada. Cfr. PÉREZ PASTOR, *Bibliografía Madrileña*, vol. I, núms. 206 y 209.

19. PÉREZ PASTOR, obra citada, vol. I, núm. 205.

20. Lo cierto es que Loaysa recibió los honores de Felipe II y los Jerónimos de El Escorial el interés de las sucesivas ediciones, a lo que hace alusión la cita de Virgilio.

21. PÉREZ PASTOR, o. c., vol. I, núms. 206 y 209.

22. Sin embargo, el título que le da Pérez Pastor (o. c., vol. I, núm. 205), es «Manual para la administración de los S. Sacramentos en el Arzobispado de Toledo», por lo que pudo ser una reproducción de la edición de 1583.

4. *Razón y promulgación del nuevo Manual.* Con toda claridad y precisión expone Quiroga en el prólogo los motivos que le impulsaron a corregir y completar el Manual Toledano, tal como venía usándose desde el s. xrv, «vel potius quasi nouum opus confici». Así fue en efecto, más que una corrección o ampliación, una refundición de los elementos que tenía el Manual anterior, ateniéndose a las nuevas normas establecidas en Trento sobre la administración de Sacramentos. Siendo ya escasos los ejemplares de las ediciones anteriores, pensó reformar el Manual Toledano por tres motivos principales: a) por resultar anticuados algunos elementos del mismo, después de los decretos tridentinos; b) por haberse promulgado ya en Toledo el Breviario y el Misal Romano ²³, en el cual se incluían algunos elementos del Manual de Sacramentos, como la bendición de la pila bautismal el Sábado Santo y la Misa nupcial para el matrimonio; c) por contener finalmente algunas imprecisiones, que se habían ido aclarando por los grandes teólogos del siglo xvi en sínodos y disputas.

Para la composición de este nuevo Manual se tuvieron presentes todos los Manuales posibles de las demás diócesis, puesto que la intención era hacer un libro litúrgico que sirviera para toda España, según deseaba el rey Felipe II, a juzgar por el testimonio de Pisa antes citado. Al hablar de las fuentes consultadas solo parece referirse a las canónicas, sin mentar los antiguos libros litúrgicos, que ya en tiempos de Cisneros debieron reunirse en la biblioteca de la Catedral Primada ²⁴. Tampoco Pisa hace ninguna referencia a una revisión de los antiguos sacramentarios toledanos. Sin embargo la intención era «ut huius officii Romani formam imitetur, neque tamen ab antiquis et probatis ritibus huius dioecesis Tolitanae, quatenus nobis licuit, recedere videri possit». El criterio no podía ser más recto: aceptar lo nuevo sin apartarse de lo antiguo en lo que fuese tradicional y digno de ser conservado.

La división y estructura de libro iba a ser la misma que la actual del Ritual Romano. En cuanto a la promulgación, después de exhortar a todos los párrocos y sacerdotes de la Diócesis a administrar con dignidad los Sacramentos, les impone como obligatorio el uso del nuevo Manual, anulando la vigencia de las ediciones anteriores.

5. *Estructura del nuevo Manual.* La mejor expresión de esta estructura la tenemos en el índice que figura al principio de la edición ²⁵: «Index eorum quae in hoc Manuali continentur»:

23. Había tenido lugar el primer domingo de Adviento de 1574. Cfr. PÉREZ PASTOR, o. c., vol. I, núm. 205.

24. El «Index Librorum», de 1591 (Ms. 1383 de la Biblioteca Nacional), contiene muchos más códices litúrgicos que el Catálogo de 1455 (Ms. 13596 de la Biblioteca Nacional).

25. Fol. q. 3, v.-q. 3, e. v.

DE SACRAMENTO BAPTISMI:

Calendarium. Canones generales administrationis sacramentorum	pág.	1
Canones administrationis baptismi	»	2
Fontis consecratio	»	7
De ritibus et caerimoniis adhibendis ad baptismum masculi	»	12
Admonitio qua explicatur effectus baptismi, ex D. Ambrosio	»	27
Admonitio ex Catechismo Romano	»	29
Eadem admonitio sermone vulgari	»	31
De ritibus et caerimoniis ad Baptismum feminae adhibendis	»	41
Ordo baptizandi adultum siue adultam	»	57
<i>De Sacramento Confirmationis</i>	»	61

DE SACRAMENTO POENITENTIAE:

Canones administrationis sacramenti poenitentiae	»	61
Forma admonitionis poenitenti faciendae in ipsa confessione, ex libro de vera et falsa poenitentia	»	62
Admonitio ex Catechismo Romano	»	64
Eadem admonitio sermone vulgari	»	66
De ritibus et caerimoniis ad confessionem adhibendis	»	68
Forma solennis absoluendi ab excommunicatione maiori	»	75
Absolutio ab excommunicatione minori	»	76
De interdicto.	»	77
Forma dispensandi in irregularitate	»	77
De cessatione a diuinis	»	79
Casus, seu excommunicationes reseruatae Papae, quae non continentur in bulla coenae	»	95
Casus reseruati in hac dioecesi Toletana	»	98

DE SACRAMENTO EUCHARISTIAE:

Canones administrationis sacramenti Eucharistiae	»	98
Forma admonitionis dicendae a Sacerdote ad communicaturos ex D. Ambrosio. ..	»	99
Admonitio ex Catechismo Romano	»	102
Eadem admonitio vulgari sermone	»	104
De ritibus et caerimoniis adhibendis cum Eucharistia ministratur sanis	»	107
Ritus conferendi infirmis Eucharistiam	»	109
<i>De Sacramento Ordinis</i>	»	118

DE SACRAMENTO MATRIMONII:

Canones administrationis Sacramenti matrimonii	»	118
De ritibus et caerimoniis ad matrimonium adhibendis	»	120
Fructus seu effectus Sacramenti Matrimonii ex D. Augustino	»	121
Admonitio ex Catechismo Romano	»	122
Eadem admonitio sermone vulgari	»	124
<i>Ritus et caerimoniae Missae nuptialis</i>	»	131
Benedictio arrarum	»	131
Benedictio anulorum	»	133
Ritus et caerimoniae Missae nuptialis	»	138
De secundis nuptiis	»	138

DE EXTREMA VNCTIONE:

Canones administrationis Sacramenti extremae vnctionis	»	142
De ritibus et caerimoniis ad Sacramentum vnctionis adhibendis	»	145
Forma admonitionis qua explicantur effectus extremae vnctionis ex venerabili Beda	»	145
Admonitio ex Catechismo Romano	»	146
Eadem admonitio vulgari sermone	»	147
Psalmi poenitentiales	»	155
Ordo iuuandi morientes	»	167
Ordo commendationis animae	»	174
Commendatio animae	»	191
Officium sepulturae adulti, siue clerici siue laici cum matutino defunctorum.	»	194
Ordo ad sepeliendum paruulos baptizatos	»	249
Ordo processionum generalium, quae fiunt pro defunctis	»	257
<i>Ordo reconciliandi Ecclesiam</i>	»	259

EXORCISMI AD EXPELLENDOS DAEMONES DE CORPORIBUS:

Canones exorcismorum	»	261
Forma exorcismorum	»	262
Altera forma exorcismorum, ad pellendum daemonem de corporibus oppressis vel etiam maleficiatis	»	270
Exorcismus contra imminentem tempestatem fulgurum et grandinis	»	277
Exorcismus domus a daemone vexatae	»	282
<i>Benedictio agrorum</i> vt ab eis animalia noxia expellantur	»	286
Benedictio pro aquis infestis	»	288
Benedictio terrae seminatae seu plantatae	»	291
Benedictio pro animalibus infirmantibus	»	292
<i>Ordo ad introducendam mulierem</i> in Ecclesiam post partum	»	292
Oratio facienda a sacerdote in visitatione infirmi	»	294
Visitatio ecclesiae parochialis	»	299
Ordo ad faciendam aquam benedictam	»	307
Benedictio panis	»	311

Por el índice precedente se pueden apreciar los cambios introducidos en el Manual, lo mismo en lo referente a la estructura que al contenido, comparándole con las ediciones anteriores. Se pone en primer lugar la administración de los sacramentos, pasando a ocupar el último los sacramentales, como la bendición del agua y del pan, que en los anteriores Manuales figuraban en los primeros folios. La doctrina relativa a cada uno de los sacramentos se presenta concretada en cánones, con orden, claridad y referencia a las fuentes de donde se toma. En las ediciones precedentes esta doctrina se hallaba, o intercalada, o puesta al final como un elemento agregado, sin ocupar el lugar que le correspondía, siendo además muy incompleta. No solamente se pone esta doctrina que han de tener presente los ministros para la administración de los sacramentos, sino también la que debían saber los fieles que los han de recibir; para este fin se intercalan las instrucciones tomadas de los Santos Padres y

del Catecismo Romano, cumpliendo con ello las normas dadas en Trento.

Se completan y perfeccionan los ritos y ceremonias de cada uno de los sacramentos, y se agregan algunos sacramentales ²⁶. En cambio, se suprime por completo la parte catequística, que ya no tenía razón de figurar en el Manual después de publicado el Catecismo de Párrocos según el Concilio Tridentino. También se suprime el Canon de la Misa, que antes figuraba en la Misa nupcial; ahora se hace referencia al Misal Romano. Se agregan nuevos elementos referentes a los últimos auxilios espirituales y al oficio de difuntos.

Estudiaremos cada una de las partes de esta edición tridentina del Manual Toledano, comparándolas con las que hemos visto en las ediciones anteriores, para apreciar en particular todos los cambios introducidos y la labor realizada por el Cardenal Quiroga y sus colaboradores en la confección de este libro litúrgico, que desde entonces alcanzó tanta difusión por las iglesias del mundo hispánico.

6. *Cánones generales de la administración de sacramentos.*

I. *Sacramenta Baptismi, Pœnitentiae (a), Eucharistiae et Extremæ vnctionis* (quorum ministratio ad sacerdotem pertinet), debent a propriis sacerdotibus, hoc est, Parochis, ministrari, et non ab aliis, nisi de priorum licentia, aut in casu necessitatis.

(a) 16, q. 1, can. interdicimus. Et de peni. et remis. cap. omnis vtriusque. Et priuileg. Clement. I.

Según vemos, la doctrina sobre el ministro ordinario de los sacramentos está basada en las prescripciones del Derecho, cuyas fuentes se citan. Estas corresponden a C. 10, C. 16, q. 1; 12, X, 5, 38; C. 1, Clem., 5, 7.

II. *Curet sacerdos, cum Sacramentum (b) ministrat, illud pura conscientia exequi, et accedens supplex ad altare pro temporis opportunitate dicat: Or. Adesto, Domine, supplicationibus nostris / tuæ pietatis est operare.*

(b) 81 dist. can. Macimianus.

Este segundo canon está tomado de la doctrina expuesta en la dist. 81 del Decreto de Graciano ²⁷, añadiendo como consejo, «pro temporis opportunitate», la recitación al pie del altar de una oración preparatoria. Esta oración es la misma que en el MnT. 2 vimos puesta como preparación a la extrema unción con el título de «Oratio pro seipso» ²⁸. Trae su origen del «ordo» penitencial del Miércoles de Ceniza y procede del Ge-

26. Los sacramentales tuvieron poca cabida en el Manual Toledano desde su emancipación de los sacramentarios y pontificales del s. XIII hasta la edición que estudiamos, donde son también muy pocos y tomados de otros manuales. Los de otras diócesis, por ejemplo de Palencia y Barcelona, admiten un número mucho mayor de sacramentales.

27. C. 6, D. 81.

28. «Salmanticensis», 5 (1958), 422 y 424.

lasiano ²⁹. Por estar redactada en términos generales sirve de preparación a la administración de cualesquiera ritos.

III. *Sacerdos nullum Sacramentum conferat excommunicato, vel existenti in peccato mortali notorio.*

Para este canon no se cita ninguna fuente, por ser doctrina general.

IV. *Sacerdos, cum Sacramenta ministrat, illorum vim et vsum (si commode fieri possit) pro suscipientium captu prudenter, etiam lingua vernacula explicet, vt decreuit Synodus Tridentina (c).*

(c) Conc. Trid. Sess. 24, de refor. c. 7.

Este canon está tomado literalmente del texto tridentino; para facilitar su ejecución se ponen las instrucciones doctrinales tomadas de los SS. Padres y del Catecismo Romano, explicando el fruto y efectos de cada uno de los sacramentos.

En estos cuatro cánones, los dos primeros relativos al ministro, los dos últimos referentes al sujeto, se compendia de una manera sobria y precisa la doctrina que ha de tenerse presente para la administración de los sacramentos.

SACRAMENTO DEL BAUTISMO

1. *Canones administrationis Sacramenti Baptismi.*

I. *Jure suo datum est sacerdotibus baptizare, sed in aliena parochia non licet exequi, nisi de parochi licentia.*

I. *Quotiens infans aut catechumenus versatur in vitae periculo potest sine solemnitate baptizari a quocumque, siue laico, viro aut foemina, servata forma et intentione Ecclesiae. Sed si adsit sacerdos preferatur Diacono, Diaconus Subdiacono, clericus laico et vir foeminae; nisi pudoris gratia deceat foeminam potius quam virum baptizare infantem non omnino editum; vel nisi melius (a) foemina sciret formam baptizandi.*

(a) Ex Catechismo ³⁰.

III. *Pater aut mater (b) non debet baptizare filium praeterquam in mortis periculo, quando alius non reperitur qui baptizet.*

(b) 30, q. I, can. ad limina ³¹.

En estos tres cánones tenemos perfectamente especificado lo referente al ministro del bautismo.

29. Cfr. RIGHETTI, *Storia Liturgica*, vol. IV, núm. 159, pág. 195.

30. P. II, cap. 2, núms. 23-25.

31. C. 7, C. 30, q. 1.

De Patrinis:

IV. Pater aut (c) mater proprium filium ad baptismum non teneant, etiam si immineat filio mortis periculum, quia tunc non est opus patrino.

(c) De cogn. spir. cap. si vir ³².

V. Qui ignorauerint orationem (d) Dominicam et Symbolum fidei, et qui non sunt (e) baptizati; et illi qui non possunt respondere pro baptizato caeteraque praestare quae ad patrini munus spectant, abbas et (f) monachus et quicumque religionem professus non admittantur vt sint patrini; clerici vero saeculares et milites ordinum militarium admitti possunt.

(d) De cons., d. 4, can. vos ante omnia ³³.

(e) De cons., d. 4, can. in baptizate ³⁴.

(f) 16, q. I, can. placuit ³⁵ et de cons., d. 4, can. non licet ³⁶.

Todas estas normas relativas a los padrinos del bautismo están basadas en el derecho general, excepto la última relativa a los seculares y miembros de las Ordenes Militares. De ella hablaba ya el MnH. ³⁷.

VI. Plures patrini admitti non debent. Nam in Synodo Tridentina (a) definitum extat vt unus tantum siue vir siue mulier vel ad summum vnus et vna baptizatum de fonte suscipiant. Parochus antequam ad baptismum accedat diligenter sciscitetur ab iis ad quos spectabit, quam vel quos elegerint patrinus, et eum vel eos tantum admittat et in libro eorum nomina describat doceatque eos quam cognationem contrahunt.

(a) De cons. d. 4, can. non plures ³⁸; Sess. 24, c. 2.

Por este canon tomado literalmente del texto tridentino queda suprimida la costumbre toledana de cinco padrinos, permitida en las ediciones anteriores del Manual. Para evitar las confusiones y disgustos que podía acarrear esta innovación se advierte al sacerdote que pregunte por anticipado quiénes han sido designados para padrinos.

VII. Patrinus et matrina, aut ambo simul, cognationem spiritualem in baptismo contrahunt si baptizatum ad baptismum, cum efusione vel aspersione perficitur, tenent; cum vero immersione, qui immediate de sacro fonte e manibus sacerdotis leuant; alias nullam cognationem spiritualem contrahunt. De qua re a parrocho admoneantur

Las opiniones existentes antes del Concilio de Trento sobre el parentesco espiritual que contraían los padrinos en cada uno de los siete ritos que comprende la administración del bautismo, unido al número excesivo de padrinos, daba lugar a numerosos pleitos matrimoniales, por lo

32. C. 2, X, 4, 11.

33. C. 105, D. 4, de cons.

34. C. 102, D. 4, de cons.

35. C. 1, C. 16, q. 1.

36. C. 103, D. 4, de cons.

37. «Salmanticensis», 5 (1958), 362.

38. C. 101, D. 4, de cons.

que el Concilio Tridentino se expresa con energía concretando hasta dónde llega el parentesco ³⁹.

De materia et forma et modo ablutionis.

VIII. Non est opus quoties baptismus conferendus est, toties aquam consecrare, licebit enim aquam semel consecratam, aliquandiu conseruare, modo singulis, vt minimum, quindecim diebus noua consecretur aqua, ne vetus corrumpatur; serueturque non in alio vase, sed intra ipsum fontem baptismalem.

Las rúbricas que vimos en las ediciones anteriores del Manual Toledano no especificaban si la bendición del agua bautismal debía hacerse «toties quoties» o de cuando en cuando. Mientras fue frecuente el bautismo de inmersión es probable que se bendijese para cada uno de los bautismos. Aquí se manda que se renueve al menos quincenalmente, «ne vetus corrumpatur». En cambio el Catecismo Romano manda que se haga solamente dos veces en el año ⁴⁰.

IX. Baptismus fieri potest per effusionem aut immersionem aut aspersionem, iuxta consuetudinem uniuscuiusque Ecclesiae.

Son las tres formas de bautizar admitidas por la Iglesia como válidas. ¿Persistía por esta época la costumbre de bautizar aún por inmersión? En Toledo hacía tiempo que había ido prevaleciendo la aspersion ⁴¹. Como ahora el Manual ha sido compuesto con miras a otras diócesis también se admite la costumbre de cada una.

X. Sacerdos et quilibet baptizans, cum profert verba: Ego te baptizo, simul et eodem tempore eum, qui baptizatur, vel semel aut ter mergat, vel aquam super eius caput effundat, vel aspergat.

Notemos cómo se respeta también la costumbre de hacer una sola inmersión, que en Toledo no se observaba, ya, pero aún estaba vigente en otras diócesis ⁴².

De tempore et loco baptismi celebrandi.

XI. Baptismus quouis tempore conferri potest, etiam interdicti et cessationis, non solum paruulis (a) sed etiam adultis (b), exclusis excommunicatis et interdictis; similiter de Catechismo et exorcismis dicendum.

39. Conc. Trid. sesión XXIV, cap. II. La Congregación del Concilio declaró el 5 de marzo de 1597 que no bastaba asistir como testigo, sino que había que recibir o tener al infante. Cfr. TEJADA Y RAMIRO, *Colección de Cánones y de todos los Concilios de España*, vol. 4, pág. 315-16.

40. P. II, cap. 2, número 61.

41. «Salmanticensis», 5 (1958) 399 y 443.

42. «Salmanticensis», 5 (1958) 375, nota 53.

(a) De spon., c. non est vobis ⁴³.

(b) De sent. exc. in 6, c. quoniam ⁴⁴.

XII. Sacerdos non debet extra necessitatem aliquos in dominibus priuatis baptizare, sed in Ecclesiis, in quibus sunt baptismi fontes ad id deputati; nisi sint Regum aut Principum liberi (c).

(c) Clem. I, de bap. ⁴⁵.

De vnctione chrismatis.

XIII. Sacerdos non vngat frontem baptizati chrismate, sed tantum summitatem capitis; frontem enim solus Episcopus vngit in confirmatione (d).

(d) De cons. dist. 5, can. Nouissime ⁴⁶.

Aunque en los libros toledanos que hemos estudiado no se hace referencia a este abuso debió existir en algún tiempo y en algunas diócesis.

De baptismo eorum que de vita periclitantur.

XIV. Si de vita infantis vel catechumeni timeatur, tunc baptismus minus solemnus ita peragitur. Sacerdos siue alius baptizans, praetermissis aliis omnibus, baptizat eum proferens verba: Ego te baptizo, fundens simul parum aquae super caput baptizandi.

XV. Dum foetus (a) est in vtero inclusus non potest baptizari. Si vero caput emergat et timeatur periculum mortis baptizetur, etiam non cognito sexu, et postea natus non rebaptizabitur, etiam sub conditione. Secus tamen si pedem aut manum emisserit extra vterum (b) matris, quia tunc membrum illud baptizabitur et postea natus puer baptizetur sub conditione, vt infra annotatur (c).

(a) De cons., d. 4, can. qui in maternis ⁴⁷.

(b) S. Tho. 3 part., q. 68, a. 11, ad 4.

Ya advertimos en el MnT. 2 la oscuridad con que estaba redactado este punto ⁴⁸, que ahora queda bien claro y fundamentado con referencia a las fuentes.

XVI. Si mater mortua fuerit, viuente adhuc prole in vtero, extrahatur foetus et baptizetur (d).

(d) St. Th. vbi supra, ad 3.

XVII. Cum infans vel adultus baptizatus fuerit extra Ecclesiam ob mortis periculum postea cum conualuerit vel cum primum licuerit deferatur ad Ecclesiam, et solemnus ritu fiant omnia praescripta in Manuali, vt fit in aliis, videlicet catechismus et exorcismi, etc., hoc vno excepto, quod non adhibeatur aqua, neque forma verborum proferatur, quibus baptismus conficitur, quia iam erat baptizatus.

XVIII. Si vero re diligenter perquisita fuerit dubium vtrum sit baptizatus (a), sub conditione baptizetur (alias non) dicendo: Si non es baptizatus ego te baptizo...

(a) De bap. cap., de quibus ⁴⁹.

43. C. 11, X, 4, 1.

44. C. 19, in VI., 5, 11.

45. C. 1, Clem., 3, 15.

46. C. 5, D. 5, de cons.

47. C. 115, D. 4, de cons.

48. «Salmanticensis», 5 (1958) 401.

49. C. 2, X, 3, 42.

Hemos de notar la supresión de la primera parte de esta fórmula condicional que había prescrito el Papa Alejandro III: «Si baptizatus es non te baptizo, sed si nondum baptizatus es ego te baptizo...». En las ediciones anteriores se prescribía toda ella, según figura en las Decretales ⁵⁰.

XIX. Scribat semper in libro Parochus nomen Patrini qui infantem tenuit ad baptismum et eius qui tenuit tantum ad exorcismos et catechismum (b), vt cognoscatur an cognatio contracta dirimat vel solum impediatur matrimonium. Nam cognatio quae oritur ex catechismo tantum impedit matrimonium contrahendum, nec dirimit contractum; quamquam curare debet vt, si commode fieri possit, vnus et idem sit patrinus baptismi et exorcismorum.

(b) De cogn. spirit. lib. 6, c. per catechismum ⁵¹.

El Concilio Tridentino había corregido el derecho antiguo abrogando el impedimento de parentesco espiritual proveniente de tener al bautizado durante las ceremonias preparatorias del bautismo ⁵². Esta abrogación no se indicaba expresamente y así se explica que aquí se considere como existente este impedimento ⁵³.

De baptismo adulti.

XX. Quando adultus petierit baptismum debet prius institui in fide, quae est in Christo Jesu competenti dierum spatio ita vt sufficienter, iudicio prudentum, antequam baptizetur sit in fide instructus. Si tamen esset morti proximus, habita tunc periculi ratione, instruatur et baptizetur.

XXI. Catechumenus instructus in rebus fidei baptizetur in Ecclesia, Patrinus ei assistat et ipse catechumenus debet respondere ad interrogata (c) siquidem aetatem habet.

(c) De cons., d. 4, can. cum pro paruulis ⁵⁴.

XXII. Admonendus est catechumenus vt dolorem habeat veteris vitae. (d), sed nulla ei iniungatur poenitentia in satisfactionem, quamtumuis graua et enormia peccata commiserit.

(d) De cons., d. 4, can. omnis qui iam ⁵⁵. Conc. Trid. sess. 14, c. 1.

XXIII. Amentes et furiosi, qui cum aliquando compotes mentis essent, inciderunt in insaniam, non sunt baptizandi nisi vitae periculum immineat. Cum autem imminet, si antequam furere aut insanire coeperint suscipiendi baptismum significationem dederunt, baptizandi sunt, sin minus ab administratione baptismi abstinendum est. Idem sentiendum est de (a) dormientibus. Quod si fuerint perpetuo amentes et rationis expertes baptizandi sunt in fide Ecclesiae non secus ac infantes.

(a) Ex Catech. ⁵⁶ et de baptism. c. maiores, fin ⁵⁷.

50. «Salmanticensis», 5 (1958) 400.

51. C. 2, in VI., 4, 3.

52. WERNZ-VIDAL, *Jus Canonicum*, vol. V, pág. 468.

53. Fue necesaria una declaración de la Congregación del Concilio (5 de marzo de 1957) para aclarar este punto, según hemos indicado antes (nota 39).

54. C. 77, D. 4, de cons.

55. C. 3, X, 3, 42.

56. P. II, cap. 2, número 39.

57. C. 3, X, 3, 42.

De impositione nominis.

XXIV. Suadeat Parochus vt nomen alicuius sancti semper imponatur baptizato (b), vt excellentis virtutis et sanctitatis imitatione ad Christi pietatem animus eius excitetur, speretque sibi eum Patronum fore ad omnes animae et corporis molestias superandas.

(b) Ex Catechismo ⁵⁸.

Sobre el bautismo de adultos o amentes no se daba ninguna norma en las ediciones anteriores del Manual Toledano, como tampoco sobre la imposición del nombre. En estos últimos cinco cánones queda resumida toda la doctrina moral relativa a este punto y las últimas normas del Catecismo Tridentino.

2. *Fontis consecratio in sabbato sancto.*

«Si non sit copia aquae consecratae, Sacerdos accedens ad fontem baptismi, indutus superpelliceo et stola albi coloris, si commode haberi possit (quod semper intelligendum est quando de coloribus paramentorum agitur), paratisque cruce, candela accensa, oleo catechumenorum et Chrismate, procedit ad benedictionem fontis, absolute incipiendo sine cantu: Y Adiutorium. Or. Omnip. sep. Deus, adesto magnae...».

Todas las oraciones y rúbricas están tomadas del Misal Romano, de la ceremonia del Sábado Santo, conforme se dice en el título. Aquí tenemos realizada una de las acomodaciones a que hacía referencia Quiroga en el prólogo. Se suprimen todas las variantes que se habían introducido en este rito, según vimos en las ediciones anteriores, y se reproduce literalmente el texto romano. La única diferencia existente entre las rúbricas del Sábado Santo y esta bendición privada, que debía hacerse al menos cada quince días, es la solemnidad. El sacerdote se reviste solamente de sobrepelliz y estola, se usa una vela en vez de cirio, se recita todo en vez de cantarlo y se suprimen las letanías.

3. *De ritibus et caerimoniis adhibendis ad baptismum masculi.*

«Constituto infante ante fores ecclesiae, sacerdos, indutus superpelliceo, stola et pluuiali albi coloris vel saltem superpelliceo et stola; praeparatis cruce, candela accensa, oleo catechumenorum et chrismate et infante assumpto super brachium dextrum Patrini faciat officium sequens.

Si Pontifex hoc Sacramentum sit administraturus, paratur amictu, alba, cingulo, cruce pectorali, stola quae a collo pendeat, pluuiali albi coloris, mitra et baculo; et sedens paretur ei ad sedendum quando oportebit; et capellani seruiant de libro, candela et baculo».

Los detalles de estas rúbricas tan minuciosas serian precisados por Pedro Ruiz Alcoholado, que intervino en la elaboración del Manual. Ade-

58. P. II, cap. 2, número 76.

más de la estola puede usarse capa blanca; los ministros han de llevar una cruz y una vela encendida; se conserva la costumbre de colocar a los varones sobre el brazo derecho ⁵⁹. También quedan especificadas las ceremonias que han de usarse si el ministro es Obispo; en las ediciones anteriores se identificaban con la del simple sacerdote, «Pontifex vel sacerdos» repetían todas las rúbricas; aquí se ponen al margen las ceremonias propias del Pontífice.

4. *Preguntas introductorias.* Son las mismas que en los Manuales anteriores, cambiando pequeños detalles de palabras o giros y teniendo presente que se separan el formulario empleado para los varones y el empleado para las mujeres.

5. *Insuflación.* Es también la misma. Para el Pontífice se prescribe: «Pontifex surgit cum mitra et baculo». Se da razón de esta ceremonia ⁶⁰.

6. *Signación.* La rúbrica y fórmula se cambian, por las del Ritual Romano, sin duda porque se daba mucha variedad de fórmulas en esta ceremonia y así quedaban unificadas las de los distintos Manuales, que tenía a la vista Pisa. «Pontifex sedet cum mitra» ⁶¹.

7. *La imposición de la mano y la entrada en la iglesia* continúan siendo las mismas de los sacramentarios toledanos del siglo XIII ⁶². «Pontifex stat sine mitra».

8. *Exorcismo de la sal.* Se manda llevar en un vaso, pero no se indica que sea de plata como en el MnT. 2. «Pontifex stat cum mitra et baculo». Las oraciones son iguales a las del Ritual Romano. «Sal et circumstantes asperguntur aqua benedicta», lo mismo que en las ediciones anteriores. Se cambia no obstante la fórmula para la degustación de la sal: «N. accipe sal sapientiae, ne a vermibus peccatorum ultra putrefias, sed illesus serueris ad maiorem gratiam percipiendam. Amen», que también difiere del Ritual Romano. Para esta degustación «Pontifex sedet cum mitra» ⁶³.

9. *Exorcismos del bautizando.* Se reproducen las mismas rúbricas y oraciones usadas en el Manual Toledano anterior. Para las conjuraciones «Pontifex stat cum mitra et baculo».

10. *Evangelio.* «Et signans primo librum, deinde sibi et infantis frontem, os et pectus dicit: Sequentia S. E. secundum Mt. (28, 18-20), data

59. «Salmanticensis», 5 (1958) 395.

60. C. 62, D. 4, de cons.

61. C. 63, D. 4, de cons.

62. «Salmanticensis», 5 (1958) 22.

63. Se citan también los cc. 63 y 65, D. 4, de cons.

est mihi omnis potestas...». «Laus tibi Christe». Vemos pues especificada la signación de que ya se hablaba en el MnT. 2⁶⁴, pero se cambia el texto del Evangelio, que había venido usándose en los «ordines» galo-romanos, por éste que hace alusión al bautismo; también se manda contestar como al final del que se lee en la Misa.

11. «*Dicatur per Sacerdotem et Patrinos Symbolum Apostolorum intelligibili voce*». No se especifica si han de decirlo en latín o en castellano; más bien parece lo primero, pues en las preguntas introductorias sigue observándose el latín. A continuación recitan la «Oratio Dominica». «Pont. stat sine mitra».

12. «*Alia conjuratio: Nec te latet satana...*», es igual que el texto de las ediciones anteriores, «Pont. stat. cum mitra et baculo».

13. *Efetación*. Todo igual en sus rúbricas y oraciones. «Pontifex sedet cum mitra».

14. *Bendición*. Como en el MnT. 2. «Pontifex stat cum mitra et baculo».

15. *Instrucción*.

«His expletis, antequam procedant ad fontem, Sacerdos faciat, pro temporis opportunitate, admonitionem adstantibus, lingua vulgari de vi, vsv et effectibus Sacramenti baptismi; iuxta decretum Concilii Tridentini.

Sequens fragmentum Diui Ambrosii ponitur hoc loco vt ex eo Sacerdos, si velit, possit sumere materiam admonitionis. Idem iudicium esto de caeteris fragmentis Sanctorum, quae suis locis in administratione singulorum Sacramentorum ponuntur, et de formulis admonitionum ex Catechesi Romana; nisi maluerit illis in lingua vulgari ad verbum vti, vel saltem aliqua illarum parte.

Ex Diuo Ambrosii libro de iis qui mysteriis initiantur, c. 4: Hoc est illud magnum mysterium / vnus solus populus Christianus.

Admonitio ex Catechismo Romano: Animadvertite fratres, ac serio considerate / vocare et adducere. Considerad diligentemente (hermanos) qué es lo que aquí hacemos...»⁶⁵.

Aquí tenemos explicada la finalidad de introducir estos fragmentos doctrinales, dando libertad a los sacerdotes para que se aprovechen de su contenido y cumpliendo de esta manera lo prescrito en Trento. Hemos de notar la maestría con que el P. Mariana, perfecto teólogo y estilista, resume la doctrina del Catecismo Romano, tanto en latín como en castellano. Todas estas instrucciones se han conservado en el Apéndice Toledano del Ritual Romano.

64. «Salmanticensis», 5 (1958) 396.

65. Para el texto completo, cfr. RITUALE ROMANUM CUM APPENDICE TOLETANO (Toleti, 1950), pág. 2-6 del Apéndice.

16. *Traslado a la pila bautismal.* «Tunc tradatur infans nutrici et deferatur ad fontem et exutus vestibus detur Patrino, qui teneat eum super fontem. Adultus baptizandus denudetur tantum vsque ad humeros».

17. *Abrenunciación y unción.* Todo igual al texto del MnT. 2. «Pontifex sedet cum mitra»⁶⁶.

18. *Profesión de fe.* Es igual a la del MnT. Se manda repetirla tres veces.

19. *Bautismo.* En vez de preguntar, «Petre, vis baptizari?», de las ediciones anteriores, se manda preguntar sólo dos veces: «N. quid petis?», suprimiendo la otra pregunta.

La ablución se realiza como se mandaba antes sin aludir a la inmersión, que se practicaría rara vez, aunque todavía se prescribe desnudar por completo al enfermo cuando era niño.

20. *Crismación.* Se advierte que no se haga en la frente. Cita la misma decretal que antes. «Pontifex vt supra».

21. *La imposición del capillo y la entrega de la vela* reproducen las rúbricas y fórmulas anteriores. Al entregar la vela en vez de «lampadem ardentem et irreprehensibilem», se cambia, «lampadem ardentem, serua eam inextinctam».

22. Para la *bendición final*, «Pont. stat cum mitra et baculo»: Se agrega la prescripción:

«Postea sacerdos super fontem loca inuncta infantis abstergit et lauat sibi manus. Et postquam infans fuerit indutus legatur Euangelium: In principio erat Verbum. Pontifex stat cum baculo sine mitra. Quo lecto aspergit infantem et circumstantes aqua benedicta. Pont. stat sine bac. et mitra».

23. *Exhortación a los padrinos.* «Pont. sedet cum mitra. Postea sacerdos Patrinos ita alloquitur lingua vulgari: Muneris vestri est habere hunc spiritualem filium... Señores, a vuestro officio pertenece...»⁶⁷.

En el MnT. 3⁶⁸ constaba ya una exhortación a los padrinos antes de la recitación del Credo. En ella se les recomendaba la educación e instrucción religiosa de sus ahijados. Aquí se advierte además el parentesco que contraen: «con este bautizado y con su padre y madre», según lo prescrito en Trento⁶⁹.

66. Cita las Decretales c. 1, X, 1, 15.

67. Cfr. RIT. ROMANUM CUM APP. TOLET., pág. 8-9.

68. «Salmanticensis», 5 (1958) 442.

69. Sess. 24, cap. 2.

24. *Libro de bautismos.* «Habeat Parochus librum in quo diem, locum-que baptismi celebrati ac nomen baptizati et parentum eius et Patrinatorum sigillatim scribat; quem diligenter custodiat».

25. *Bautismo en común.*

«Cum plures simul baptizantur catechismus et exorcismus communes sunt, mutato singulari numero in pluralem; abrenuntiationes vero et quae sequuntur fiunt seorsum super singulos praeter Euangelium: In principio, quod est etiam commune».

26. *De ritibus et caerimoniis ad baptismum foeminae adhibendis.* Todo el ceremonial y formulario es el mismo que para los varones, excepto en los exorcismos, en que se ponen oraciones distintas, conforme ocurría en las ediciones anteriores. La única rúbrica variante es que se manda colocar a la niña que ha de ser bautizada sobre el brazo izquierdo del padrino, según costumbre toledana ⁷⁰.

27. *Ordo baptizandi adultum sive adultam.*

«Postquam adultus catechumenus instructus fuerit in rebus fidei et religionis Christianae venit ad Ecclesiam, et ante ostium Ecclesiae flectit genua coram Sacerdote, qui illum interroget his verbis vel aliis similibus: Frater, aut Soror, num baptizatus es? Resp. Non.

Desideras baptizari?—Desidero.

Quo nomine vis vocari?—Petrus aut Maria.

N. quid postulas ab Ecclesia?—Fidem Jesu Christi.

Fides Jesu Christi, quid tibi praestabit?—Vitam aeternam.

Frater, plurimas gratias agere debes Domino nostro et Redemptori Jesu Christo, quod cum esses in tenebris infidelitatis, segregatus ab itinere recto, quod ducit ad vitam, ob suam infinitam misericordiam dignatus est te vocare ad fidem sanctam Catholicam, sine qua nullus potest saluus fieri. Proinde opus est vt penitus ex corde tuo depellas istam maledictam et detestabilem sectam, in qua hactenus vixisti, et sponte tua et cum omni deuotione recipias sanctam fidem Catholicam et Sacramentum baptismi, proponens fideliter, semper et viuere et mori in eadem fide.

Resp.—Sic profecto gratias ago Domino nostro, ob hoc singulare beneficium et ex animo propono sic facere et ita me gerere ipso Domino fauente, et auxilium praestante.

Sac.—Poenitet te et dolorem habes omnium peccatorum quibus Dominum Deum creatorem tuum offendisti ab eo tempore quo coepisti vti ratione et discernere bonum et malum?

Resp.—Poenitet me.

Sac.—Ad haec opus est (frater) vt postules ab Ecclesia et a me tanquam eius ministro, hoc Sacramentum baptismi, quod est ianua caeterorum Sacramentorum, nullo compulsus timore, vi, odio vel amore, sed dumtaxat ex vocatione Spiritus Sancti, pro gloria Dei et salute animae propriae, desiderans ex toto corde viuere sub obedientia Dei et sanctae Ecclesiae.

70. La razón de poner aparte del rito de los niños el de las niñas, es la comodidad del ministro que administra el bautismo, al no tener que cambiar el género de las palabras, como ocurría en las adiciones anteriores.

Resp.—Reuerende Pater, minister Christi Jesu, ego quidem nihil aliud cupio nisi gloriam Dei et salutem animae meae. Quare te obtestor et peto vt mihi administres sacrum baptismum, doceasque quomodo possim consequi vitam aeternam.

Sac.—Haec est autem vita aeterna... (vt supra)».

A continuación pone todas las preguntas y la exhortación en castellano ⁷¹. Después de esta introducción se le administra el bautismo con los mismos ritos y oraciones que a los niños, pero respondiendo el adulto en vez de los padrinos.

Por el análisis de este primer sacramento podemos apreciar lo que decía Quiroga en el prólogo: se toman elementos nuevos conservando los antiguos tradicionales. Casi todas las ceremonias, rúbricas y oraciones están tomadas del Manual antiguo. Los elementos nuevos corresponden a las introducciones doctrinales y a detalles litúrgicos antes incompletos o desordenados ⁷².

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

1. *Canones administrationis sacramenti penitentiae.*

I. Minister huius sacramenti poenitentiae est Sacerdos ordinariam aut delegatam iurisdictionem habens, quamquam si grave periculum mortis immineat, quilibet sacerdos, a quibuscumque censuris et peccatis absoluere potest, quia in articulo mortis nulla censura aut peccatum reseruatum est (a). Extra quem articulum Sacerdotes cum nihil possint in casibus reseruatis id vnum poenitentibus persuadere nitantur vt ad superiores legitimos iudices pro beneficio absolutionis accedant.

(a) C. Trid. sess. 14, c. 7.

II. Qui excommunicatus est non debet absolui a peccatis priusquam sit absolutus ab excommunicatione. Et a minori (b) quidem excommunicatione absoluere potest qui potest absoluere a peccatis; ligatum vero maiori excommunicatione a qua sacerdos absoluendi non habet facultatem, vel remittat ad superiorem, vel ipse ab eo impretet absoluendi facultatem.

(b) De sen. exc., c. nuper ⁷³.

III. Si (c) quis absoluitur ab excommunicatione ob mortis imminentis articulum aut ob aliud impedimentum legitimum ab eo qui alias absoluere eum non poterat, ei a quo iure poterat absolui, quam cito commode poterit se praesentet; alioquin absolutus recidit in eandem sententiam.

(c) De sen. exc. in 6, c. eos. ⁷⁴.

IV. Cum Parochus alteri sacerdoti committit vices suas, quod attinet ad absolu-

71. Cfr. RITUALE ROM. CUM APP. TOLET., pág. 7-8.

72. Otra nota especial es la referencia que se hace a las fuentes del Derecho con lo que cualquier sacerdote podía comprobar y ver la razón de dichas ceremonias. Además es una prueba de solidez científica, que demuestra la competencia de quienes prepararon la edición.

73. C. 29, X, 5, 39.

74. C. 22, in VI., 5, 11.

tionem peccatorum censetur dumtaxat commisisse quod ipse potest ex ordinaria potestate, non autem quod potest ex delegatione superioris.

V. Si quis fuerit per iudicem excommunicatus et denunciatus remittendus est ad eum vt absoluator in foro exteriori, quamuis in foro conscientiae possit absolui per aliquem habentem facultates, quae concedi solent cum satisfactione vel consensu partis. Quod si pars contradicat, qui paratus est facere quod in ipso est, absolui potest in hoc foro conscientiae. Haec iure communi intelligenda sunt. Si quid autem secus, constitutionibus (a) alicuius diocesis statutum est, id obseruetur.

(a) Vt const. 20 Synodalis Ilmi. Card. D. Gaspar de Quiroga.

VI. Caueat Sacerdos ne verbo, vel signo, vel alia quouis modo prodat peccatorem. quin omnia peccata, quae in confessione audiunt, perpetuo et religioso silentio comprehensa tenebit (b).

(b) De poenit. et semiss. c. omnis vtriusque sexus ⁷⁵.

En estos seis cánones generales tenemos reunida toda la doctrina que en las ediciones anteriores figuraba en fragmentos tomados de Cámara, colocados al final del libro ⁷⁶. Las constituciones sinodales, a que hace referencia el c. 5, no se han conservado.

2. *Forma admonitionis poenitenti facienda in ipsa confessione.*

Ex lib. de vera et falsa poenit. qui tribuitur D. Augustino, c. primo, X et XI: Quantum sit appetenda gratia poenitentiae /ignis consumens.

Et inferius: Quem ergo poenitet / quam stultus euitare noluit ⁷⁷.

Admonitio ex Catechesi: Quantum sit poenitentiae Sacramentum / gratia et benignitate.

Cuan grande bien sea... ⁷⁸.

3. *De ritibus et caerimoniis ad confessionem adhibendis.*

«Poenitens, Sacramentum poenitentiae accepturus, humili ac demisso animo se ad pedes Sacerdotis flexis genibus deiciat, demisso vultu et versa facie ad latus confessoris, maxime si sit mulier, quae velato capite, vir autem detecto, confitematur.

Sacerdos sedet vt iudex, gerens Domini personam ac potestatem; audiat confessiones in Ecclesia vel in alio loco honesto indutus superpelliceo et stola cum commode fieri poterit.

Cum Sacerdos, facta interrogatione, intellexerit poenitentem sibi subditum esse in foro Sacramentali iure aut priuilegio et discusisse et examinasse suam conscientiam, tum ipse poenitens faciat signum crucis cum pollice manus dexteræ in fronte ore et pectore, dicens: Per signum crucis, de inimicis nostris, libera nos Deus noster. Et producens iterum signum Crucis manu dextera a fronte ad pectus, et a sinistro humero ad dextrum, dicat: In nomine P. et F. et SS. Amen.

Confessarius muniat se signo crucis et statim poenitens dicat: Confiteor... opere

75. C. 12, X, 5, 38.

76. «Salmanticensis», 5 (1958) 401-404.

77. Esta segunda parte se reproduce también en el Decreto de Graciano, c. 88, D. 1, de poenit.

78. El texto de esta introd., en el RIT. ROMANUM CUM APP. TOLET., pág. 9-13.

Percutit sibi pectus dicens: mea culpa... Vel dicat eandem confessionem lingua vulgari: Yo pecador me confieso a Dios...

Deinde audiat confessionem illius attente notans circumstantias, numerum et grauitatem peccatorum. In progressu confessionis nequaquam poenitentem deterrebit, quin potius animum addet et omnem occasionem vitiosi pudoris auferet vt libere peccata sua detegat. Vbi poenitens dixit peccata, Sacerdos adiciat, si opus fuerit, nonnullas interrogaciones, iuxta poenitentis qualitatem. Videat etiam vitrum sit aliquid restituendum, vt de re vel existimatione proximi detraxerit. Nemo enim absoluendus est nisi prius, quae cuiusque fuerint restituere polliceatur: quod si promissa non exoluerint, cum facultatem habent satisfaciendi, cogendi sunt vt restituant prius.

Deinde peccata obiurget ita tamen, vt ad spem misericordiae leuiter et suauiter peccatorem ducatur, eumque ad peccatorum detestationem et nouae vitae emendationem diligenter excitet.

His actis satisfactiones —C. Mensuram de poenit. dist. I, 79—, seu poenitentiam, secundum mensuram delicti aut peccatorum grauitatem iniungat; et illa opera imponantur quae sui natura dolorem et molestiam afferant. Ad tria haec autem referuntur: orationem, ieiunium et elemosynam; nonnunquam significabit quae poenae quibusdam delictis ex veterum canonum (qui poenitentiales dicuntur) praescripto statuatur. Postremo (si nihil obstat) Sacramentalem absolutionem impendat in hunc modum. (C. Trid., sess. 14, c. 13).

En la instrucción que precede tenemos resumido el «modus confitendi» de los confesionales y sacramentales, completando algunos puntos y simplificando otros. La confesión se realiza arrodillándose el penitente a los pies del confesor, «demisso vultu et versa facie ad latus confessoris, maxime si sit mulier». Es lo mismo que advertía Vercial en el s. xv⁸⁰. Aún no se mientan los confesionarios, que a mediados del s. xvi fueron introducidos por San Carlos Borromeo en Milán⁸¹. Sin embargo en el Concilio Provincial de Toledo, celebrado el mismo año —1583— en que se imprimía el Manual, se dan instrucciones sobre la introducción de los confesionarios en las iglesias:

«Confessionaria quo pacto fieri debeant. Ut institutum ad peccatorum medicinam Confessionis Sacramentum ab omni criminis et calumniae occasione liberum sit, Confessionaria in singulis Ecclesiis conficiantur aperta, ita tamen ut inter confessorem et mulierem, honestatis causa, ferrea lamina aut tabella minutis foraminibus pertusa interponatur»⁸².

4. *Lugar de la confesión.* Se manda que sea en la iglesia o en otro lugar honesto, sin ninguna limitación. En el citado decreto del mismo Concilio Provincial de Toledo se añade: «Ad haec neque in Hospitalibus aut Eremitoriis, neque in capellis Ecclesiarum, neque in privatis domibus,

79. C. 86, D. 1, de poenit.

80. «Salmanticensis», 5 (1958) 379.

81. RIGHETTI, *Storia Liturgica*, vol. 4, número 173, pág. 12.

82. TEJADA Y RAMIRO, o. c., vol. 5, pág. 469.

nisi morbi causa aut alia urgente necessitate, confessiones ferminarum audiantur».

5. *Proceso de la confesión.* En primer lugar el confesor debía cerciorarse de si le correspondía jurisdicción sobre el penitente y si éste se había preparado y examinado. El penitente debía comenzar signándose y santiguándose ⁸³. Mientras el confesor se santigua, el penitente comienza a recitar el Confiteor o Yo pecador. El texto de éste coincide con el actual ⁸⁴.

Al tratar de enumerar los pecados no se hace ninguna alusión a seguir el orden del catecismo, que vimos en los sacramentales de Vercial y Cámara; solamente se le advierte al confesor que atienda las circunstancias de los pecados, su número y gravedad. Vemos, pues, aquí una simplificación de todo el proceso exigido en los confesionales antiguos y una diferenciación de los pecados no solamente en cuanto a la materia, sino también en cuanto a la gravedad. No es más que la aplicación de la doctrina tridentina ⁸⁵. Lo mismo se ha de decir de las normas que se dan para la imposición de la penitencia.

6. *Absoluciones.*

I. *General.* Misereatur tui... Indulgentiam...

Dominus noster Jesus Christus te absoluat et ego auctoritate ipsius, qua fungor, te absoluo (in quantum possum) ab omni vinculo excommunicationis maioris aut minoris, suspensionis vel interdicti, si forte incurristi; et eadem auctoritate Ego te absoluo a peccatis tuis in nomine P. † et F. et S. S. Amen.

Deinde, pro temporis opportunitate, addat: Passio Domini nostri / proemium vitae aeternae; vade in pace et iam amplius noli peccare.

Attendat Sacerdos quod in illis verbis: Ego te absoluo, continetur forma Sacramenti poenitentiae, in quibus tota vis sita est; et in casu necessitatis vtatur hac forma: Ego te absoluo a peccatis tuis in nomine P. et F. et S.S. Amen.

Quedan corregidos en estas fórmulas todos los defectos que tenían las fórmulas anteriores del MnT. 2, tomadas del tratado de Cámara ⁸⁶. Se suprime la invocación a la Santísima Virgen y a San Pedro y San Pablo y se hace extensiva la absolución a toda clase de censuras, no sólo a la excomunión menor. En la fórmula absolutoria se omite especificar los pecados olvidados o sus circunstancias ⁸⁷.

83. Es la primera vez que aparece mencionada en el Manual Toledano la costumbre de signarse. El hecho de detallar la forma cómo debía hacerse, puede ser indicio de que había empezado a usarse no hacía mucho.

84. Es decir, una traducción del Confiteor de la Misa. Por esta razón sin duda de estar en el Misal Romano, se cambió el texto antiguo de las ediciones anteriores, cuya redacción era más extensa.

85. Ses. 14, cap. 5.

86. «Salmanticensis», 5 (1958) 402-404.

87. «Salmanticensis», 5 (1958) 403.

Podemos apreciar que estas fórmulas del MnT. 6 distan ya muy poco de las actuales del RR.

II. *Con indulgentia plenaria.*

«Si poenitens habeat facultatem eligendi confessarium qui sibi conferat indulgentiam plenariam, Sacerdos, post formam absolutionis a peccatis, dicit: Concedo tibi auctoritate mihi commissa et tibi concessa indulgentiam plenariam in nomine P...

Vel addet: Concedo tibi indulgentiam peccatorum tuorum facultate mihi concessa et commissa, virtute bullarum tuarum. Si poenitens habeat facultatem vt sibi concedatur indulgentia plenaria in mortis articulo, poterit Sacerdos eam concedere in ea confessione quam infirmus facit ad recipiendum viaticum vel cum accepturus est extremam vnctionem, vel alias cum expedierit et in fine adiciat: Si praesens mortis periculum (Deo fauente) euaseris, sit tibi haec indulgentia reseruata pro uero mortis articulo».

También las fórmulas para la indulgentia plenaria resultan más completas que las que vimos en Cámara ⁸⁸ relativas al mismo punto.

III. *Ordo absoluendi a maiori excommunicatione.*

Quando absolutio sit solemniter, ante fores Ecclesiae in publica poenitentia.

Primum Sacerdos, habita superioris facultate ad absoluendum, accipit ab excommunicato iuramentum quod parebit mandatis Ecclesiae et ipsius absoluentis super eo propter quod excommunicationis vinculo est ligatus. Et si excommunicatus sit ob manifestam offensionem debet priusquam absoluatur satisfacere vel si id statim fieri nequeat adhibeat sufficientem cautionem.

Deinde Sacerdos, accepta in dextera manu virga dicit Ps., Miserere, totum cum gloria. Et in quolibet versu Sacerdos virga leuiter super scapulas verberat absoluendum.

Finitis his Sacerdos dicit: Kyrie... Pater noster... Saluum fac... Nihil proficiat... Esto ei... Dne. ex... Dns. vob. Or. Deus cui proprium est misereri / pietatis absoluat. Praesta q. Dne. huic famulo / reddatur innoxius.

Deinde Sacerdos dicit: Auctoritate Dei omnip... =MnT. 2.

Postea Sacerdos, apprehendens absolutum manu dextera introducit eum in Ecclesiam dicens: Reduco te... =MnT. 2.

Postremo absoluto fieri debent rationabilia praecepta.

La absolución precedente se distingue de la usada en anteriores ediciones, tomada de Cámara ⁸⁹, por la disminución del rigor penitencial: «leuiter super scapulas verberat». Lo demás es simple repetición, redactado con más claridad y detalle.

IV. *Ordinem absoluendi ab anathemate*, quod pro grauioribus culpis imponitur require in Pontificali». Como el Pontifical Romano aún no había sido promulgado hemos de entender la referencia del Pontifical de Durando, que era el más generalizado.

88. «Salmanticensis», 5 (1958) 402.

89. «Salmanticensis», 5 (1958) 402.

V. *Forma absolutiois minus solemnis ab excommunicatione maiore.*

«Sacerdos absoluturus excommunicatum, praemisso iuramento aut cautione de parendo mandatis Ecclesiae, si opus fuerit, et praemissa satisfactione, dicat vnum ex Psalmis poenitentialibus cum Gloria.

Deinde dicit: Kyrie... Pater (¶¶ y or. de antes).

Et absoluat eum dicens: Ego te absoluo a vinculo excommunicationis, qua ex tali causa ligatus eras et restituo te communioni fidelum, in nomine P...

Postea iniungat praecepta delicto conuenientia et si dubium sit vtrum sit excommunicatus Sacerdos dicat: A vinculo excommunicationis si forte incurristi, etc.

Et si absolutio sit ad reincidentiam dicat: Absoluo te a reincidentia, secundum formam mihi commissam, etc.».

VI. *Absolutio ab excommunicatione minori.*

«Auctoritate Dei omnipotentis te absoluo a vinculo excommunicationis minoris quam incurristi et restituo te Sacramentis Ecclesiae. (Ex Pontificali)».

También resulta más simplicada que la del MnT. 2⁹⁰.

VII. *Forma dispensandi ab irregularitate.*

«Dispenso te super irregularitate ex prehabitis actibus contracta et idoneum te reddo ad executionem vel susceptionem quorumcumque Ordinum Ecclesiasticorum.

Aut dicat: Restituo te ad actus legitimos.

Quae etiam impendi potest sine absoluteione a peccatis».

VIII. *Forma absolutiois a suspensione et interdicto.*

«Haec forma vtatur Sacerdos in absoluendo a suspensione, quam certum est quempiam incurrisse: Absoluo te a vinculo suspensionis, quam incurristi ob talem causam et restituo te pristinae executioni in nomine P...

Quando vero non est dubium incurrisse, hac forma: Si teneris aliquo vinculo suspensionis, a quo te possum absolue, absoluo te in nomine P...

Similiter in absoluteione interdicti personalis vtatur his verbis vel aliis in eandem sententiam: Absoluo te a sententia interdicti, qua ligatus teneris ob talem causam. In nomine ...».

Todas estas fórmulas faltaban en los Manuales anteriores, por ser más bien propias del Pontifical, pero teniendo que actuar el sacerdote con frecuencia para dichas absoluciones por delegación del Superior, era necesaria su inclusión en el Manual. Así lo hace también el Ritual Romano⁹¹. No siendo fórmulas prescritas, según advierte el R. R., es natural su variedad y diversidad.

7. De Interdicto.

«Aliquando propter inobedientiam interdicti solent vrbes aut oppida aut Ecclesiae particulares, aliquando persona vel personae».

A continuación se reproducen las mismas normas canónicas que figuraban en el MnT. 4⁹², con la diferencia de ser la redacción más clara y sobria y citar las fuentes del derecho.

90. «Salmanticensis», 5 (1958) 389.

91. Tit. 3, cap. 5.

92. «Salmanticensis», 6 (1959) 190-192.

8. *De cessatione a diuinis.*

«Aliquando, quando obedientia non est praestita excommunicationi aut etiam interdicto addi solet cessatio a diuinis. Tunc autem litterae quibus indicitur bene considerandae sunt, et secundum eas iudicandum, quia ligant quantum iudex expressit et non amplius. Et diuiditur in generalem, quae imponitur loco uniuersali, vt prouinciae, ciuitati, oppido aut toti parochiae; et in particularem, quae imponitur loco particulari, vt alicui Ecclesiae particulari».

Se enumeran a continuación los diversos ritos permitidos y los prohibidos como en el MnT. 4⁹³, exceptuándose la sepultura, que en el MnT. 4 se concedía a todos y en este MnT. 6 se prohíbe en general. «Clerici tamen possunt in coemeterio sepeliri cum silentio, cessantibus omnibus solemnitatibus»⁹⁴.

«Cessatio non est censura quemadmodum est interdictum et qui violat cessationem a diuinis non est propterea irregularis et qui privilegium habet audiendi diuina officia tempore interdicti non ei suffragabitur vt tempore cessationis audire possit. Nec qui priuilegium habet audiendi tempore generalis cessationis continuo audire poterit tempore cessationis particularis»⁹⁵.

9. *Casos reservados al Papa.*

«A casibus Summo Pontifici reseruatis nullus per alium quam per Romanum Pontificem absolui potest, nisi in mortis periculo constitutus; neque etiam tunc, nisi de stando Ecclesiae mandatis et satisfaciendi cautione praestita»⁹⁶.

Horum quidam continentur in Bulla quae legi consuevit in die Coenae Domini; reliqui vero sunt qui sequuntur:

I. In transgressores Canonum, negantes (a) Papae potestatem ad condendum eos; haec reducitur ad primam excom. coenae, quae est in schismaticos.

(a) 19 dist., can. nulli fas⁹⁷.

II. In eos qui suadente diabolo iniecerint manus violentas in clericum vel monachum (b), si percussio sit enormis. Nam si modica est et leuis reseruatur (c) Episcopo.

(b) 17 quaes., 4. can. si quis suadente⁹⁸.

(c) De sent., excom., can. peruenit⁹⁹.

III. Excommunicatio lata a Delegato Papae lapso iam anno ad exequendam suam sententiam diffinitivam ei concesso (d).

(d) De off. deleg., c. quaerenti¹⁰⁰.

IV. In falsarios litterarum Apostolicarum (e), nam haec quoad aliquos casus non continetur in processu bullae Coenae.

93. «Salmanticensis», 6 (1959) 191-192.

94. Cita las Decretales, c. 11, X, 5, 38, donde se concede este privilegio a los clérigos que hayan observado el entredicho.

95. Aquí tenemos perfectamente explicada la función penal de la «cessatio a diuinis».

96. La paginación salta del número 80 al 95, por errata de imprenta.

97. C. 5, D. 19.

98. C. 29, C. 17, q. 4.

99. C. 17, X, 5, 39.

100. C. 26, X, 1, 29.

(e) De cri. fal., c. falsariorum ¹⁰¹.

V. Excommunicatio lata ab Episcopo in habentes litteras falsas Papae, si eas intra viginti (f) dies non destruant vel non resignent.

(f) De cri. fal., c. dura ¹⁰².

VI. In clericos qui scierit (g) et sponte communicant cum excommunicatis a Papa, admittentes eos ad diuina.

(g) De sent., excomm., c. tua ¹⁰³.

VII. Excommunicatio lata et denunciata in incendiarios (h).

(h) De sent., exc., c. tua ¹⁰⁴.

VIII. In sacrilegos (i) qui effringunt et spoliant Ecclesias.

(i) De sent., exc., c. conquestus ¹⁰⁵.

IX. In eligentes Senatorem Romanum contra formam c. fundamenta (k).

(k) De etc., lib. 6 ¹⁰⁶.

X. In eum qui insectatus fuerit (a), vel percusserit aut ceperit tamquam inimicus aliquem Cardinalem, aut comitatus fuerit eum qui hoc patrauerit aut mandauerit aut id ratum habuerit, etc.

(a) De poenis li. 6, c. foelicis ¹⁰⁷.

XI. In eos qui facultatem concedunt alicui grauandi in personis aut rebus suis vel suorum, eo quod tulerint sententiam (b) excommunicationis, suspensionis vel interdicti contra Reges, Principes, et si duobus mensibus perseuerauerint in dicta excommunicatione.

(b) De sent. exc. in 6, c. quicumque ¹⁰⁸.

XII. In inquisitores (c) et alios deputatos officio Inquisitionis ab Episcopo, qui odio, amore aut lucri vel commodi temporalis gratia contra iustitiam et suas conscientias omittunt procedere contra haereticos, vel falso alicui imponentes haeresim, vel impediunt officii sui eum quoquomodo vexauerint.

(c) Clem. I, de haeret., c. verum ¹⁰⁹.

XIII. In religiosos (d) qui sine expressa licentia Presbyteri parochialis praesumunt administrare sacramentum vnctionis aut Eucharistiae, aut benedicere nuptias, aut absolvere excommunicatum aut a poena et culpa.

(d) De priu. Clem. I ¹¹⁰.

XIV. In clericos (e) et religiosos inducentes aliquem ad uouendum, iurandum et promittendum eligere sepulturam in sua Ecclesia, aut quod non mutabit electam.

(e) De poenit. Cle., cupientes, c. fin. ¹¹¹.

XV. In nobiles et dominos temporales qui cogunt celebrare in locis interdictis et in alios comprehensos in Clem. grauis (f).

(f) De sent. excom. ¹¹².

XVI. In absoluentes (g) per confessionalia Sixti III ab aliquo horum quinque vortorum, scilicet, peregrinationis in Hierusalem, Romam, Compostellam, Religionis, Castitatis.

-
101. C. 7, X, 5, 21.
 102. C. 4, X, 5, 20.
 103. C. 18, X, 5, 39.
 104. C. 19, X, 5, 39.
 105. C. 22, X, 5, 39.
 106. C. 2, in VI.º, 1, 6.
 107. C. 5, in VI.º, 5, 9.
 108. C. 11, in VI.º, 5, 11.
 109. C. 1, Clem. 5, 3, 4.
 110. C. 1, Clem., 5, 7.
 111. C. 3, Clem., 5, 8.
 112. C. 2, Clem., 5, 10.

(g) Extrau. et si Dominici, de poen. et remiss. ¹¹³.

XVII. In eos qui exenterant mortuos (a) ad eos conseruandos, aut eos concidunt in frusta et ea coquunt vt ossa carnibus denudata deferant et sepeliant in alio loco, et qui hoc fieri iubent.

(a) Extrau. detestandae, de sepult. inter communes. Exenterare et extrahere in-terina ¹¹⁴.

XVIII. In dantes aut recipientes (b) aliquid ex pacto, ob ingressum in aliquod monasterium.

(b) Extrau. I, de simo. inter communes ¹¹⁵.

XIX. In committentes (c) simoniam in ordine vel beneficio et qui mediatores existunt.

(c) Extrau. cum detestab. de simo. inter communes ¹¹⁶.

XX. In eos (d) qui ab ordine mendicantium transeunt ad non medicantes (excepto ordine Carthusianorum) et etiam admittentes eos...

(d) In extrau. Mart. V, de regul. ¹¹⁷.

XXI. In eos (e) qui asserere praesumunt, tenentes beatam Virginem ab originali peccato fuisse praeseruata, haeresim aut peccatum mortale incurrere, et vice versa.

(e) Extrau. graue, de reliq. et ven. sanc. ¹¹⁸.

XXII. In eos (f) qui peregrinantur in Hierusalem absque licentia summi Pontificis.

(f) Siluester.

Sunt et aliae excommunicationes S. Pontifici reseruatae, quae in priuilegiis ordinum referuntur; aliae quas non est certum vbique esse receptas de quibus sacerdos legat vel consulat Doctores.

Nullus est casus reseruatus Papae cui non sit annexa aliqua censura. Vnde ab omnibus peccatis habentibus annexam censuram Papae reseruata, ea legitime sublata simplex Parochus absoluere potest, qui per id desinunt esse reseruata.

Sunt aliae excommunicationes quae in iure reseruantur Episcopis. Sunt etiam aliqua peccata quorum absolutio reseruatur Episcopo, quae non habent censuram annexam.

Casus Episcopis reseruati in vnaquaque dioecesi non possunt certa ratione comprehendi, quare confessarius diligenter inquiret in quavis dioecesi quinam sint illi.

10. *Casus quos Ill. ac Reuerend. D. Card. et Arch. Toletanus D. Gaspar de Quiroga sibi et successoribus suis in Synodo dioecesana reseruauit, ampliorem numerum casuum, qui olim reseruabantur, ad minorem redigens.*

I. Qui cognouit carnaliter monialem professam.

II. Qui abutitur Chrismate aut Eucharistia aut alia re sacra.

III. Homicidium voluntarium reipsa perpetratum, aut procuratio abortus, sequuto effectu.

IV. Blasfemia publica.

V. Venefici, Sortilegi, Incantatores.

VI. Incendium factum de industria et debita opera.

VII. Falsarius scripturarum.

VIII. Periurium in notabile nocumentum proximi factum in iudicio.

IX. Peccatum nefandum.

113. C. 5, Extrav. com., 5, 9.

114. C. 1, Extrav. com., 3, 6.

115. C. 1, Extrav. com., 5, 1.

116. C. 2, Extrav. com., 5, 1.

117. C. 1, Extrav. com., 3, 8.

118. C. 2, Extrav. com., 3, 12.

X. Incestus vbi intercedit affinitas aut cognatio dirimens matrimonium.

XI. Clericus qui carnaliter cognouit filiam spiritualem ex confessione siue baptismo.

XII. Iniiciens manus violentas in clericum, quando percussio est leuis. Nam si est enormis reseruatur S. Pontifici.

XIII. Impediens solutionem decimarum et primitiarum verbo, consilio, aut facto.

XIV. Sacrilegium.

Muchos de los precedentes casos reservados al Papa coinciden con los que figuraban en el MnT. 4 ¹¹⁹. Aquí se completan las referencias a las fuentes canónicas y se remite a los Doctores para un completo conocimiento de todos los casos, entre los que había muchos dudosos. En cuanto a los reservados a los Obispos, que llegaron a ser cuarenta, vuelven a quedarse en los que señalaba el Sínodo Toledano de 1323, siguiendo las normas del Concilio Tridentino ¹²⁰.

SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA

1. *Cánones administrationis sacramenti Eucharistiae.*

I. Nemini. licet, quem mortalis peccati conscientia stimulat, quantumvis contritum sibi videatur, sacram Eucharistiam accipere (a), antequam se purgauerit sacramentali confessione.

(a) Conc. Trid., sess. 13, c. 7 et 11.

II. Debent fideles (b) ieiuni accedere ad Eucharistiam ita vt nihil omnino comederint aut biberint a dimidia nocte antecedentis diei (c); excipiuntur infirmi, si de eorum periculo dubitatur, ne sine communione decedant.

(b) De cons., d. 2, can. liquido ¹²¹.

(c) S. Th. 3. p., q. 80, a. 8.

III. Pueris Eucharistia conceditur si in ea aetate sint et discretione vt discernere possint corpus Domini. Quam rem nemo melius constituere poterit quam pater, seu Sacerdos, cui illi confitentur peccata. Communiter huic rei apta esse solet ab anno decimo vsque ad decimum quartum.

IV. Amentibus (d) qui tunc a pietatis sensu alieni sunt, hoc sacramentum dare minime oportet, quamvis si antequam in insaniam inciderint, prae se tulerunt piam et religiosam animi voluntatem, licebit eis in fine vitae (ex Concilii Carthaginensis decreto) Eucharistiam administrare, modo periculum vomitionis vel alterius indignitatis aut incommodum nullum timendum sit.

(d) Ex Cath. Romano ¹²².

V. Postulat tanti Sacramenti (e) dignitas vt qui matrimonio iuncti sunt, ante communionem aliquot dies abstineant a concubitu vxorum.

(e) De cons., d. 2, c. omnis homo ¹²³.

119. «Salmanticensis», 6 (1959) 192.

120. «Salmanticensis», 5 (1958) 354. ●

121. C. 54, D. 2, de cons.

122. P. II, cap. 4, n. 64, copiado al pie de la letra.

123. C. 21, D. 2, de cons.

VI. Damnato ad mortem (f) debet dari Eucharistia; et curet Parochus vt id fiat ante diem supplicii.

(f) Statuit Pius V motu proprio et I. Regni 9, tit. 2, lib. primo recopilationis.

VII. Sacerdos (g) cum ipse est sumpturus sanctissimum S. Eucharistiae orario seu stola circumdabit collum et vtrumque humerum.

(g) 23, d. can. ecclesiastica ¹²⁴.

VIII. Si aliquid obstiterit quominus possit infirmus S. Eucharistiam accipere tuto, vt si timeatur vomitus, tantum adoret Sacramentum, diceatque eum Sacerdos quo pacto spiritualiter communicet, videlicet, eos spiritualiter (a) Eucharistiam sumere qui desiderio et voto comedunt coelestem illum panem, incensi fide viuia, quae per dilectionem operatur. Caueat tamen sacerdos ne leui occasione (b) a reali sumptione Eucharistiae infirmum arceat.

(a) C. Trid., sess. 13, c. 8.

(b) Carth. can. is qui, 26, q. 6 ¹²⁵.

IX. Eucharistiam in sacrario pro infirmorum communione conseruari (c) necesse est. Ne vero nimia vetustate species corrumpantur Parochi debent singulis octo (d) diebus Eucharistiam renouare, veteres hostias sumendo et recentes in earum locum deponendo.

(c) C. Trid. sess. 13, c. 6.

(d) Const. Synod. III. Card. D. Gaspar de Quiroga.

Los tres primeros cánones recogen la doctrina general sobre las disposiciones y la edad requerida para recibir la S. Eucaristía.

En el cuarto se toma literalmente el texto del Catecismo Romano.

En el quinto podemos apreciar el concepto de reverencia exigida para recibir convenientemente la S. Eucaristia manteniendo en vigor lo preceptuado en el Derecho.

Todos los demás cánones están basados en las fuentes que se citan y se confirma en ellos el uso tradicional relativo a la recepción de la S. Eucaristía.

2. *Forma admonitionis dicendae a Sacerdote ad communicaturos.*

In die coenae Domini, aut in die Paschatis vel alias cum expedierit, ante communionem.

Ex Diuo Ambrosio de Sacramentis, lib. I, c. 9: Considera nunc vtrum praestantior / silentii integritas perseueret.

Admonitio ex Catechismo Romano: Excellentissimum et Sanctissimum sacramentum / diuina misericordia. Los que aueis de recibir el excellentissimo...» ¹²⁶.

Estas admoniciones venían a sustituir la profesión de fe que desde el MnT. 3 ¹²⁷ venía exigiéndose antes de comulgar y terminaron convirtién-

124. C. 9, D. 23.

125. C. 8, D. 26, q. 6.

126. El texto completo en el RITUALE ROM. CUM APP. TOLET., pág. 22-27.

127. «Salmanticensis», 5 (1958) 447.

dose en «fervorines», aprobados por la S. C. de Ritos de 1583 y usados todavía cuando tiene lugar alguna comunión general de carácter especial ¹²⁸.

3. *De ritibus et caerimoniis adhibendis cum Eucharistia ministratur sanis.*

«Quando sunt fideles communicaturi Sacerdos in missa, post sanguinis sumptionem, ante purificationem et digitorum ablutionem, eos communicare debet hoc ordine.

Cum in missa solemnī communio generalis faciēda est accedunt ante altare qui communicaturi sunt in plano inferiori in modum mediae coronae; quibus genuflexis Sacerdos in cornu epistolae ad eos se conuertit...

Tunc dicunt singuli intelligibili voce praeeunte Diacono: Confiteor... Et sacerdos dicit clara voce: Misereatur et Indulgentiam, manu dextera signum crucis super eos producens; conuertit se ad medium altaris, detegit patenam seu vas deputatum ad hoc ministerium in quo sunt hostiae consecratae, genuflectit et surgens ponit in patena vel vase aliquas illarum; interim extenditur velum ante supremum gradum altaris; accedunt primum Diaconus et Subdiaconus (si ipsi debeant communicare) genuflexi et ante velum; Sacerdos conuertit se ad eos in medio altaris ferens religiose et reuerenter ante pectus hostias consecratas in patena ambabus manibus, et accipiens duobus digitis manus dexterae vnam illarum dicit cum populo ter: Domine non sum dignus... Et accipiens successiue singulas hostias ante faciem communicaturi format cum eis signum crucis supponens patenam cum sinistra ori vnusquisque, cullibet dicens: Corpus Domini nostri...

Statim vnus ministrorum stans iuxta cornu Epistolae praebet ablutionem cum vino et aqua vel alterutro in alio vase, habens linteum mundum in manibus, quo os communicantium tergat. Diaconi communicati facta profunda reuerentia recedunt et ipsi ministrant ablutionem caeteris. Postea accedunt alii ministri altaris. Deinde clerus, postremo populus; primo masculi, deinde feminae.

Peracta communione Sacerdos extergit patenam super calicem, et si inuenerit in ea vel in corporali aliquid fragmentum vel particulam sumat eam ante purificationem, et dicto: Quod ore... purificat calicem, abluit digitos, legit communionem et missam prosequitur.

In missis priuatis aut alias si communio non est generalis, facta confessione ab iis qui sunt communicaturi vel a ministris et dicto per celebrantem Misereatur et Indulgentiam, Domine non sum dignus... vt supra, communicant primo viri deinde foeminae (vbi commode id fieri possit), dicente sacerdote singulis: Corpus Domini...

Postea fit purificatio communicantium, praebente ablutionem ministro, non in calice sed in alio vase».

Podemos apreciar en estos ritos de la Comunión en la iglesia la transición entre la profesión de fe que se exigía en las ediciones anteriores y los ritos que luego prescribirá el Ritual Romano ¹²⁹.

Los comulgantes han de colocarse en semicírculo en el plano inferior del presbiterio; el sacerdote se vuelve hacia ellos al lado de la epístola,

128. Lo mismo que el Manual Toledano, otros Rituales del s. XVI, v. g., el de Salzburgo, ponen introducciones semejantes para este Sacramento; cfr. JUNGMAN, *El Sacrificio de la Misa*, p. II, número 533, nota 31, pág. 1080.

129. El Sacerdotale Romanum de 1958 (fol. 81v-82r) pone un modo parecido con alguna oración más; no mienta el velo; se dan las abluciones.

no al lado del evangelio, como manda actualmente el Ritual Romano. Deben recitar en voz alta el Confiteor con el Diácono y por tanto en latín, en vez de en castellano. Dada la absolución general, el sacerdote, vuelto hacia el altar, descubre la patena o el copón, hace genuflexión y pone en otra patena o copón algunas hostias consagradas, según el número de comulgantes.

Mientras tanto se extiende un velo sobre la última grada del altar; este velo venía usándose ya desde el siglo XIII en la Iglesia Latina ¹³⁰, es la primera referencia que hacen a él los libros toledanos; en vez de estar sostenido por los acólitos parece indicarse que se tendía sobre el suelo de la última grada. El Diácono y Subdiácono de la misa se arrodillan ante el velo para comulgar. El celebrante se vuelve con la patena, toma una de las hostias y dice «cum populo» tres veces el «Domine non sum dignus», que también debía ser en latín.

Vemos, pues, por una parte, suprimida la profesión de fe, que venía exigiéndose desde principios del siglo en el Manual Toledano y por otra parte aún no se menciona la fórmula «Ecce agnus Dei», que sustituiría a dicha profesión de fe ¹³¹. Para dar la comunión se procedía de la misma manera que ahora, pero procurando el sacerdote poner la patena como actualmente pone la bandeja el acólito a cada uno de los comulgantes, «supponens patenam cum sinistra ori vniscuiusque» ¹³².

A medida que van comulgando, uno de los ministros, de pie al lado de la epístola va ofreciendo en un vaso la ablución de vino y agua o de sólo uno de dichos elementos a cada uno de los que han comulgado, limpiándose la boca con el paño que él mismo ministro tiene en sus manos. Desde el siglo XIII se había generalizado la costumbre de ofrecer vino después de la comunión también a los fieles ¹³³. Los sínodos del siglo XIV exigieron con frecuencia que estas abluciones se diesen con un vaso distinto del cáliz para evitar la confusión con la comunión del «sanguis»; por esta misma razón no debían darla los sacerdotes ¹³⁴. Así lo vemos que se manda en el Manual Toledano.

130. Cfr. JUNGSMANN, o. c., p. II, número 542, pág. 1085.

131. Cfr. JUNGSMANN, o. c., p. II, número 542, nota 12, pág. 1085. Hasta 1585 no aparece el uso de dicha fórmula.

132. Si se administraba la comunión con el copón en vez de la patena, aquél tenía que ser llevado por uno de los ministros. Cfr. JUNGSMANN, o. c., p. II, número y nota citadas.

133. Lo hemos visto en los sacramentarios toledanos del s. XIII para la comunión de los enfermos y luego en el Manual («Salmanticensis», 5 [1958] 67-68). Esta costumbre se confundió luego con los últimos restos de la comunión del cáliz, en la que se ofrecía desde hacía tiempo vino mezclado con un poquito de «sanguis» o «consagrado», por el contacto de una partícula de la Sagrada Forma. La transición, por tanto, se realizó de un modo imperceptible. La nueva costumbre no era más que una prolongación disimulada de la anterior. Cfr. JUNGSMANN, o. c., p. II, número 603, pág. 1132.

134. Prácticas aisladas de esta costumbre duraron hasta los últimos siglos. Cfr. JUNGSMANN, o. c., p. II, núms. 558 y 604, nota 53. En la diócesis toledana se fue perdiendo esta costumbre al implantarse el Ritual Romano.

La ablución de la boca se les daba a los fieles no solamente cuando comulgaban dentro de la misa solemne, sino también en las misas privadas «aut alias», asimismo en la administración del S. Viático. Prescindiendo de esta ablución, todo lo demás dista ya poco de la forma actual de administrar la S. Comunión según el Ritual Romano ¹³⁴bis.

4. *Ritus conferendi infirmis Eucharistiam.*

«Cvm sacerdos deferre debet ad infirmum sacrum Christi corpus, postquam ipse infirmus confessus fuerit sua peccata hortetur eum vt (si opus sit) condat testamentum; postea iubeat pulsari campanam ad conuocandum populum vt comitetur corpus Christi, et cubiculum infirmi mundari et componi, altareque seu mensam sterni coopertam mappa mundissima; super quam reponenda est custodia corporis Christi.

Congregatis igitur qui comitari debent, et intortilis vel luminaribus accensis, Sacerdos lotis primum manibus, inductus amictu, alba et stola seu superpelliceo, stolla et pluuiali albi coloris oblongo seu breui, dicat ante altare: In nomine Patris et F... Introibo... Confiteor... vt in missali. Quod si eo ipso tempore missa sit finita, praetermittitur confessio cum Psalmo. Deinde accedens ad altare genuflectit, accipit calicem siue custodiam in qua ponit hostiam maiusculam, quam populo ostensurus est, simulque vnam aliam minorem aut plures, iuxta numerum infirmorum qui sint communicaturi. Super calicem patenam ponit tegitque velo serico; obseruet vt in sacrario Ecclesiae semper maneat Christi corpus vt ab ingredientibus adoretur.

Sacerdos igitur incedat habens pannum sericum longum super scapulas et humeros portetque corpus Domini ante pectus elevatum cum omni reuerentia et timore. Praecedant ministri duo superpelliceis induti et alii cum cruce et campanula et aqua benedicta aspersio fiat, lumine semper praecedente, deferatur umbella seu pallium super corpus Domini et Sacerdotem. Interundum recitet alternatim cum ministris Ps. Miserere sine cantu, aut Ps. poenitentiales vel officium paruum B. Mariae.

Cum peruentum fuerit ad domum vbi iacet aegrotus, Sacerdos ingressus cubiculum dicat: Pax huic domui. Et deposito calice seu custodia super mensam genuflectit Sacramento, surgit, aspergit aegrotum in modum crucis, postea circumstantes aqua benedicta, dicens: Asperges, Miserere, Gloria, Asperges.

Deinde dicat infirmus pro peccatis quotidianis et leuioribus Confiteor vt in missali vel in lingua vulgari vt supra —fol. 70, confesión— adiuuante Sacerdote vel ministro. Tunc Sacerdos dicit Misereatur, Indulgentiam. Postea dicit absolute hanc orationem: Domine Jesu Christe, qui dixit discipulis suis, quaecumque / ad regna coelorum.

Deinde infirmus eamdem fidem confiteatur quam professus est in baptismo respondendo ad interrogationes. Sacerdos ergo. crucem manu tenens, quaerit vulgari sermone: Creeys en Dios Padre... ¹³⁵.

Praeditae interrogationes possunt redigi ad minorem numerum, pro temporis necessitate.

Deinde dicit Sacerdos cum infirmo ter: Señor, no soy digno que entreys en mi morada; mas por vuestra sola palabra, mi anima sera sana.

Deinde Sacerdos porrigens corpus Domini infirmo dicat: Accipe, frater vel soror,

¹³⁴bis. Muchos detalles coinciden con las rúbricas del Misal Romano de San Pío X, que aún se reproducen, aunque han caído en desuso. *Ritus servandus in celebratione Missae*, IX, 6.

¹³⁵. El texto es el mismo que el del RITUALE ROM. CUM APP. TOLETANO, pág. 27-30.

viaticum corporis Domini nostri Jesu Christi, qui te custodiat ab hoste maligno et perducat te ad vitam aeternam. Amen.

Et postquam Infirmus communicavit Sacerdos dicit: Corpus Domini nostri Jesu Christi custodiat animam tuam in vitam aeternam. Amen.

Postea abluat digitos super calicem vino et aqua vel alterutro et praebat infirmo nihil dicens.

Post viatici sumptionem Sacerdos dicat: Or. Domine sancte pater... te fideliter / remedium sempiternum.

Si infirmus ob aliquem impedimentum non est communicaturus adoret sanctissimum Sacramentum quod Sacerdos (vt dictum est) teneat in manibus et dicat: Adorote, cuerpo de mi Señor Jesu Cristo y bendigote; que por tu sancta cruz redemiste el mundo, redime la mi anima.

Sacerdos, communionem facta, verbis suavis admoneat infirmum vt petat Sacramentum extremae vnctionis. Tunc Sacerdos genuflectit accipitque custodiam corporis Christi, et eodem ordine in ecclesiam reuertatur quo uenerant dicendo: ps. Miserere vel alios Psalmos vt supra. Veniens igitur Sacerdos ad Ecclesiam ponit in medio altaris corpus Christi, genuflectit, surgit et conuertit se in cornu Epistolae ad eos qui Sacramentum comitati sunt genuflexos; et faciat confessionem breuem et absolutionem annuntiatque indulgentias hoc modo sermone vulgari:

Todos los que aueys acompañado al sanctissimo Sacramento, que es el verdadero cuerpo de nuestro Señor J. C., aueys cumplido una obra de misericordia visitando a este enfermo; ansi mismo aueys ganado cien dias de perdon; los que aueys traído candelas encendidas doscientos dias. Su Santidad el Papa Gregorio XIII concedio a los cofrades del sanctissimo Sacramento y a los demas fieles de Christo varones y mugeres que acompañaren el sanctissimo Sacramento, quando se lleua a los enfermos; y a los que estando impedidos al sonido de la campanilla rezaren de rodillas vna vez la oración del Pater noster y rogaren a Dios por el enfermo, quantas veces esto hicieren cien dias de indulgencia ¹³⁶. Asi mismo el Illustrissimo y Rvdmo. Sr. Arçobispo de Toledo nuestro señor y prelado, concede otros quarenta dias de perdón ¹³⁷.

Deinde ostendit Sacerdos populo corpus Christi, hostiam super patenam inter primos digitos tenens, circulo quodam vertens se ad ipsum. Interim a clericis sive ministris cantatur versus Hymni Tantum ergo... V. Panem de coelo. Dns. vob. Or. Deus qui nobis sub Sacramento... His finitis reponit Sacramentum in sacrario et benedicit populo dicens: Benedictio Dei P. † omnipotentis et F. et S. S. descendat super vos et maneat semper. Amen.

Tempore interdicti Eucharistia deferatur ad infirmos solemniter vt prius, hoc excepto, quod Sacerdos intereundum non dicit officium ordinatim sed Psalmos ad libitum et in fine Sacramentum sine cantu ostenditur et campanae solemniter non pulsantur.

Todo este ceremonial del Viático es una repetición del prescrito en la edición príncipe del MnT. 2, completando algunos detalles y poniendo en latín las rúbricas que estaban antes en castellano ya anticuado ¹³⁸.

Entre los detalles que se agregan figuran: el convocar al pueblo al toque de campana para que acompañe al Smo. Sacramento; el llevar antorchas y velas, además del farol o linterna ya acostumbrados; el usar

136. Ex bulla Minerva Pauli III et Gregorii XIII.

137. «El ilmo. Sr. Card. Don Gaspar concede cien días», pone en una nota.

138. «Salmanticensis». 5 (1958), 414-17.

capa pluvial, paño de hombros y palio. Para completar la absolución del *Misereatur e Indulgentiam* se agrega otra oración absolutoria: *Domine J. C., qui dixit...*, intercalada en las ediciones anteriores del Manual Toledano entre las oraciones finales de la extrema unción ¹³⁹. También se agrega otra fórmula para dar el Viático, que coincide con la actual del Ritual Romano. A continuación se pone la fórmula ordinaria, que por ser una redundancia se suprimirá en ediciones posteriores.

Antes de anunciar las indulgencias, al regresar a la iglesia, se manda al sacerdote que haga la confesión breve y dé la absolución ¹⁴⁰. Se especifica sobre todo la manera de mostrar al pueblo el Smo. Sacramento antes de guardarle en el sagrario, cantando el *Tantum ergo* y con *¶* y oración. Más que bendición era adoración, pues aquélla la realiza el sacerdote a continuación como acto final y en la forma acostumbrada.

Al mismo tiempo que se agregan todos estos detalles, se suprimen otros. No se habla de celebrar misa votiva por el enfermo ¹⁴¹. Tampoco se manda saludar al enfermo en lengua vulgar ni preguntarle si necesita confesarse. Se suprime la introducción a la profesión de fe, en la que se exponían las razones para que el enfermo reiterase la fe que profesó en el bautismo. Se suprime la oración con que se completaba la adoración de la cruz y la exhortación para que la adorase. También se omiten las dos últimas preguntas relativas a la Eucaristía ¹⁴². La petición de perdón se reduce a fórmulas más sencillas y concretas. En la invocación: Señor, yo no soy digno..., se vuelve a la traducción literal, usada en el MnT. 3, que había sido alterada en el MnT. 5 ¹⁴³. Se suprime asimismo la antifona y oración, que debía decir el sacerdote al dar la ablución al enfermo, mandándole expresamente que se la dé sin decir nada. Al mandar exhortar al enfermo para que pida el sacramento de la extrema unción no se pone ningún texto, sino que se recomienda al sacerdote que los haga «*verbis suauius*» ¹⁴⁴. Se especifican en cambio en esta edición los días de indulgencias concedidos por los Papas y por el Ordinario a cuantos acompañan al Sto. Viático. Por otra parte se suprime la insistencia con que la edición príncipe del Manual recomendaba el valor de esta obra de misericordia y las gracias con que Dios la recompensaría.

Podemos observar en las diversas modificaciones, aunque sean secundarias, que se tiende a suprimir aquellas rúbricas y frases que reflejaban

139. «*Salmanticensis*», 5 (1958), 423.

140. Esta confesión breve podía ser la fórmula breve tal como la usan hoy los Dominicos.

— 141. «*Salmanticensis*», 5 (1958), 415.

142. «*Salmanticensis*», 5 (1958), 416.

143. «*Salmanticensis*», 5 (1958), 417 y «*Salmanticensis*», 6 (1959), 189.

144. Esto indica que debían ir aumentado los prejuicios sobre la recepción de la extrema unción.

cierto primitivismo, como nacidas en el siglo XIV¹⁴⁵. Respondían al ambiente religioso de entonces. Ahora con el florecimiento del humanismo literario, el sentido crítico, la medida y precisión que se ponía en todo lo literario obligaban a limar estos pormenores que hemos analizado.

SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

1. *Canones administrationis Sacramenti Matrimonii.*

I. Antequam matrimonium contrahatur ter a proprio contrahentium parochus tribus continuis diebus festiuis, hoc est, qui ex praecepto Ecclesiae obseruantur in Ecclesia, intra missarum solemnias publice denuntietur inter quos matrimonium sit contrahendum. Quibus denuntiationibus factis, si nullum legitimum opponatur impedimentum, ad celebrationem matrimonii in facie Ecclesiae procedatur.

Conc. Trid., sess. 24, de ref. matr., can. 1.

II. Est autem proprius parochus qui adesse debet is in cuius parochia (a) matrimonium celebratur, siue viri siue feminae.

(a) Congregatio Conc. Trid. sub Pio V et Greg. XIII.

III. Irritum est matrimonium quod contrahitur aliter quam praesente proprio parochus (b) vel alio sacerdote de ipsius parochi aut ordinarii licentia et duobus vel tribus testibus.

(b) Eadem sess. et can.

IV. Benedictio nuptiarum a proprio parochus (c) fieri debet vel ab alio sacerdote de ipsius parochi licentia.

(c) Ibidem.

V. A Dominica prima Auentus vsque in diem Epiphaniae et a feria quarta Cinerum vsque ad octauam Paschae inclusivae solemnitates nuptiarum prohibentur; aliis temporibus permittuntur. Matrimonium autem omni tempore contrahi (d) potest.

(d) De feriis, ca. capellanus¹⁴⁶.

VI. Spiritualis cognatio (e) tantum contrahitur ex baptismo inter paternos ac baptizatum ipsum et illius patrem et matrem. Ea vero cognatio quae ex confirmatione contrahitur confirmantem et confirmatum illiusque patrem ac matrem non egreditur.

(e) Eadem sess., can. 3.

VII. Nullum (f) est impedimentum iustitiae publicae honestatis vbi sponsalia quacumque ratione valida non erunt, vbi autem valida fuerint primum gradum non excedit.

(f) Eadem sess., can. 3.

VIII. Impedimentum (g) quod propter affinitatem ex fornicatione contractum inducitur ad eos tantum qui primo et secundo gradu coniunguntur se extendit.

(g) Eadem sess., 4 can. et declaratio Pii V.

IX. Nullum (h) potest consistere matrimonium inter raptorem et raptam quamdiu ipsa in potestate raptoris manserit.

(h) Eadem sess., can. 6.

X. Matrimoniis eorum qui vagantur et incertas habent sedes Parochi interesse non debent nisi prius diligentem inquisitionem fecerint et re ad ordinarium relata. ab eo licentiam faciendi obtinuerint.

145. Véase el estilo ingenuo y llano del MnH., muy parecido al del MnT. 2. «Salmanticensis», 5 (1958), 367-69 y 414-17.

146. C. 4, X, 2, 9.

Eadem sess., can. 7.

XI. Hortandi sunt coniuges vt antequam contrahant. vel saltem triduo ante matrimonii consummationem, sua peccata confiteantur et ad sanctissimum Eucharistiae Sacramentum pie accedant.

Eadem sess., can. 1.

XII. Habeat parochus librum in quo coniugum et testium nomina diemque et locum contracti matrimonii scribat; quem diligenter apud se custodiat. Quod si Sacerdos alius parochi loco interfuerit tum eius nomen, tum illius cuius facultate factum est, scribatur in eodem libro.

Eadem sess., can. 1.

En estos doce cánones tenemos perfectamente resumida toda la doctrina del C. Tridentino relativa al matrimonio, en especial el capítulo «Tametsi». De los diez capítulos del Decreto Tridentino sobre la reforma del matrimonio se citan y resumen los seis más importantes. Se determina quién ha de ser el párroco propio y la forma esencial que debe observarse para que el matrimonio sea válido. No era ya necesaria la presencia de cinco testigos, como había prescrito el Concilio de Aranda ¹⁴⁷ o los diez que manda el MnT. 3, cuando se trataba de poblaciones numerosas ¹⁴⁸; bastaba que fuesen dos o tres, según el derecho establecido en Trento.

También había quedado reformado el tiempo de las velaciones, suprimiendo las tres semanas, desde las rogativas de la Ascensión a la octava de Pentecostés, que se consideraban tiempo cerrado ¹⁴⁹. Se enumeran los impedimentos de parentesco espiritual, que habían sido reducidos por el Concilio Tridentino. La exhortación a confesar figuraba ya en las ediciones anteriores ¹⁵⁰. Termina concretando los datos que deben figurar en el libro de matrimonios para evitar los pleitos matrimoniales o aclararles, siguiendo también en esto a Trento.

2. De ritibus et cerimoniais ad matrimonium adhibendis.

«Sacerdos celebraturus matrimonium, indutus superpelliceo et stola albi coloris, in Ecclesia, si id commode fieri possit, celebret matrimonium, vel alias in loco honesto. Postquam igitur ante ipsius conspectum accesserint ii qui matrimonium contrahere volunt simul cum duobus aut tribus testibus, vt minimum, stante viro ad dextram, muliere vero ad sinistram, Sacerdos conuersus ad eos, primum exponat fructus Sacramenti matrimonii vulgari sermone, iuxta praescriptum Concilii Tridentini ¹⁵¹.

Fructus seu effectus Sacramenti matrimonii ex Diuo Augustino, lib. de nuptiis et concupisc., cap. 10: Non tantum pudicitia, cuius vinculum / non ad meritum praemii.

Admonitio ex Catechismo Romano: Matrimonium (fratres) contrahentes... Mirad hermanos, que celebrays... ¹⁵².

147. «Salmanticensis», 5 (1958), 407.

148. «Salmanticensis», 5 (1958), 443.

149. «Salmanticensis», 5 (1958), 410.

150. «Salmanticensis», 5 (1958), 404.

151. Sess. 24, de ref. matr., cap. 7.

152. El texto completo, en el RITUALE ROMANUM CUM APP. TOLET., pág. 36-40, aunque se suprime el párrafo que se refiere al matrimonio como remedio de la concupiscencia.

His expositis Sacerdos alloquitur contrahentes et testes in hunc modum: Yo os requiero y mando / lo manifestéis libremente ¹⁵³.

Quibus respondentibus quod non est aliquod impedimentum quod prohibeat, Sacerdos. interrogato nomine vtriusque, dicat sponsae: Señora N... ¹⁵⁴.

Et aspergat eos aqua benedicta. Continuo Sacerdos hortetur coniuges vt ante benedictionem Sacerdotalem in templo suscipiendam, in eadem domo non cohabitent».

Por la rúbrica puesta al principio vemos que la celebración del matrimonio solía tener lugar también fuera de la iglesia, cuando no había comodidad para celebrarle en ella; solamente se exigía un lugar honesto. Así venía realizándose desde el siglo xiv ¹⁵⁵. Se suprime la intimación del párroco de negar este sacramento a los pecadores públicos, según se advirtió en el III de los cánones generales ¹⁵⁶. Aún celebrándose fuera de la iglesia, el sacerdote debía revestirse de sobrepelliz y estola blanca. Después de haberlo advertido en el canon tercero vuelve a señalar la necesidad de estar presentes al menos dos testigos, ya que afectaba a la validez del matrimonio.

Antes de proceder a la celebración del sacramento se intercala el texto de las exhortaciones relativas a la doctrina sobre el matrimonio, como se ha hecho en los demás. Es una de las exhortaciones, cuyo uso ha prevalecido hasta la actualidad con el mismo estilo clásico con que fue redactada por el P. Mariana, exceptuando algunas omisiones o variantes ¹⁵⁷.

El requerimiento que se hace a los contrayentes y a los testigos es el mismo que se hacía antes, puesto ahora en castellano y suprimido el anatema contra los que maliciosamente declarasen existir impedimento sin ser verdad ¹⁵⁸. Para la manifestación del consentimiento se emplean también las mismas fórmulas, ampliando algo la primera pregunta. Antes de confirmar el matrimonio, se intercala la rúbrica siguiente:

«Sacerdos ponat manum dexteram sponsi super manum dexteram sponsae et dicat: Ego vos in matrimonium coniungo; et signum crucis super vtrumque producens dicat: In nomine P. et F. et S. S. Amen.

Vel subscriptis verbis vtatur, iuxta receptum huius dioecesis ritum: Et ego ex parte Dei omnip...» ¹⁵⁹.

153. RITUALE ROMANUM CUM APP. TOLET., pág. 40.

154. Es el mismo texto usado actualmente; así mismo, las palabras con que el sacerdote confirma el matrimonio, RITUALE ROMANUM CUM APP. TOLET., pág. 41-42.

155. «Salmanticensis», 5 (1958), 363.

156. Supra, pág. 334.

157. En la edición de Toledo, el párrafo mencionado en la nota 152; en la edición diocesana de Madrid, *Manual de Sacramentos. Nueva edición ajustada al Ritual Romano Toledano, preparada y anotada por el P. Agustín Rojo del Pozo*. 4 vol.; vol. II, pág. 11: «Exhortación a los que contraen matrimonio en la Diócesis de Madrid-Alcalá, según el Sínodo Diocesano del Obispado». Las ideas de esta exhortación son las mismas que las del P. Mariana, pero con redacción distinta y nueva.

158. «Salmanticensis», 5 (1958), 403.

159. «Salmanticensis», 5 (1958), 406 y 6 (1959), 189.

Otro detalle añadido es la aspersion con agua bendita y la recomendación de no cohabitar hasta después de recibir la bendición nupcial; esta recomendación está tomada también del Tridentino ¹⁶⁰.

3. *Ritus et cerimoniae benedictionis nuptialis.*

«Quum sponsi volunt, post contractum matrimonium, benedictionem Missae nuptialis accipere. constitutis ipsis ante fores Ecclesiae, Sacerdos accedit ad eos indutus amictu, alba, stola et pluuiali albi coloris, praecedentibus ministris cum cruce et aspersorio. Primum computet arras, quae solent esse tredecim nummi, quibus in patella positis, simul cum duobus annulis aureis vel argenteis, facit benedictionem arrarum et annulorum hoc modo...».

Es la misma rúbrica del MnT. 4 ¹⁶¹, omitiendo el uso del manipulo y la pregunta de si han contraído matrimonio ya. Se simplifica la entrega de los anillos, pues en vez de colocarlos recorriendo los dedos de la mano hasta el cuarto de la derecha, se manda colocarles directamente en éste último dedo ¹⁶². La entrega de las arras se efectúa del mismo modo que se mandaba en el MnT. 3 ¹⁶³, aunque se simplifica la fórmula que debía decir el esposo al entregarlas, suprimiendo: «de mi cuerpo vos honrro».

Todos los demás ritos y ceremonias, oraciones y rúbricas empleados para la bendición de arras y anillos, así como la entrada de los desposados en la iglesia, son los mismos que figuraban en la edición príncipe del Manual Toledano ¹⁶⁴, tomados de los sacramentarios del siglo XIII, los cuales a su vez habían conservado algunos elementos mozárabes ¹⁶⁵. A través de toda esta evolución es como se han conservado en la última etapa del Manual Toledano oraciones y ceremonias de la antigua liturgia hispano-visigótica.

4. *Ritus et caerimoniae Missae nuptialis.*

«His actis, Sacerdos deponit pluuiale et accipit planetam et manipulum albi coloris. Missa de nuptiis dicitur vt habetur in Missali Romano ex decreto Concilii Tridentini

160. Cap. 1, ses. 24. de reform. matr. Seguramente serían muy pocos los matrimonios celebrados en tiempo de velaciones cerradas, dada la fe religiosa de la época. Los casos más frecuentes en que se separaban las velaciones del matrimonio serían motivados por celebrarse éste en casa. Por esta razón sería muy breve el tiempo transcurrido entre el matrimonio y las velaciones, pudiéndose observar fácilmente esta recomendación del Tridentino.

161. «Salmanticensis», 5 (1958) 444.

162. «Salmanticensis», 5 (1958), 410. Debemos notar que en la última edición del Manual Toledano (1554), se había omitido indicar la mano en que debía colocarse el anillo. Fue en el s. xv cuando empezó a generalizarse la mano izquierda, como entre los Romanos en los primeros siglos. Cfr. Metz R., *La consecration des Vierges dans l'Eglise Romain*, pág. 401-404. El MnH. del s. xiv registra ya este cambio («Salmanticensis», 5 [1958], 364).

163. «Salmanticensis», 5 (1958) 445.

164. «Salmanticensis», 5 (1958) 404-414.

165. «Salmanticensis», 5 (1958) 412-413.

edito, quae inscribitur pro sponso et sponsa et incipit: Deus Israel coniungat vos, cum caeteris adiunctis. Si eo die officium fuerit duplex ex solemnioribus, hoc est, primae aut secundae classis, Missa dicitur de festo cum commemoratione nuptiarum, additis etiam orationibus: Propitiare et Deus qui potestate, cum caeteris ad nuptias pertinentibus. In hac Missa, quamquam votiva sit dici debet Gloria in excelsis, sed non dicitur Credo. Et in ea dicitur vna tantum oratio, nisi sit Dominica.

Dicto in Missa Pater noster, antequam dicatur Libera nos, Sacerdos existente in cornu Epistolae, conuerso ad sponsum et sponsam ante altare genuflexos, ita quod sponsa sit a sinistra sponsi, Minister (vbi sic fieri consuevit) velet serico velamine candido et purpureo, si commode fieri possit, sponsi scapulas, sponsae vero caput. Sed et mos est quibusdam iugale ponere super humeros vtriusque. Tunc sacerdos dicit orationem: Propitiare vt in Missali cum his quae sequuntur. Quibus dictis, conuersus ad medium altaris accipit patenam et dicit: Libera nos. Frangit hostiam more solito et prosequitur Missam. Post ite missa est et orationem adiunctam minister aufert velamen et iugale; Sacerdos oratione graui admoneat coniugatos vulgari sermone in hunc modum:

Ya que aueys recibido las bendiciones segun la costumbre de la Iglesia lo que os amonesto es que os guardeyd lealtad el vno al otro y en tiempo de oracion y mayormente de ayuno y festiuidades tengais castidad. El marido ame a la muger y la muger al marido y que permanezcáis en el temor de Dios.

Postea aspergat eos aqua benedicta et det benedictionem et dicat, vt solitum est, Euangelium Sti. Joannis In principio. Et tradat sponsam sponso per manum dexteram et dimittat eos in pace dicens: Sociam trado... Compañera os doy y no sierua, amadla como Christo ama a su Iglesia».

Aquí tenemos realizada otra acomodación al «oficio romano». Se suprime la Misa de la Sma. Trinidad, que desde el cambio de rito era usada como Misa de velaciones; en su lugar se acepta la Misa de velaciones que prescribe el Misal Romano, con las rúbricas que acompañan a su celebración. Tampoco tenía ya razón de ser en el Manual el canon de la misa, que se había introducido en el siglo xiv, precisamente dentro de la Misa nupcial. Aunque se acepta el rito romano para la Misa de velaciones, se conserva la costumbre de imponer el velo y el yugal a los desposados «vbi sic fieri consuevit», costumbre que sigue observándose en nuestros días en la mayor parte de las diócesis españolas, después de haberse ido perdiendo en las demás naciones de la Iglesia Latina en Europa¹⁶⁶. Solamente se cambia el sujeto que ha de imponer el velo y el yugal; no debe ser el sacerdote, sino un ministro. También se suprime la rúbrica que mandaba al sacerdote imponer su mano y el libro sobre la cabeza de la desposada antes del «Pax Domini»¹⁶⁷.

La bendición final que antes se daba «finita missa», ha de darse ahora después del «Ite missa est». El Manual interpreta la rúbrica del Misal

166. DUCHESNE, *Origines du culte chrétien*, pág. 380.

167. «Salmanticensis», 5 (1958), 412. También hemos de observar cómo al aceptar el rito romano, las oraciones propias de la bendición nupcial se dicen antes del «Libera nos», en vez de antes del «Pax Domini», como venía observándose en el Manual Toledano, siendo éste el lugar propio (Cfr. JUNGSMANN, o. c., p. II, núm. 41, nota 88).

poniendo una breve exhortación a los desposados, en orden a que se guarden fidelidad y observen castidad en tiempo de oración y ayuno ¹⁶⁸. El Misal Romano solamente trae la primera de las oraciones con que se bendecía a los desposados después de la Misa; las otras que figuraban en este lugar y procedían de la tradición galo-romana ¹⁶⁹ con algunos elementos mozárabes, quedaron suprimidas. Se conserva la fórmula: *Compañera os doy...*, de añadidura posterior y la entrega de la esposa al esposo, reminiscencia mozárabe ¹⁷⁰.

5. *De secundis nuptiis.*

«Secundae nuptiae non sunt benedicendae (De secundis nuptiis, ca. capellanus, ¹⁷¹). Illae vero censentur secundae (vt non benedicantur) iuxta consuetudinem antiquam hujus dioecesis, quae sunt secundae ex parte feminae, quamuis sint primae ex parte viri. Nec refert an ipsa vidua secundo nubens sit virgo vel non, sed an sit semel benedicta. Vnde quae semel nupsit, sed ante benedictiones receptas vidua facta est, cum postea iterum nubit benedicenda est, et quae semel est benedicta non est iterum benedicenda.

In eiusmodi autem nuptiis non benedicuntur nec dantur arrae, nec anuli, nec ponitur velamen vel iugale, nec dicitur Missa de nuptiis, sed dumtaxat haec fient: Sacerdos indutus vt supra accedit ad nubentes, existentes in ingressu Ecclesiae, et illis aspersis aqua benedicta, introducit eos in Ecclesiam dicendo Ps. Beati omnes qui timent Dominum. Et statim praetermissis omnibus aliis, audiunt Missam (quae pro illis dicenda est) remoti ab altari. Dicenda est Missa de officio currenti si sit festum duplex aut die Dominica. In aliis diebus potest dici Missa votiua iuxta illorum deuotionem, dummodo non sit Missa ordinata pro sponso et sponsa, nec in ea dicitur aliquid ex iis quae sunt inserta in dicta Missa; et peracta Missa dicatur super illos genuflexos ante altare sequens oratio: Or. Respice Domine super hanc coniunctionem / in longitudinem dierum. Benedictio Dei Patris et F...

Et dicta ad os exhortatione vt supra aspergit eos aqua benedicta et dicit: *Ite in pace*».

En esta rúbrica relativa a las segundas nupcias solamente se aclara lo que ya se ponía en la edición príncipe del Manual ¹⁷², manteniéndose la misma costumbre de dar la bendición nupcial cuando la esposa no la había recibido, aunque el esposo si ¹⁷³. En cuanto a las ceremonias, se manda omitir la bendición de arras y anillos, lo cual no ocurría en el MnT. 2, pues esta bendición se consideraba más bien propia de la cele-

168. Corresponde a la tradición de la Iglesia Latina y también Mozárabe de recomendar la continencia la noche siguiente a la bendición nupcial; cfr. «Salmanticensis», 5 (1958), 36 y 50. Caída en desuso esta costumbre, se reemplaza por la exhortación de guardar castidad en tiempo de oración y penitencia.

169. «Salmanticensis», 5 (1958), 40 y 57.

170. «Salmanticensis», 5 (1958), 40 y 57.

171. C. 1, X, 4, 21.

172. «Salmanticensis», 5 (1958) 413.

173. Tit. VII, cap. 1, 18. Ya advierte el Ritual Romano que puede seguirse la costumbre de dar segunda vez la bendición nupcial, aunque el esposo la haya recibido, cuando la esposa no.

bración del matrimonio que de la bendición nupcial ¹⁷⁴. Fue en el MnT. 3 ¹⁷⁵ donde se verificó el cambio, agregándose las arras y anillos a la bendición nupcial; era lógico, por tanto, que se suprimiesen en las segundas nupcias, cuando se suprimía ésta.

Por todo lo precedente podemos juzgar cómo también en este sacramento se han conservado los ritos y ceremonias de las ediciones anteriores, salvo los cambios exigidos por la legislación tridentina y el Misal Romano.

LA EXTREMA UNCIÓN Y RECOMENDACION DEL ALMA

1. *Canones administrationis Sacramenti extremae vnctionis.*

I. Minister huius Sacramenti est Sacerdos. Ex Ecclesiae autem decreto non cui libet Sacerdoti, sed proprio pastori qui iurisdictionem habet, seu alteri cui ille eius muneris fungendi potestatem fecerit, hoc Sacramentum administrare licet; qui cum verba formae profert, debet propria manu vngere infirmum.

Conc. Trid. I, sess. 14, c. 3 et can. 4, de extrema vnctione.

II. Hoc Sacramentum conferri debet infirmis in periculo mortis constitutis; nec tamen observari debet tempus in quo sit de salute infirmi desperandum, ita vt sensibus carere incipiat; constat enim ad vberiolem gratiam Sacramenti suscipiendam plurimum valere si aegrotus liniatur cum in eo integra mens et ratio vigent vt fidem et religiosam animi voluntatem afferat.

III. Nemni, qui graui morbo affecto, non sit, Sacramentum vnctionis dare licet, quamuis periculum mortis adeat, uel quia periculosam nauigationem paret, vel quia proelium initurus sit a quo certa mors illi impendat, vel etiam si capitis damnatus ad supplicium raperetur.

Ex Catech.

IV. Illis qui senio deficiunt concedenda est Sacramentalis vnctio, quia in huiusmodi senibus ipsa senectus aegritudo est.

Ex Catech.

V. Pueri qui carent vsu rationis aut amentes qui ab ortu nunquam fuerunt mentis compotes, vnctio non sunt; qua vero aetate pueris conceditur communicatio, vnctio quoque concedenda est.

Ex Catech.

VI. Amentes et furiosi habentes interdum vsum rationis, si eo potissimum tempore piam animi significationem dederunt aut petierunt vt sacro oleo vngerentur postea, licet in furorem aut insaniam incidant, vnctio sunt.

Ex Catech.

VII. Licet Sacramentum extremae vnctionis regulariter post poenitentiam et Eucharistiam ministrari debeat, ei tamen qui ob insaniam, furorem vel alium morbum haec Sacramenta recipere non potest, conferenda est extrema vnctio sine praeuia confessione vel Eucharistiae sumptione; quamuis antequam insaniret aut loquelam amitteret non petierit, si tamen erat bonae vitae, quia non praesumitur immemor suae

174. «Salmanticensis», 5 (1958), 413.

175. «Salmanticensis», 5 (1958), 444.

salutis in morte, plus quam in vita. Vnde praesumitur quod petiuit vel petiuisset si aduertisset et quod petere voluit sed non potuit. Si tamen erat excommunicatus vel malae vitae notorie et non ostendit signa poenitentiae, non debet ei dari.

Ex Catech.

VIII. Infirmus periculose decumbens semel vngendus est; quod si post susceptam vnctionem conualuerit, quoties postea in idem vitae discrimen inciderit, toties hulus Sacramenti subsidio iuuari poterit.

Conc. Trid. sess. 14, c. 3, de extr. vnct.

IX. Si Sacerdos intellexerit mortem aegroto iam imminere, incipiat ab ipsis vnctionibus. quibus collatis vel saltem quinque prioribus, Presbyteri animus quiescat quod iam infirmus recepit Sacramentum; si vero infirmus adhuc vixerit, tunc presbyter caetera omnia exequetur. Si aeger ante officii absolutionem moriatur, fiat statim animae commendatio dicendo: Subuenite... vt in Breuiario.

S. Tho. 4 d. 23, q. 2, art. 3, q. I.

X. Si dubitetur an infirmus viuus an mortuus sit, tunc vngat eum hac conditionali forma: Si viuus es, per istam...

XI. Vngi debent eae partes corporis, quae sunt sensuum instrumentum, videlicet, oculi propter visum, aures propter auditum, nares propter odoratum, os propter gustum vel sermonem, et manus propter tactum; nam hunc vngendi ritum vniuersalis Ecclesia retinet. Lumbi etiam vnguntur tam in viro quam in foemina, veluit voluptatis et libidinis sedes; tum pedes, qui nobis ingressus et mouendi ad locum instrumentum sunt. Vnctio lumborum praetermittatur quando (iudicio medici) periculum vitae immineret infirmo, si tunc eius corpus volueretur.

XII. Cum infirmus non habet pedes aut manus, Sacerdos vngat locum propriorem manibus aut pedibus. Palmae manus vngendae sunt etiam si vngendus sit Sacerdos vel etiam Episcopus.

Palud. Palud.

XIII. Extrema vnctio tempore interdicti conferri non debet, nisi adsit priuilegium auctoritasue interdicentis.

De poenit. et remiss., c. quod in te ¹⁷⁶.

Vemos por las notas que las fuentes de donde se toma la doctrina de los cánones son: en primer lugar el Concilio Tridentino y también el Florentino, después el Catecismo Romano y además Sto. Tomás y el Paludano.

Aunque redactados con claridad y precisión los precedentes cánones, no deja de haber alguna laguna, si se les compara con los del Ritual Romano. Así en el c. I, se expone la obligación de ungir al enfermo «propria manu», sin advertir que en caso de necesidad grave puede emplearse un instrumento. No se habla en ningún cánón de la materia de este sacramento, de la obligatoriedad de renovarla, ni de su custodia, aunque ya los sínodos y concilios provinciales habían dado repetidas normas sobre este punto. En el c. XII se sigue la sentencia del Paludano, de ungir a los sacerdotes y obispos en la palma de la mano, siendo la costumbre toledana ¹⁷⁷ y la más general, ungir la parte externa de la mano. Ha-

176. C. 11, X, 5, 38.

177. «Salmanticensis», 5 (1958) 448.

ciendo una comparación con las ediciones anteriores del Manual Toledano, que no daban ninguna norma relativa a la administración de este sacramento, salvo las estrictamente litúrgicas y alguna nota que se intercaló en el MnT. 3, los trece cánones que anteceden significan un gran paso en la perfección del Manual. No se les puede negar el orden y claridad que hemos visto en todos los detalles de esta edición.

2. *De ritibus et caerimoniis ad Sacramentum extremae vnctionis adhibendis.*

«Sacerdos hoc Sacramentum administraturus, indutus superpelliceo et stola violacei coloris, procedat cum ministris et presbyteris (si adsint), alioquin solus infirmum vngere potest; cum lumine, cruce et aspersione; ipse vero ferat in manibus oleum infirmorum, alternatim dicendo Ps. Miserere. Cumque peruenerit ad locum vbi iacet aegrotus, dicat: Pax huic domui. Tunc Sacerdos, graui et prudenti oratione, explicet res et effectus huius Sacramenti, si infirmus audire possit, habita temporis et aegritudinis ratione:

Ex venerabili Beda, in cap. 5 Jacobi: Infirmatur quis / peccata queunt dimitti.

Admonitio ex Catechismo Romano: Diuinae voluntati / quam fidelium salus. Hermano, conformarse con la voluntad de Dios / la salud de los fieles ¹⁷⁸.

Dein Sacerdos in modum crucis aspergat aegrotum aqua benedicta dicens antiph. Asperges. Miserere. Gloria. Y. Adiuutorium. Dns. vob. Or. Introeat, Domine Jesu Christe, domum hanc / custodire dignetur. Or. Exaudi nos, Domine / in hoc habitaculo. Mox aegrotus, vel alius pro eo, dicat Confiteor, latino vel vulgari absolute dicat hanc deprecationem: Deus omnipotens, Saluator / ante faciem illius.

Tunc presbyter et ministri, si adsint, dicant Psalmos poenitentiales; dum autem Psalmi dicuntur, Sacerdos, intincto pollice in oleo sancto, peragat vnctiones. Possunt etiam Psalmi legi, peractis vnctionibus. Sacerdos absolute dicat hanc orationem: In nomine Patris et Filii et S. S. extingatur in te / omnium simul sanctorum. Deinde aegrotus inungitur in partibus subscriptis cum oleo sancto in modum crucis, et ad vnamquamque vnctionem simul dicendo et vngendo sacerdos propriam orationem dicat, quae est forma huius Sacramenti:

Primum ad oculos: Per istam sanctam vnctionem / quidquid peccasti per visum. Sacerdos vel ministri cum stappa locum inunctum tergant, reponentes eam in vase mundo, et sic fiat per singulas vnctiones.

Ad aures: ...quidquid peccasti per auditum. Amen. Ad nares: ...quidquid peccasti per odoratum. Amen. Ad os sive ad labia: ...per gustum vel loquutionem. Amen. Ad manus: ...per tactum. Amen. Ad pedes: ...per incessum. Amen. Ad lumbos seu renes: ...per ardorem libidinis. Amen.

His peractis, Psalmi Poenitentiales dicuntur si non sint dicti, et litaniae. Añia. Ne reminiscaris (siguen los siete salmos penitenciales). Litaniae. Kyrie. Pater noster. Et ne nos. Saluum fac. Mitte ei. Esto ei. Nihil proficiat. Dne. ex. Dns. vob. Or. Domine Deus, qui per beatum Apostolorum / officia. Or. Respice q. Dne. famulum tuum / medicina saluatum. Or. Dne. sancte Pater o. eterne Deus, qui benedictionis tuae / prosperitate restituas. Or. Dominus Jesus Christus apud te sit vt te defendat / vt te benedicat.

His peractis, relicta cruce coram infirmo, reuertantur ad Ecclesiam ordine suo, vbi stappa proficiatur in ignem».

178. El texto completo en el RITUALE ROMANUM CUM APP. TOLET., pág. 33-36.

En este sacramento de la extrema unción podemos apreciar en seguida una identidad casi absoluta de oraciones y ceremonias con el Ritual Romano. Sólo toma algún que otro elemento del Manual Toledano. Para administrar este sacramento el sacerdote ha de revestirse con sobrepelliz y estola morada ¹⁷⁹; pueden acompañarle otros clérigos, pero no es necesario, bastan los acólitos portadores de luz, cruz y aceite. Durante el trayecto debe recitar el salmo Miserere, como al llevar el Viático ¹⁸⁰.

Después de saludado el enfermo, si lo cree oportuno, le explicará la significación y frutos de este sacramento, para lo cual transcribe un pasaje del Venerable Beda y un extracto de la doctrina del Catecismo R.; aquél en latín, éste en latín y castellano. Tienen la misma finalidad que hemos visto en los otros sacramentos, aunque en éste es más difícil que se dé la oportunidad de ponerlo en práctica, o por la urgencia de la enfermedad, o por las molestias del enfermo, o por el tiempo que requiere. Tal vez por la demasiada amplitud que tenían las oraciones, antifonas y salmos para administrar la extrema unción en el MnT. 2 y siguientes, al preparar esta edición tridentina del Manual Toledano, se optó por el formulario del Ritual R., que es más breve.

Hecha la aspersion del agua bendita en la forma acostumbrada, se invoca la asistencia de Dios y de sus Angeles con dos oraciones: «Introeat» y «Exaudi», las mismas que usa el Ritual R. A continuación se prescribe la confesión general del enfermo con su absolución correspondiente ¹⁸¹. Al «Misereatur» e «Indulgentiam» se agrega la oración absoluta: «Deus omnipotens», que en el MnT. 2 ocupaba el último lugar ¹⁸² y que no figura en el Ritual R. También se toma de las ediciones anteriores del MnT. la fórmula empleada en cada una de las unciones: «quidquid peccasti», en lugar de «quidquid deliquisti» del R. R.; la usan ya los sacramentarios toledanos del s. XIII ¹⁸³. En cambio se muda el orden de las unciones, acomodándole al actual del R. R., es decir, poniendo la «vinctio ad nares» en tercer lugar, en vez del cuarto ¹⁸⁴. Asimismo las tres oraciones finales del R. R. se completan con una cuarta: Dominus JC. apud te sit», tomada del MnT. 2, donde figura al final de la extrema unción ¹⁸⁵. En las letanías, que son las mismas que las actuales de todos los Santos, se intercalan: entre los mártires S. Eugenio, entre los confesores San Isidoro, S. Ildefonso y S. Julián, y entre las vírgenes Sta. Leocadia; las

179. En el MnT. 2 se manda ir con alba, después de celebrada la misa votiva por el enfermo; «Salmanticensis», 5 (1958), 422.

180. Es un dato omitido tanto en las ediciones anteriores del Manual Toledano, como en el Ritual Romano.

181. Dato omitido en los MnT. 2-5.

182. «Salmanticensis», 5 (1958), 423.

183. «Salmanticensis», 5 (1958), 61 y 66.

184. 2Salmanticensis», 5 (1958), 422.

185. «Salmanticensis», 5 (1958) 423.

invocaciones son en singular, aplicadas al enfermo: «ora pro eo». Un dato digno de notarse es la rúbrica de dejar la cruz procesional en la habitación del enfermo, costumbre monacal del s. XIII ¹⁸⁶.

3. *Ordo iuuandi morientes ex Joanne Gerson in Tripartito.*

«Hoc ordine non semper nec apud omnes vtendum est, nec omnia omnibus dicenda, sed quando et quatenus prudenti sacerdoti videbitur expedire. Ac praesertim cum infirmus amissit vsum rationis, exhortationes et interrogationes quae inferius apponuntur superuacaneae essent».

Se transcribe a continuación el texto del tratado de Gerson, que comienza con tres exhortaciones, que deben proponerse a la consideración del enfermo, sigue con una serie de preguntas muy parecidas a las de S. Anselmo para los moribundos, continúan varias oraciones e invocaciones a la misericordia divina y a la intercesión de María, de los Angeles y de los Santos, para terminar con unas cuantas observaciones prácticas, que el sacerdote asistente debe tener presentes para ayudar al enfermo a bien morir.

Este «arte de bien morir», que forma parte de la obra tripartita de Gerson, ¹⁸⁷, tuvo mucha difusión en España durante el s. XVI y es una de las obras recomendadas por Juan Bernal Díaz de Luco para figurar en la biblioteca de todo párroco ¹⁸⁸. Desde que fue escrito —primera mitad del s. XV— había sido grande su aceptación, por haber sabido recoger con orden y acierto las diversas maneras de ayudar a bien morir, que desde S. Anselmo venían practicándose ¹⁸⁹.

Hasta la presente edición del Manual Toledano no se incorporó este «ordo», sin duda por ser una materia más propia de tratados de pastoral que de un libro litúrgico. Además la preparación para el Viático incluía ya una buena preparación a bien morir, dada la amplitud que alcanzó en los Manuales españoles ¹⁹⁰.

4. *Ordo commendationis animae.*

«Primum dicuntur Litaniae breues in hunc modum: (las mismas del Ritual Romano). Deinde cum in agone sui exitus anima anxiatur, dicantur sequentes orationes: (las mismas del R. R., exceptuadas las dos últimas, relativas a la Sma. Virgen y San

186. «Salmanticensis», 5 (1958) 68; cfr. RIGHETTI, o. c., vol. IV, núm. 198, pág. 244.

187. *Opus tripartitum de preceptis decalogi, de confessione et de arte bene moriendi*. Una de las ediciones españolas, es la de Zaragoza, agregando este «Opus tripartitum» al *Tractatus Sacerdotalis de Ecclesiasticis Sacramentis*, de Nicolás de Plove (a. 1549).

188. BERNAL DIAZ DE LUCO, *Aviso de Curas* (Alcalá, 1543), p. II, cap. 2, fol. XLIIr.

189. Sobre la trayectoria de la ayuda a los moribundos, cfr. RIGHETTI, o. c., vol. IV, núm. 199, pág. 245-46.

190. «Salmanticensis», 5 (1958), 425.

José, introducidas modernamente). Si anxiatum adhuc anima dicuntur Psalmi: Confitemini Domino, Beati immaculati in uia.

Commendatio animae: Egressa anima de corpore, si ipso die obitus defuncti non sit sepeliendus, fiat commendatio animae a sacerdote, simul cum clericis, delata cruce ante eos in domo defuncti in hunc modum: Primum dicitur & sequens sine cantu, aut etiam cum cantu ubi est consuetudo: Subuenite (música). Pater noster. Et ne nos. Requiem aeternam. A porta inferi. Requiescat in pace. Dne. ex. Dnes. vob. Or. Tibi Domine commendamus / pietatis abterge. Deinde Sacerdos dicit: Kyrie... Pater noster. Et ne nos. In memoria. Ne tradas. Non intres. A porta inferi. Requiescat in pace. Dne. ex. Dns. vob. Or. Suscipe Domine animam / resuscitari mereatur.

El precedente «ordo» coincide con el del MnH. ya en el s. XIV¹⁹¹, de donde pudieron tomar esta recomendación del alma los que prepararon la edición tridentina del MnT., pues advertían en el prólogo que tuvieron presentes los Manuales de otras diócesis. En su primera parte, es decir, en las preces anteriores a la expiración del enfermo, coincide con la recomendación del alma del R. R.¹⁹², simplificando alguno de sus elementos.

Ya advertimos en el MnT. 2¹⁹³ la laguna existente, al colocar las exequias inmediatamente después de la extrema unción, sin poner ninguna recomendación del alma. Esta omisión procedía del cambio que experimentaron los últimos auxilios espirituales cuando en vez de preceder al Viático, la extrema unción ocupó el último lugar, cuyas últimas oraciones servían de recomendación del alma¹⁹⁴. En los sacramentarios del s. XIII la recomendación del alma comprendía todas las preces, desde la agonía hasta el traslado del cadáver a la iglesia; ahora este «ordo» tiene un carácter más sencillo, entrando en él varias de las preces usadas entonces¹⁹⁵. En el MnH. aún se hablaba de lavar el cuerpo¹⁹⁶; en el MnT. no aparece ninguna alusión a esta costumbre monacal, que vimos en los sacramentarios toledanos del s. XIII.

191. «Salmanticensis», 5 (1958) 369-70.

102. Tit. V, cap. 7.

193. «Salmanticensis», 5 (1958), 425.

194. «Salmanticensis», 5 (1958), 423.

195. Coincide con los sacramentarios del s. XIII en el rezo de las letanias y las oraciones: Proficiscere, & Subuenite, Tibi Dne. commendamus, Suscipe Dne. animam. Todo lo demás es ajeno a los sacramentarios del s. XIII y trae su origen del Gelasiano; cfr. RIGHETTI, o. c., vol. IV, núms. 202-203, pág. 247-250.

196. «Salmanticensis», 5 (1958) 370. Sobre la Bendición Apostólica del Ritual Romano (tit. 5, cap. 5), inmediatamente antes de la recomendación del alma, el Manual Toledano no pone nada, puesto que fue incluida en el sacramento de la penitencia.

EXEQUIAS Y OFICIO DE DIFUNTOS

1. *Officium sepulturae adulti, sive clerici, sive laici.*

«Officium sepulturae et caetera suffragia pro defunctis a Sacerdotibus et aliis ministris Ecclesiae pie et deuote, non perfunctorie, sed diligenter et accurate persoluantur. C. Trid., sess. 25, in decreto de purgatorio.

I. *Recomendación del alma.*—Cum corpus defuncti fuerit sepeliendum Sacerdos, indutus amictu, alba, cingulo, stola et pluuiiali nigri coloris, vel superpelliceo et stola et pluuiali, procedit de Ecclesia praecedente cruce cum luminaribus et clero ordinate ad locum vbi iacet corpus (si clerici est sacris ordinibus initiati, ornatum vestibus suo ordini conuenientibus), vbi cantatur: *℟.* Subuenite... *Pater noster* (Interim Sacerdos aspergit corpus defuncti) et postea dicit: *Et ne nos. Requiem aet. A porta. Requiescant. Dne. ex. Dns. vob. Or. Tibi Domine commendamus / pietatis absterge.*

II. *Procesión a la Iglesia.*—Postea portatur corpus ad Ecclesiam ordinata processione in qua iuxta morem locorum, vel dicantur vesperae defunctorum (*Añia Placebo Domino*, cum reliquis antiphonis et psalmis vt in Breviario) vel septem psalmi poenitentiales, vel dicantur litaniae in hunc modum: *Kyrie. Christe. Kyrie. Pater de coelis Deus, miserere ei. Repetitur Kyrie. Christe. Kyrie. Fili redemptor mundi Deus, miserere ei. Et ita deinceps post quamlibet inuocationem repetendo Kyrie. Christe. Kyrie. Sancta Maria, ora pro illo Dominum.*

Si religiosi ordinum inuitati fuerint ad funus, cum clericis admisceantur, tam in processione quam in officio, cui debent cum ipsis clericis interesse.

III. *Oficio y Misa.*—Deposito corpus in Ecclesiae medio, duo Sacerdotes incipiant absolute inuitatorium: *Regem* cui omnia. Et solemniter cantent totam vigiliam pro defunctis cum nouem lectionibus, duplicando antiphonas, vt fit in duplicibus, vel saltem cantetur primum nocturnum solemniter cum suis tribus responsoriis. Postea dicitur secundum nocturnum et tertium pro temporis opportunitate.

(Transcribe a continuación el inuitatorio, las antifonas, salmos, lecciones y responsorios de los tres nocturnos, conforme al Breviario Romano de Pio V; las antifonas y responsorios con su música).

IV. *Absoluciones.*—Post vltimum responsorium, si tempus congruum fuerit, cantetur solemniter missa de die depositionis cum vna tantum oratione et sua sequentia. Qua finita, Sacerdos, depositis planeta et manipulis, accipit pluuiale; vel si non celebretur missa, dicto vltimo responsorio, Sacerdos accedens ad feretrum, paratis ibi vase aquae benedictae et thuribulo, vertit se ad altare; subdiaconus crucem deferens vadit ad caput feretri contra altare, medius inter ceroferarios. Sacerdos vero ex alia parte, versus altare, ita vt crucem respiciat; Diaconus a sinistris Sacerdotis; caeteri clerici ad latera feretri consistant ita vt se inuicem respiciant. Quibus sic ordinatis et stantibus, detectis capitibus, Sacerdos incipit absolute orationem sequentem sine oremus: *Non intres in iudicium...*

Finita oratione cantatur: *Subuenite. Dum cantatur ℟, Sacerdos, ministrante Diacono* (si post missam fit officium, alioquin acolytho) nauiculam incensi, imponit incensum in thuribulo et dicto *Kyrie*, alta uoce *Pater noster* (chorus prosequitur: qui est in coelis...). Interim Sacerdos accipit aspersorium de manu ministri et aspergit corpus; deinde accepto thuribulo dicit alta uoce: *Et ne nos. A porta. Requiescant. Dne. ex. Dns. vob. Or. Deus cui omnia viuunt / ablue indulgendo.*

Finita oratione cantatur secundum *℟.* (sequens *℟.* dicitur in funere dumtaxat clerici sacris initiati; in funere saecularium dicuntur tantum duo: *Subuenite et Libera me.*)

II. Ne recorderis. Kyrie. Pater noster (Aspergit et incesat corpus defuncti vt supra). Et ne nos... Or. Fac. q. Domine hanc cum seruo tuo / angelicis choris.

II. Libera me Domine. Kyrie. Pater noster. (Aspergit et incensant vt supra). Et ne nos... Or. Absolve q. Domine animam famuli tui. N. / resuscitatus respiret.

V. *Procesión al cementerio.*—Finita oratione Sacerdos praecipit portitoribus vt accipiant feretrum, qui accipientes deportent ad tumulum campana pulsante; interim cantantur antiphonae: In paradisum. Ego sum resurrectio. Cant. Benedictus. Delato feretro ad tumulum Sacerdos cum feretro stet iuxta tumulum et dicat legendo hanc orationem: Deus qui fundasti terram / vera resurrectio. V. Lecta oratione aspergit corpus defuncti et tumulum. Postea incensat.

VI. *Sepultura.*—Et mox sepelitur religiose de more corpus; quo sepulto et a choro post canticum, aña Ego sum repetita, Sacerdos dicit alta uoce: Pater noster. (Aspergit tumulum aqua benedicta). Et ne nos. A porta. Requiescat in pace. Dne. ex. Dns. vob. Or. Satisfaciat tibi q. Dne. Deus noster pro anima / pretioso sanguine redemisti. Dns. vob. Anima eius...

Et reuertentes ad medium Ecclesiae cantent B. Memento mei. Kyrie. Pater noster... Or. Tibi Dne. commendamus...

Si cum officio sepulturae non est celebranda missa, fit officium sicut superius est annotatum; sequenti vero die dicatur missa de depositione vt in Missali et fiat in fine missae absolutio, vt in rubricis Missalis habetur».

Para la celebración de las exequias y demás oficios de difuntos se advierte la recomendación del C. Tridentino: «pie, deuote, non perfuntorie, sed diligenter et accurate absoluantur». Es el único canon que precede a estos ritos litúrgicos ¹⁹⁷.

Se pone en primer lugar la segunda parte de la recomendación del alma después de expirar, con la primera de las oraciones: «Tibi Dne. commendamus» ¹⁹⁸. Desde la casa del difunto a la iglesia podían decirse, o bien las visperas de difuntos, o bien los siete salmos penitenciales, o bien las letanías por los difuntos ¹⁹⁹. Es curiosa la rúbrica de que los regulares se mezclen con los seculares para evitar la precedencia de unos o de otros. Ya en la iglesia, se canta el oficio y se celebra la misa exequial conforme al Breviario y Misal Romanos. Terminada la misa, o después del último responsorio, si no ha podido celebrarse, tiene lugar allí mismo una doble absolución del féretro, precedida de la oración: «Non intres». Si el difunto es clérigo, la absolución es triple, añadiendo el B «Ne recorderis».

Para el traslado al lugar de la sepultura se cantan simplemente las antifonas: «In paradisum» y «Ego sum resurrectio» del cántico «Bene-

197. El Ritual Romano trae varios (tit. 6, cap. 1 y 2).

198. En el MnT. 3 se ponían en este lugar las oraciones de la primera parte de la recomendación del alma, lo cual no dejaba de ser impropio después de haber fallecido el recomendado. «Salmanticensis», 5 (1958), 448.

199. Estas letanías son las puestas por Alfonso Ortiz en el Manual Toledano en tiempo de Cisneros, según vimos en el MnT. 3, «Salmanticensis», 5 (1958), 449.

dictus», como en el R. R.²⁰⁰. Bendice el túmulo con la oración: «Deus qui fundasti terram», usada también en los sacramentarios toledanos del siglo XIII²⁰¹. Sigue la aspersión e incensación del cadáver y del túmulo y a continuación se realiza el sepelio «religioso». Repetida la antifona del «Benedictus» y rociada la tumba con agua bendita canta la oración: «Satisfaciat»²⁰². Termina con una nueva recomendación del difunto en medio de la iglesia.

Por el análisis de este rito exequial vemos que es una combinación de responsorios, antifonas y oraciones tomados de diversos libros. Para el traslado del cadáver desde la casa a la iglesia en las ediciones anteriores del MnT. no se prescribía nada; aquí se da opción entre las vísperas de difuntos, los salmos penitenciales o las letanías. Donde más se aprecia la combinación de responsorios y oraciones es en las absoluciones que siguen a la misa exequial. Coincidiendo con el R. R. en las antifonas para el traslado al lugar de enterramiento. No se menciona la costumbre, registrada en las ediciones anteriores, de que el sacerdote fuese el primero en echar los primeros golpes de tierra sobre el cadáver²⁰³.

2. *Ordo faciendi absolutionem.*

(Pone en primer lugar las rúbricas del Misal Romano a continuación de la misa). Cantatur R̄ (no dice cuál). Or. Absolve q. Dne.

In die tertio, septimo et nono et vbi consuevit in die trigessimio depositionis defuncti et aniuersario, dicatur vnum nocturnum quod competit feriae, cum laudibus defunctorum; vel saltem nocturnum et missa cum absolutione in fine missae et oratione: Deus indulgentiarum Domine, vel alia competenti.

In aliis diebus nouenarii vel aliis per annum, dicta missa, cantetur R̄ et aspergatur aqua benedicta locus sepulturae et dicatur oratio: Absolve, vel alia competens cum suis versibus. Si post officium sepulturae vel in nouenario aut in aniversario facienda est absolutio in domo defuncti, Sacerdos, omnibus ibi adstantibus, dicat R̄ Ne recorderis, vel aliud sine cantu, cum suis V̄V̄ et oratione Absolve.

Por lo que precede vemos la costumbre de celebrar los días tercero, séptimo, noveno, y en algunos lugares el trigésimo, con un nocturno, laudes de difuntos, misa y absolución. Los demás días del novenario, o du-

200. Téngase presente que entonces o bien se enterraba en la misma iglesia o el cementerio estaba al lado de la misma.

201. «Salmanticensis», 5 (1958), 73.

202. Es una oración desconocida en los libros analizados hasta el presente, y así mismo en el Ritual Romano.

203. «Salmanticensis», 5 (1958) 426; asimismo en el MnH. («Salmanticensis», 5 [1958], 370). Así como en los tres primeros sacramentos hemos ido viendo que se conservaban muchos elementos del antiguo Manual Toledano, en la extrema unción y en las exequias podemos apreciar muchas divergencias. Ello obedecía a la necesidad de comprender en el Manual reformado oraciones y ceremonias que pudiesen practicarse en otras diócesis y el tenerlas presentes pudo motivar estas combinaciones, que tienden en lo posible a acomodarse a los libros de Roma.

rante el año, si se quería honrar al difunto, se celebraba por él la absolución después de la misa. También existía la costumbre de ir a casa del difunto para rezar allí una absolución. Todos estos usos litúrgicos han venido conservándose hasta la actualidad. .

3. *Ordo ad sepeliendum paruulos baptizatos.*

«Paruuli defuncti, qui nondum fuerunt doli capaces, sunt sepeliendi hoc ordine:

In domo, antequam corpus pueri educatur, dicitur añã: Sit nomen Domini (música). Ps. Laudate pueri Dominum. V. Hic accipiet. Kyrie. Pater noster. Et ne nos. Me autem propter innocentiam suscepisti. Dns. vob. Or. Omnip. et mitissime Deus / perenniter sociari.

Deinde portatur corpus pueri ad Ecclesiam. Intereundum cantant clerici añã sequentem cum ps., VV et orationibus: Añã Iuuenes et uirgenes. Ps. Laudate Dominum de coelis. Repetitur añã. Kyrie. Pater noster. Sinite paruulos. Dne. ex. Dns. vob. Or. Omnip. semp. Deus sanctae puritatis / facias congaudere. Quae omnia repetantur dum fuerit opus.

Dum corpus est in Ecclesia portatur statim ad tumulum, quem sacerdos aspergit aqua benedicta. Interim cantatur a clericis: Añã Benedicite. Cant. Trium puerorum: Benedicite omnia opera, sine Gloria. Repetita añã Sacerdos dicit: Dns. vob. Benedicamus Domino. Fidelium animae...».

Este «ordo», que figura por vez primera en el Manual Toledano, es literalmente igual, con pequeñas diferencias de orden y colocación, al del Ritual Romano ²⁰⁴.

4. *Ordo seruandus in processionibus generalibus, quae fiunt pro defunctis.*

«Quando fit commemoratio generalis pro defunctis in die commemorationis omnium defunctorum fidelium, et in feria secunda cuiuscumque hebdomadae extra tempus Paschale, et in primo die cuiuscumque mensis, vt habetur in Breviario, dicta missa pro defunctis vt in Missali, fit processio pro ipsis hoc ordine: praecedit acolythus cum vase aquae benedictae, aspergens Ecclesiam vbi sunt sepulturae; sequitur Subdiaconus cum cruce, medius inter duos ceroferrarios cum candelabris et cereis accensis; deinde clerus per ordinem; postea Diaconus cum libro ante pectus; ultimo celebrans cum pluuiali nigro.

Interim cantantur responsoria sequentia omnia, aut tria, aut duo, pro opportunitate temporis, ita vt ultimo loco cantetur responsorium: Libera me, cum suis versibus et orationibus vt infra.

I. *In prima statione.* R. Credo quod redemptor. V. Requiem aeternam. Dicto Kyrie Sacerdos dicit alta uoce: Pater noster... Et recipiens de manu Diaconi aspersorium aspergit locum qui est ante ipsum. Deinde, Diacono tenente librum apertum, dicit V. Et ne nos. A porta inferi. Requiescant. Dne. ex. Dns. vob. Or. Deus qui inter apostolicos Sacerdotes / aggregentur consortio.

II. *In secunda statione.* R. Qui Lazarum. V. Qui uenturus est iudicare. Kyrie V. Pater noster. Or. Deus ueniae largitor / peruenire concedas.

204. Tit. 6, cap. 6.

III. *In tertia statione.* R. Quando ueneris. V. Commissa mea. Kyrie. Pater noster. Or. Deus qui nos patrem et matrem / gaudio fac uidere.

IV. *In quarta statione.* R. Memento mei. V. De profundis. Kyrie. Pater noster. Or. Absolve q. Domine / resuscitati respirent.

Hic dicantur caetera Responsoria, si quae dicenda sunt. Si itur ad caemeterium dicatur Resp. quod occurrit suo ordine, oratio fit: Deus cuius miseratione animae fidelium / sine fine laentur.

V. *In vltima statione.* R. Libera me. V. Requiem aeternam. Kyrie. Pater noster... Or. Fidelium Deus omnium conditor / consequantur.

Et dicto Requiem aeternam, reuertuntur eodem ordine ad sacristiam. In ista statione dicitur in die commemorationis omnium defunctorum R. Libera me, cum suis versibus et oratione Fidelium».

La precedente procesión «pro defunctis» está formada por cinco absoluciones —«stationes»— en favor de los difuntos de la parroquia o iglesia donde tiene lugar. En la primera se ruega por los sacerdotes; en la segunda por los «fratres, propinquos et benefactores»; la tercera pide por el padre y la madre; la cuarta por todos los difuntos en general pertenecientes a la parroquia o iglesia. La absolución que se canta cuando se va al cementerio es la misma que figuraba en el ScT. 3²⁰⁵. En la última estación se pide por todos los fieles difuntos de la Iglesia²⁰⁶.

DIVERSOS SACRAMENTALES

1. *Ordo reconciliandi Ecclesiam.*

«Ecclesia quae non est consecrata, sed dumtaxat benedicta, cum polluta est sanguinis aut seminis effusione, aut alias iuxta canonum sanctiones, a presbytero reconcilietur hoc modo:

Sacerdos reconciliaturus Ecclesiam, indutus superpelliceo et stola violacei coloris, praecedentibus ceroferariis cum cereis accensis et aqua benedicta, accedit ad locum contaminatum et dicit: In nomine P. et F. et S. S. Asperges me. Miserere (totus cum Gloria). Dum psalmus dicitur Sacerdos aspergit aqua benedicta locum pollutum et repetita aña dicit:

Kyrie. Pater noster. V. Domum tuam Domine. Dne. ex. Dns. vob. Or. Deus qui dixisti domus mea / benigne perficias.

205. «Salmanticensis», 5 (1958), 73. Esto indica que pudo haber una tradición toledana de hacer estas estaciones al menos el día de las exequias. Ahora se agrega el primer día libre da cada mes y semana para cumplir lo determinado por S. Pío V, cfr. RIGHETTI, o. c., vol. II, núm. 233, pág. 352-53.

206. En el MnT. 3 —«Salmanticensis», 5 (1958), 449—, vimos unas letanías especiales por los difuntos que seguramente se añadían al Oficio en los días exequiales (Sobre estos días, cfr. RIGHETTI, o. c., vol. II, núm. 230, pág. 348-49). Eran cinco nocturnos; ahora son cinco estaciones. Como S. Pío V redujo la obligación del Oficio de Difuntos (cfr. SANCHEZ, ALISEDA, C., *El Breviario Romano*, Madrid, 1951, pág. 82), quedó compensado con la Misa de Difuntos en los días que señala el Misal Romano; a la Misa agrega el MnT. 6 esta procesión. Todo ello indica lo arraigado que estaba el culto a los difuntos en España, honrándoles con ceremonias que no eran obligatorias en la Iglesia universal.

Or. Deus, qui sacrandorum / auxilium sentiatur.

Deus, qui omni loco / percipere mereatur.

Deinde procedit ante altare maius et Sacerdos dicit √ Sacerdotes tui. Dne. ex. Dns. vob. Or. Deus qui superbis resistis...

Los ritos y oraciones de esta ceremonia son iguales a los señalados en el MnT. 2 ²⁰⁷, con la sola diferencia de agregar la oración «Deus qui omni loco» existente en el R. R. ²⁰⁸ y la última ceremonia ante el altar mayor, que no tiene correspondencia en ninguno de los libros analizados.

2. *Exorcismi ad expellendos doemones de corporibus.*

I. *Canones exorcismorum*: a) Parochus et quiuis Sacerdos habet potestatem exorcizandi et imponendi manus super energumenos; similiter et exorcistae, quamquam Sacerdoti sit haec auctoritas deferenda, vt ipso praesente, clericus inferioris gradus et ordinis non imponat manus.

Conc. Carthag. 4, c. 90; de cons. d. V, c. omni die ²⁰⁹.

b) Sacerdos, siue exorcista, ne facile credat hominem a doemone vexari, nisi id probabilibus coniecturis cognouerit; fieri enim potest vt laboret potius morbo cordis aut cerebri. Qua in re sapientis medici consilio iuuari potest.

II. *Forma exorcismorum*: Sacerdos indutus superpelliceo et stola, aut celebrata missa, deposita tantum planeta et manipulo, paratis cruce, aqua benedicta et candela accensa, energumeno in Ecclesia aut alio decenti loco coram se posito genuflexo, conuersus ad populum et muniens seipsum signo crucis, dicat clara uoce:

In nómine P... Dne. ex. Dns. vob.

Or. Omnip. Domine, Verbum Dei patris / securus aggrediar.

Or. Omnipotens a cuius facie / sequatur.

Tunc energumenus, si possit, clara uoce dicat Symbolum Apostolorum, praeunte Sacerdote, qui statim dicat: √ Benedicamus Patrem... Or. Omnip. s. D. qui dedisti famulis tuis...

Deinde dicantur Euangelia quae sequuntur, signans in principio librum, deinde frontem, os et pectus suum ac postremo frontem energumeni, cuilibet Euangelio praeponens: Dns. vob. *Sequentia*...:

Mt. Accessit ad Jesum homo (17, 14-20).

Mc. Recumbentibus vndecim (16, 14-20).

Lc. Descendit Jesus in Capharnaum (4, 31-35).

Jn. Nunc iudicium est mundi (12, 31-36).

Finitis Euangelis Sacerdos osculatur librum dicens. Per euangelica dicta... Deinde ponit librum super caput energumeni. Postea imponens super obsessum extremam partem stolae dicit: Adiutorium nostrum.

Exorcizo te inmundi spiritus per Patrem... vt exeas / mare ambulauit.

Audi, maledicte satana, adiuratus per nomen / et benedicat nomen eius in s. s.

Néc te lateat / praetioso sanguine suo redimere d. e.

Exi, spiritus inmundi, ab hac creatura Dei / in virtute Domini n.

Postea Sacerdos, accepta cruce, dicat: Ecce lignum crucis / radix Dauid.

Crucem det energumeno osculandum dicens cum eo simul: Adoramus te Christe...

207. «Salmanticensis», 5 (1958) 428.

208. Tit. 8, cap. 28, 6.

209. C. 11, D. 5. de cons.

Deinde Sacerdos dicat: Kyrie. Pater noster. Et ne nos. Exurgat Deus. Saluum fac. Nihil proficiat. Esto ei. Dne. ex. Dns. vob. Or. Deus qui culpa offenderis / auerte.

Or. Omnip. semp. Deus, salus aeterna credentium / actione.

Hostium nostrorum / vitute prosterne.

Or. Deus qui contritorum / tibi referamus.

Postea dicit: Deus qui corda fidelium S. S...

Concede nos fámulos tuos...

et oratio illius sancti cuius nomine vocatur ipse vexatus; et orationes aliorum Sanctorum quos maiore deuotione colimus.

Possunt dici et aliae deuotae orationes cum compunctione et cordis contritione implorando semper misericordiam Dei. Legat etiam Ps. Judica Deus et Eripe me, et Exurgat Deus et Qui habitat et Symbolum Athanasii Quicumque. (Athana. in vita S. Antonii).

In fine benedicit energumenum dicens: Benedictio Dei...

Possunt etiam supradicta pluries repeti, si doemon adhuc in vexatione durauerit.

III. *Altera forma exorcismorum* ad fugandum doemonem de corporibus oppressis vel etiam maleficiatis: Sacerdos indutus vt supra dicit:

In nomine P... Nos cum prole pia... Ecce crucem Domini... Dne. ex. Dns. vob.

Or. Deus Angelorum... Archangelorum / hoc plasma tuum.

Exorcizo te inm. spiritus, omnis incursio / extitit gloriosus. Recede ergo in nomine P... Da locum Spiritui S. per hoc signum crucis (hic signet cruce frontem obsessi) Domini n. J. C. qui cum Patre...

Si nondum recesserit spiritus malignus Sacerdos prosequitur: Dns. vob. Or. Deus conditor et defensor generis humani / propinasti.

Si adhuc non recesserit prosequatur Sacerdos: Dns. vob. Or. Dne. s. P. omnip. e Deus: osanna in excelsis. Pater Domini nostri J. C. qui illum refugam / filio tuo redemisti.

Adiuro, te, draco nequissime... Quia non homines contendis sed illum qui uenturus est iudicare...

Si oppressus nondum fuerit liberatus prosequitur Sacerdos: Dns. vob. Or. Omnip. semp. Deus. Verbum Dei P. / securus eggediar.

Adiuro te omnis immundissime spiritus / de cuius ore exhibit gladius acutus.

Possunt legi psalmi Deus in adiutorium. In Domino confido. Quid gloriaris. Item Litaniae cum precibus suis et orationibus».

En los libros litúrgicos toledanos (Sacramentarios, Pontificales, Manuales), no se ha conservado ninguna fórmula relativa a este rito de los exorcismos, que como los demás hubo de pasar de Francia al cambio de rito. El más divulgado fue el puesto por Alcuino en el Apéndice al Sacramentario Gregoriano ²¹⁰. La ausencia de este rito en el Manual no es extraña al separarse del Pontifical, porque ya entonces tenía que administrarse con facultad especial del Obispo ²¹¹.

Al no conservarse dicho rito en los libros toledanos se toma de los libros romanos para incluirle en el Manual. Se toma del uso seguido en

210. RIGHETTI, o. c., vol. IV, núm. 350, pág. 411.

211. RIGHETTI, o. c., vol. IV, núm. 346, pág. 407.

S. Pedro de Roma ²¹². Los dos formularios que se incluyen ahora en el Manual son distintos del usado en el MnT. 5 y del que figura en el R. R. ²¹³.

3. *Exorcismus contra imminentem tempestatem fulgurum et grandinis.*

«Per signum crucis... In nomine P. et F...

Dicitur Symbolum et deinde Kyrie. Pater noster. Adiutorium. Sit nomen. Exurgat Deus. Exurge Christe. Dne. ex. Dns. vob. Or. Dne. J. C. qui fecisti caelum et terram / maiestatis tuae.

Postea conuersus ad nubes signet eas signo crucis, dicens: Circumdet te, nubes, Deus P. et F...

Obsecratio: S. Matheus, S. Marcus... / et depelli.

Exorcismus: Et ego peccator et Christi Sacerdos / vsibus deputatis.

Ipse vobis imperat, doemones, qui has nubes / asc. in caelum.

Et postea ostendat crucem in aera, dicens: Ecce lignum... Postea aqua benedicta in modum crucis aspergat per quatuor latera.

Dicendae sunt etiam Litaniae si nondum quiiit tempestas. Ps. Quicumque vult. Aña. Salue Regina. Sub tuum praesidium. Cant. Benedicite omnia cum Gloria in quolibet versu dicti Cantici. Deinde Y Y Benedicamus Patrem. Ora pro nobis. Exurge Christe. Dne. ex. Dns. vob.:

Or. Omnip. semp. Deus, qui dedisti famulis...

Or. Protege Dne. famulos tuos / redde securos.

Or. A domo tua. q. Dne. / malignitas tempestatum.

Or. Ad te nos, Dne., clamantes / clementiam sentiamur.

Or. Largire et conseruare / spiritualibus incrementis.

Potest dici et oratio illius sancti in cuius honore constructa est Ecclesia et aliorum sanctorum, in quibus plus de eorum adiutorio confidimus propter specialem deuotionem nostram. Possunt dici et aliae etiam deuotae orationes cum compunctione et cordis contritione, implorando semper misericordiam Dei. Et si adhuc tempus tempestatum perseuerauerit poterunt supradicta pluries repeti».

Lo mismo que advertimos sobre el exorcismo de los posesos hemos de decir sobre el rito precedente para conjurar las tempestades. Como entra en el Manual Toledano muy tardíamente, se toman los formularios de los usados en otros Manuales de España o de los Rituales Romanos existentes antes de ser promulgado el actual. En el apéndice del MnT. 5, hay un rito especial y original para conjurar las tempestades, usado también en el Manual Conquense ²¹⁴; este último trae otros dos formularios sobre el

212. Así consta expresamente en unas hojas agregadas a la edición del Manual Toledano de 1554 «Coniuratio malignorum spirituum in corporibus hominum existentibus prout habetur Rome in sancto Petro». (Biblioteca Cap. de Toledo, sign. 73-28 y Bibl. Prov., sign. 4, 1556).

213. El Sacerdotale Romanum de 1558 trae tres formas para los exorcismos (fol. 266-277). Ninguna coincide con las del MnT. 6; solamente son iguales algunas oraciones. También el Manual Conquense trae varios «ordines» que son distintos (edic. a. 1560, fol. 203v-213).

214. Sólo traen este apéndice algunos ejemplares al final del volumen, en un cuadernillo agregado después de encuadernado el cuerpo del libro. Le traen los dos ejemplares conservados en la Bibl. Capitular y Provincial de Toledo.

mismo punto ²¹⁵, pero son distintos del que pusieron en la edición tridentina del Manual Toledano los reformadores. Solamente coinciden algunas oraciones con el «ordo ad repellendas tempestates» del MnT. 5 ²¹⁶.

4. *Exorcismus domus a demonio vexatae.*

«Sacerdos indutus superpelliceo et stola dicit: In nomine P... Adiutorium. Dns. vob.
Or. Omnip. sempit. Deus, qui Sacerdotibus tuis...

Or. Deus Angelorum, Deus Archangelorum...

Coniuratio: Adiuro te, serpens antique / adiuratus in nomine Dni. n. J. C.

Deinde Sacerdos incipiat quindecim psalmos graduales et prosequatur quinque priores aqua benedicta aspergendo loca domus. Singulos cum Gloria. Quibus finitis: Kyrie. Pater n. Dne. ex. Dns. vob. Or. Domum tuam / dominetur nequitia.

Deinde dicuntur alii quinque psalmi etiam aspergendo loca domus. Kyrie. Pater noster. Dne. ex. Dns. vob.

Or. Deus qui omni loco / deuota libertas existat.

Postea dicuntur alii quinque ps. graduales aspergendo vt supra. Kyrie. Pater noster. Dne. ex. Dns. vob.

Or. Deus qui in omni loco / quae supplicat mereatur.

Postea in principali loco domus legat sequens Euangelium: Luc. 19, 1-10.

Deinde benedicitur incenso hoc modo: Per intercessionem Beati Michaelis...

Or. Visita q. Dne. habitationem istam / sit super nos semper.

Postea domum et habitatores eius benedicat dicens: Benedictio Dei omnip... et aspergat aqua benedicta».

Este exorcismo, desconocido en el actual R. R. y en las ediciones anteriores del Manual Toledano se encuentra en los Manuales Palentino y Conquense, de donde pudieron tomarle los que prepararon el MnT. 6 que estamos analizando ²¹⁷.

5. *Benedictio agrorum vt ab eis animalia noxia expellantur.*

«Sacerdos, indutus superpelliceo et stola violacei coloris, veniens ad agrum vbi sunt locustae, bruchi vel alia animalia noxia, dicat: Adiutorium...

Or. Preces nostras q. Dne. clementer exaudi / subueniat.

Or. Omnip. semp. Deus, bonorum omnium auctor / referamus.

Or. Deus qui famulorum tuorum Moysis / praedicemus.

Or. Largiri et conseruae fructus terrae / spiritualibus incrementis.

Or. Oramus te Dne. Deus noster vt hos agros / perducas.

Benedictio Dei omnip...».

6. *Benedictio pro aquis infectis.*

«Or. Domine J. C., qui Jordanis flumen / sumamus.

Mox aspergat vineas, hortos vel aquas aqua benedicta. Si maxime ingruerit dictarum

215. Edic. 1560, fol. 177r.

216. El texto integro en RITUALE ROMANUM CUM APP. TOL., pág. 57-60.

217. Manual Palentino de 1554, fol. XIV-XIIr. Manual Conquense de 1560, fol. 194v-196r.

bestiarum tribulatio poterit clerus, populo comitante, ad locum infectum accedere vt in die Sancti Marci, ad quem cum peruentum fuerit, aspergantur termini aqua benedicta. canendo pro temporibus diuersitate: Vidi aquam vel Asperges.

Legantur aut canantur quatuor Euangelia ad quatuor plagas mundi: Math. 2, 1-12; Mc. 16, 14-20; Lc. 1, 26-28; Jn. 1, 1-14.

7. *Benedictio terrae seminatae seu plantatae.*

«Adiutorium. Dns. vob.

Or. Bene + dicat nos Deus / manipulos nostros colligamus».

8. *Benedictio pro animalibus infirmantibus.*

«Adiutorium. Dne. ex. Dns. vob. Or.

Or. Misericordiam tuam / remedium sanitatis.

Deus, qui laborantibus / non perire.

Aspergantur aqua benedicta».

Las cuatro bendiciones precedentes se han conservado en el Apéndice Toledano del R. R. ²¹⁸. Todas ellas, desconocidas en las anteriores ediciones del Manual Toledano tuvieron que ser tomadas de otros Manuales españoles, ya que no figuran tampoco en el R. R. La última de ellas se encuentra en el Manual Palentino ²¹⁹.

9. *Ordo ad introducendam mulierem in Ecclesiam post partum.*

«Constituta muliere ad forem Ecclesiae, infantem brachiis tenente et candelam accensam in manu dextera, Sacerdos indutus superpelliceo et stola accedit et aspergit eam aqua benedicta dicens añam Asperges me.

Deinde iubeat eam ingredi Ecclesiam dicens: Famula Dei ingredi templum Dei et adora filium beatae Mariae virginis, qui tibi tribuit foecunditatis prolem.

Deinde dicit cant. Annae: Exultatuit cor meum. Vt habetur in Breuiario in laudibus feriae tertiae cum Gloria Patri, vel ps. Laudate Dominum omnes gentes cum Gloria.

Cum peruenerit ad medium Ecclesiae Sacerdos si sit celebraturus pro ea missam induitur sacerdotalibus indumentis et celebrat missam de officio occurrenti vel aliam votivam iuxta deuotionem mulieris.

Qua finita (vel si missam non sit celebraturus) indutus superpelliceo et stola conuersus ad eam genuflexam dicit: . Euangel. In principio. Deinde Pater noster... Et ne nos. Saluam fac. Ora pro nobis.

Or. Deus qui corda fidelium / consolatione gaudere.

Or. Concede nos famulos tuos...

Or. Deus qui salutis aeternae...

Et aspergat aqua benedicta et ipsa offerat Sacerdoti candelam accensam».

Este «ordo» en sus líneas generales coincide con el del R. R. ²²⁰. Por eso al incorporarse el MnT. al R. R. como apéndice, se suprimió, siguién-

218. Pág. 48-53.

219. Fol. Vv.,

220. Tit. VII, 3.

do la regla de no poner otros ritos que figurasen ya en el R. R., excepto el Matrimonio.

10. *Oratio facienda a Sacerdote in uisitatione infirmi.*

«Sacerdos infirmum uisitaturus poterit pro libito vti hac forma. Primum ingressus cubiculum infirmi dicat: Pax huic domui. Et infirmo dulciter et religose salutato ipsum ad patientiam adhortetur et aliqua verba sancta pro ipsius exhortatione et consolatione dicat, et inuitet eum ad integram et exactam confessionem peccatorum.

Deinde dicat versum: Adiutorium. Dns. vob. Or. Virtutum celestium Deus / benedicat.

Deinde dicat Euangelia quae sequuntur vel saltem unum de illis dicens: Dns. vob. Sequentia Gloria tibi Dne.

Mt. Cum introisset Jesus Capharnaum... Centurio / illa hora.

Mc. Recumbentibus vndecim / sequentibus signis.

Lc. Surgens Jesus de synagoga introiuit in domum Simonis in synagogis Galilaeae.

Jn. In principio erat Verbum... / veritatis.

Kyrie. Pater noster. Et ne nos. Miserere mei. Ora pro nobis. Saluum fac. Mitte ei. Nihil proficat. Esto ei. Dne. ex. Dnes. vob. Or. Dne. s. P. omnip. aet. Deus qui benedictionis tuae / desiderata prosperitate restituas.

Or. Omnip. aet. Deus salus aeterna credentium / actiones.

Or. Concede nos famulos tuos / perfrui laetitia.

Or. Deus qui facturae tuae / praesta medicinam.

Or. Deus qui famulo tuo regi Ezechiae / ad salutem.

Dicatur in fine oratio illius sancti quem speciali deuotione collimus, vt S. Blasii pro morbi guturis, et S. Luciae pro oculis et sic de aliis.

Completa ultima oratione Sacerdos vtramque manum ponat super caput infirmi dicens: Super aegrotos manus imponent et bene habebunt.

Bto. Benedicat te Deus Pater, sanet te Deus Filius / ad supernam vitam te perducat.

Benedictio Dei omnip. Patris et Filii et S. S. descendat super te et maneat semper. Amen».

Un «ordo» igual, aunque mucho más extenso, figura en el Manual Palentino ²²¹. El Manual Toledano toma literalmente de él las rúbricas y oraciones, pero resume algunos elementos, que en aquél tienen mucha amplitud. Las mismas, oraciones, Evangelios y algunas rúbricas se encuentran en el R. R. «De uisitatione et cura infirmorum» ²²². Por eso tampoco se conservó este «ordo» en el Apéndice toledano.

11. *Visitatio Ecclesiae Parochialis.*

«Cum Episcopus ad uisitandam Ecclesiam parochialem uenit, dignior Sacerdos, seu hebdomadarius, indutus pluuiiali albi coloris et omnes clerici cum superpelliceis, praecedente cruce, exeunt ei obuiam ordinata processione ante fores Ecclesiae et accedente Praelato clerici cantant añam: Sacerdos et pontifex.

Dum cantatur añam proceditur ad altare maius ante quod sit ornatum faldistorium tapeto et panno serico, vbi genuflectit vsque ad finem orationis.

221. Fol. LXXIXr-LXXXVI.

222. Tit. V, 4.

Sacerdos dicit alta uoce: √ Saluum fac. Mitte ei. Nihil proficiat. Dne. ex. Dns. vob. Or. Deus humilium uisitor / aduentum.

Finita oratione Episcopus ascendit ad altare. osculatur eius medium et benedicit populo solemniter; proponit verbum Dei; exponit causas aduentus sui et quid sit acturus. His expletis, eo die (si commode fieri poterit) celebret Missam vel alius vice ipsius et ante contionem legatur edictum generale. Finita Missa dat benedictionem.

Deinde, si non celebravit indutus amictu, alba, stola et pluuiali albi coloris, uisitat sacrarium Corporis Christi, hoc ordine: Ministrante aliquo ex dignioribus, vel Diacono (si adest indutus) nauiculam, ponit incensum sine benedictione, si sacrarium fuerit apertum, in thuribulo et genuflexus incensat ter Sacramentum. Postea surgens prospicit an sit sub fida custodia et munditia, etc. Quibus finitis facta iterum genuflexione, ponit super patenam hostiam maiorem, quam populo ostendit. Interim clerici cantant hymnum: Pange lingua. √ Panem de coelo. Or. Deus qui nobis sub Sacramento...

Statim reducit Eucharistiam ad sacrarium et claudit. Postea Praelatus, si celebravit deposita planeta et manipulo, assumit pluuiale albi coloris proceditque ad fontem baptismi cum clero et populo, praecedente cruce et cereis accensis et thuribulo; unus ex clericis deferat iuxta Praelatum uasa chrismatis et olei catechumenorum et alter uas olei infirmorum; et cantetur interim responsorium, siue tractus ut in sabbato sancto: Sicut cervus... Vel cantetur hymnus: Veni creator.

Cum peruentum fuerit ad fontem Praelatus ponit incensum in thuribulo, ministrante aliquo nauiculam ut supra; et super fontem uisitat uasa chrismatis et utriusque olei. Statim dicitur: √ Spiritus Domini repleuit. Dns. vob. Or. Deus qui corda fidelium...

Or. Deus, qui diuersitatem gentium / pietas actionum.

Or. Ecclesiae tuae...

Postea Praelatus, deposito pluuiali albo, assumit nigrum et fit processio a porta nauis mediae ipsius Ecclesiae. praecedente cruce, ut supra. Cantantur responsoria solemniter pro defunctis ut in processionibus generalibus, cum orationibus: Deus qui inter apostolicos. Deus ueniae largitor. Deus cuius miseratione. Ne recorderis, cum suis versibus et orationibus. Deus qui inter apostolicos... Deus ueniae largitor... dicitur in Ecclesia; aliud responsorium dicitur in cimeterio cum suis versibus et orationibus: Deus cuius miseratione. Reuertentes ad Ecclesiam cantant √ Libera me Domine cum suis versibus et oratione Fidelium, quae dicitur in medio Ecclesiae, et in fine Requiem aeternam. Requiescant in p.

Mox Episcopus, eleuata dextera, producit signum crucis ab omni parte supra sepulturas et sic finitur officium.

His peractis poterit Pontifex procedere in uisitatione. Si Episcopus personaliter Ecclesiam non uisitet, sed alius uice ipsius, omittatur processio receptionis; et reliqua omnia peragantur ut superius est annotatum.

En el MnT. 5 vimos este mismo «ordo» puesto en castellano, cuyas ceremonias y oraciones principales estaban tomadas del Pontifical de Durando, pero con algunas variantes locales ²²³. Ahora se perfeccionan los ritos prescritos en el MnT. 5.

La recepción del Prelado es la misma agregando la celebración de la misa «si commode fieri poterit» y la lectura del edicto general ²²⁴. Después

223. «Salmanticensis», 6 (1958), 196.

224. ORTIZ DE SALCEDO, *Curia Ecclesiastica para secretarios de Prelados, notarios apostolicos y Ordinarios Latinos y de visita de yglesias con muchas y varias cosas utiles y curiosas* (Alcalá, 1615). En esta obra se dan datos abundantes sobre la manera de hacer la visita pastoral y promulgar el «Edicto de pecados».

de esto tiene lugar la visita al Smo. Sacramento con las ceremonias que se detallan, entre las que hay que notar el mostrar al pueblo la S. Forma antes de cerrar el sagrario ²²⁵. A continuación se realiza la visita a la pila bautismal y el examen de los Santos Oleos entre ceremonias y oraciones litúrgicas. Todo este ceremonial de la visita a la S. Eucaristía y a la pila bautismal es ajeno al Pontifical Romano, que manda realizar esta visita después de las absoluciones por los difuntos y sin ningún ceremonial ²²⁶. Así mismo es propio del Manual Toledano la precedencia de estos ritos a la procesión por los difuntos.

También se modifican las absoluciones por los difuntos. En vez de dos se mandan hacer los mismos que en las procesiones generales por los difuntos ²²⁷, o sea, cinco, y se añaden más oraciones, cambiando la última «Absolue» por «Fidelium» para decirla al regreso a la iglesia.

La comparación entre el MnT. 5 y el MnT. 6 nos indica que todos estos elementos nuevos tuvieron que ser introducidos al hacerse la reforma tridentina del Manual. Tratándose de un rito tan relacionado con el Obispo no es inverosímil que la introducción de estos elementos se debiese a la intervención personal del Cardenal Quiroga, teniendo presente lo que nos dice Pisa en la historia del Manual ²²⁸.

12. *Ordo ad faciendam aquam benedictam.*

Se suprime la nota que atribuía la institución de este «ordo» al Papa y la oración preparatoria en la sacristía: «Omnip. s. D. qui sacerdotibus» ²²⁹. Como figuraba este rito en el Misal Tridentino se toma de él con todas las rúbricas y oraciones, quedando suprimidas las variantes que existían antes.

13. *Benedictio panis.*

También se cambia la oración empleada para esta bendición. En vez de la oración «Benedic Dne. creaturam istam» ²³⁰ pone ahora «Dne. J. C., panis angelorum», usada también en un PT del s. XIII ²³¹. Esta oración se pone aquí para la bendición del pan que se distribuía al pueblo los domingos, puesto que va unida a la bendición del agua y para eso se empleaba en el Pontifical Toledano según la rúbrica que precede ²³².

225. Son elementos nuevos introducidos en esta edición, respondiendo al ambiente religioso-eucarístico de la época.

226. *Tertia pars*, «Ordo ad visitandas parochias».

227. *Supra*, pág. 375-76.

228. *Supra*, pág. 326.

229. «*Salmanticensis*», 5 (1958) 427.

230. «*Salmanticensis*», 5 (1958) 428.

231. Pontifical Toledano, ms. de la Bibl. Cap. de Toledo, sign. 39-12, fol. CXLIIIr.

232. «*Benedictio panis in ecclesia populo distribuendi*» (fol. antes citado). La costumbre de ofrecer pan al ofertorio ha prevalecido hasta nuestros días, pero no se dice

EDICION GENERAL PARA ESPAÑA DEL MANUAL TOLEDANO (1585)

1. *Datos históricos.*

Ya indicamos en el capítulo primero que se sucedieron tres ediciones del Manual Toledano en tres años consecutivos: 1583-84-85. La primera se promulga solamente para Toledo; sobre la segunda no hay datos ciertos de si salió a luz y a quién se destinó ²³³. La del año 1585 tiene ya ciertamente un carácter general por lo cual se cambia el prólogo del Cardenal Quiroga por otro apropiado a su finalidad en el que se dan las razones del nuevo Manual de Sacramentos.

Si hemos de creer al P. Mariana ²³⁴ el Cardenal Quiroga recibió orden de S. M. Felipe II para recopilar este Manual de Sacramentos. Pisa nos dice en los datos históricos sobre la composición del Manual que Felipe II encomendó a García de Loaysa que «fuese el Manual general y común para todas las yglesias de España» ²³⁵. Al tratar de poner en ejecución la obra se tuvo presente este fin, puesto que, según nos dicen Quiroga en el prólogo y Pisa en su historia, se consultaron todos los Manuales posibles de otras diócesis, pidiendo los ejemplares para ello al Comisario del nuevo rezado.

Por el análisis que hemos hecho del texto del Manual hemos visto en efecto algunos elementos nuevos que eran desconocidos en ediciones anteriores del MnT., pero qué figuraban en otros Manuales españoles, como el de Palencia y el de Cuenca ²³⁶. En alguna rúbrica ²³⁷ se tienen presentes las costumbres de otras diócesis. Sin embargo el fondo principal del Manual está tomado del antiguo Manual Toledano, que hemos venido estudiando desde el s. XIII. Siendo Toledo la sede primada el prestigio de sus ritos era una garantía para que los aceptasen o por lo menos se acomodasen a ellos las diversas iglesias de España ²³⁸.

Esta finalidad de hacer un Manual general explica el interés que se tomó Quiroga por su composición y la intervención de especialistas dis-

ninguna fórmula para la bendición del pan, sino la bendición general... La or. «Benedic Dne., creaturam istam», vino usándose en los libros toledanos para el ofertorio de la Misa hasta la reforma tridentina del Misal. Cfr. «Salmanticensis», 5 (1958), 428, nota 230). La or. «Dne. Jesu Christe, panis angelorum», figura también en el R. R. tit. IX, cap. II, 3).

233. Supra pág. 328-29. PALAU Y DULCET, A., *Manual del Libro H.A.* (Barcelona, 1954 2.ª edic.), vol. VIII, pág. 151, da referencia de ediciones en 1588, 1591 y 1595.

234. Suprapág 327, nota 9.

235. PISA, F., *Primera parte de la Descripción i Historia de Toledo*, fol. 268r.

236. Supra, pág. 380.

237. Supra, pág. 336.

238. Ya el Manual Conquense de 1560 (fol. 20r), decía: «Porque en el vso de la yglesia Toledana se acostumbra que si el que baptiza es varón son tres padrinos... Y con esta costumbre se deu(conformar esta diocesis».

tinguidos aquilatando todos los detalles. En el mismo prólogo de la edición de 1583 se transparenta la intención del Cardenal al ponderar las razones por las que se pensó en la reforma del Manual. Los defectos del antiguo Manual Toledano eran comunes a los de muchas diócesis. La acomodación al C. Tridentino y a las reformas del Misal y Breviario era necesaria a todas las diócesis también ²³⁹. Hace resaltar la capacidad y suficiencia de los que han intervenido en su reforma, así mismo la utilidad que proporcionará a los párrocos su uso. Ya que no podía pensarse en imponerle como obligatorio a otras diócesis había que aspirar a que se aceptase por el prestigio y perfección con que se había realizado.

En el Concilio Provincial de Toledo, celebrado el mismo año de 1583 y presidido por Quiroga, en la sesión tercera —9 de noviembre— «el arzobispo manifestó que con ayuda de varones doctos había compuesto un manual para la administración de sacramentos y el ceremonial para la iglesia de Toledo; y aconsejó a los demás PP. a que hicieran otro semejante para sus diócesis o se *servieran de éste*» ²⁴⁰. Este consejo del Cardenal Quiroga a los Prelados de su Provincia, se realizó para toda España con la edición del Manual Toledano.

Esta edición se imprimió también en Salamanca, «Apud Guillelmum Foquel». Del mismo tamaño que la anterior, consta de 8 h. más 293 págs., más 3 h. En la primera hoja, debajo del Título —*Manuale ad Sacramenta Ecclesiae Ministranda*— se sustituye el escudo de Quiroga por un retablo con la cruz, la Virgen y San Juan. Debajo del grabado se anota: «Cum licentia et priuilegio» ²⁴¹.

2. Prólogo.

En la hoja 2r comienza el texto con un prólogo, en el que, sin firma de nadie se da la razón de este Manual, impreso con miras a ser utilizado en las diversas diócesis de España y ultramar.

«AD PAROCHOS

Succreuit paulatim, dum Hispaniae dioecesium singulae suo quaeque proprio Manvall vtuntur, caeremoniarum et rituum in Sacramentis ministrandis varietas tanta vt collatis nunc quamplurimis iisque diuersis exemplaribus, quaedam mutanda, nonnulla suplenda, alia vero amputanda atque reicienda prorsus fuerint; quo omnia ad Conciliorum Pontificumque decreta atque ad Catechismi, Breuiarii et Missalis Romani verba et regulas reuocarentur.

Itaque ex omnibus vnum est Manuale confectum, quod vniuersae Hispaniae sit commune. vt quemadmodum diuina benignitate idem est de sacris rebus apud nos vbique

239. No faltaban diócesis en las que ya se había realizado la acomodación del Manual de Sacramentos al C. Tridentino, como Pamplona, Lérida, Córdoba, Barcelona.

240. TEJADA Y RAMIRO, o. c., vol. 5, pág. 413.

241. Un ejemplar de esta edición, en la Bibl. de El Escorial, sign. 10-V-20.

sensus, eadem quoque omnino sit, quo ad fieri potest, in exteriori cultu religionis professio. Ita vt ne fidelium oculis quidquam in tanta praesertim re nouum aut insolitum posthac obiiciantur et Sacerdos, qui vix nunc certorum locorum morem et caeremonias tenent, possint eadem opera in omnibus Hispaniae Ecclesiis sine vlla offensione ministrare.

La diversidad de ceremonias y ritos en la administración de sacramentos según las diversas diócesis de la Península era un hecho que se comprueba a primera vista comparando las distintas ediciones de cada una de ellas anteriores a Trento. Esta diversidad arrancaba del cambio de rito, cuando entraron por los Pirineos los libros litúrgicos galo-romanos, diversos entre sí según la diócesis francesa de donde procedían o las Ordenes Religiosas que les habían traído a España. La diversidad se acentuó todavía más cuando en el transcurso de los siglos xiv-xv se fueron creando las «consuetudines» diocesanas, añadiendo distintos elementos litúrgicos que se tomaban de fuentes muy diversas: libros litúrgicos usados en Roma, decretos de Concilios, obras de canonistas. La historia del Manual Toledano es una prueba de ello.

El C. de Trento había realizado ya la unificación del Breviario y Misal para toda la Iglesia Latina; en el Ritual se sentía la misma necesidad, pero era más difícil de realizar y de imponer. En este ambiente de unificaciones litúrgicas y de reformas, al que hay que añadir el ambiente de unidad peninsular creado por los Reyes Católicos y completado por Felipe II, era natural la idea de un Manual de Sacramentos único para toda España. A esto hay que agregar la necesidad de cambiar, suplir o suprimir bastantes elementos contenidos en los antiguos Manuales para acomodarles a la legislación tridentina y al Breviario y Misal Romanos ya promulgados. Esta reforma no podía realizarla fácilmente cada una de las Diócesis; ya vimos el trabajo que supuso la reforma del Manual Toledano con intervención de primeras figuras en Teología, Cánones, Liturgia e Historia. De hecho muy pocas diócesis en España habían realizado la reforma de sus Manuales después de terminado el C. de Trento ²⁴². Estaba justificada, por tanto, la iniciativa de la Diócesis Primada, apoyada además por el Rey, que parece ser el que sugirió la idea de dar al Manual Toledano un carácter general, según hemos visto.

Hay que hacer resaltar también la prudencia con que se procedió al presentar este Manual para otras diócesis distintas de Toledo, exhortando a su aceptación simplemente por las ventajas que tenía tanto para los fieles como para los sacerdotes el practicarse en todas las diócesis las mismas ceremonias sacramentales. La impresión que produjo en las demás diócesis este Manual debió ser de aprobación y preferencia por él,

242. Cfr. GUTIERREZ, C., *Españoles en Trento* (Valladolid, 1951), pág. 70, nota 118; pág. 203, nota 422; pág. 112, nota 224; pág. 547, nota 1030.

en sustitución de los anteriores a Trento. La competencia con que estaba hecho y las ventajas que ofrecía —incluso económicamente—, al dar unidad a los ritos sacramentales facilitó grandemente su difusión.

A los tres años —1588— el mismo editor imprime otra nueva edición de este mismo Manual, y una tercera edición en 1591 ²⁴³, lo que demuestra que había empezado a generalizarse su aceptación. En 1595 se edita de nuevo en Madrid «apud Thomam Junta» ²⁴⁴. Así se fueron sucediendo las ediciones, según las exigencias de las diócesis que lo iban aceptando y de las nuevas iglesias fundadas en América y Filipinas, en alguna de las cuales perdura hasta nuestros días. La edición y distribución corría a cargo de los Monjes Jerónimos, desde que Felipe II falló a favor suyo los derechos de impresión, incluyendo el Manual entre los libros del Nuevo Rezado ²⁴⁵.

¿Qué diócesis le aceptaron? Por las ediciones conservadas en la Biblioteca Nacional posteriores a Trento se deduce que las diócesis de Cataluña, Baleares, Aragón, Levante y Andalucía reformaron sus propios Manuales y les acomodaron, primero al Concilio Tridentino y después al Ritual Romano, cuándo éste se promulgó. Sin embargo tomaron del Manual Toledano bastantes elementos, en especial las exhortaciones del Padre Mariana sobre cada uno de los sacramentos ²⁴⁶. Las diócesis del Norte de España y las dos Castillas con las colonias de ultramar impusieron en sus iglesias este Manual Toledano, que aún sigue vigente como patrimonio común a todas ellas ²⁴⁷.

3. *Algunas diferencias con la edición de 1583.*

En el Calendario se suprimen las fiestas particulares de Toledo. En el momento de bautizar se agrega una rúbrica relativa a la inmersión —pág. 35—, que en Toledo había caído ya en desuso, pero que debía seguir practicándose en otras diócesis:

«Tunc Sacerdos, Patrino infantem tenente, sumat aquam de fonte et effundat super infantis caput» —así la edición de 1583; ahora se agrega—: «Vel ipse Sacerdos infantem manibus tenens semel aut ter immergat in fontem simul dicens: Ego te baptizo, etc. Vtrumque hoc seruans: vt et caput aqua tangat et ne ante neue post, sed in ipsa simul infusione vel immersione verba pronuntientur».

243. Un ejemplar, en la Bibl. Nac. de Madrid, sign. Ms. 126. Sobre la edic. de 1591, cfr. PALAU Y DULCET, o. c., vol. VIII. pág. 151.

244. PEREZ PASTOR, *Bibliografía Madrileña*, vol. I, número 483, pág. 250.

245. *Supra*, pág. 329.

246. Así la edición del «Mensajero Granatense» (Madrid, 1625); el de Córdoba (1617); el de Zaragoza (1845), sigue aludiendo en el Viático a la costumbre toledana.

247. No se puede precisar cuándo se fue realizando esta aceptación. El estudio particular de cada uno de los Manuales diocesanos puede aclarar este punto.

Se suprimen los casos reservados por el Cardenal Quiroga en la Diócesis de Toledo ²⁴⁸, terminando con la nota puesta ya en la primera edición:

«Casus Episcopis reseruatis in vnaquaue dioecesi non possunt certa ratione comprehendi, quare confessor diligenter inquirat in quauis dioecesi quinam sint illi», p. 79.

Al regreso del Viático se suprimen las indulgencias del Cardenal de Toledo, poniendo en su lugar la advertencia siguiente:

«Ansi mismo se digan los perdones que el Prelado tuuiese concedidos a los que acompañan el sanctissimo sacramento» —pág. 98—.

En las letanías de la extrema unción sólo se suprimen S. Julián y Sta. Leocadia, dejando S. Eugenio y S. Ildefonso —pág. 141—.

Todo lo demás es absolutamente igual a la primera edición para Toledo. En el mismo sacramento de la penitencia —pág. 66— se repite literalmente la rúbrica del MnT. 6 sobre la manera de confesarse, sin ninguna alusión al confesonario, cuyo uso había empezado a prescribirse en el C. Provincial de Toledo de 1583.

INCORPORACION DEL MANUAL TOLEDANO AL RITUAL ROMANO

1. *Datos históricos.*

El año 1614 el Papa Paulo V promulgaba el Ritual Romano dando razón de esta promulgación en la constitución apostólica con que se encabeza la edición. Había querido completar la reforma y unificación de libros litúrgicos, comenzada por Pío V a raíz del Concilio de Trento con la edición del Breviario y Misal, continuada después por Clemente VIII con la edición del Pontifical y Ceremonial. Faltaba unificar el Ritual y esta empresa la llevó a cabo Paulo V.

«...restabat, ut uno etiam volumine comprehensi, sacri et sinceri Catholicae Ecclesiae ritus, qui in Sacramentorum administratione, aliisque ecclesiasticis functionibus seruari debent ab iis qui curam animarum gerunt, Apostolicae Sedis auctoritate prodirent, ad cuius voluminis praescriptum, in tanta Ritualium multitudine, sua illi ministerio tanquam ad publicam et obsignatam normam peragerent. unoque ac fidei ductu inoffenso pede ambularent cum consensu».

La comisión de Cardenales nombrada al efecto tuvo presente los diversos Rituales de la Iglesia Latina, en especial el del Cardenal Julio

248. *Supra*, pág. 352-53.

Antonio, «rebusque omnibus mature consideratis, demum divina aspirante clementia, quanta oportuit brevitatem, Rituale confecerunt», dice el mismo Papa en la citada constitución. En él se habían recogido «receptos et approbatos Catholicae Ecclesiae ritus suo ordine digestos».

Termina la constitución *exhortando* a la aceptación en toda la Iglesia Latina, pero sin imponerle:

«...hortamur in Domino... ut in posterum, tanquam Ecclesiae Romanae filii, ejusdem Ecclesiae omnium matris et magistrae auctoritate constituto Rituali in sacris functionibus utantur, et in re tanti momenti, quae Catholica Ecclesia et ab ea probatus usus antiquitatis statuit inviolate observent».

Aun cuando no se trata de una imposición, los deseos del Papa eran bien patentes. Era de desear que, como hijos de la Iglesia Romana, todos los ministros usasen el Ritual Romano en la administración de sacramentos y sacramentales. Al mismo tiempo daba facultad para que conservasen en cada diócesis ciertas costumbres tradicionales, como en la celebración del matrimonio. «Ceterum, sicubi aliae laudabiles consuetudines et caeremoniae in celebrando Matrimoni Sacramento adhibentur, eas convenit retineri»²⁴⁹.

Pocos años después se ponían en práctica en España los deseos del Papa aceptando el Ritual Romano en lugar del Manual Toledano. Aún cuando este Manual había sido acomodado por completo al Concilio Tridentino, aunque había recogido los ritos tradicionales usados en España para la administración de sacramentos después del cambio de rito y con ello se había logrado dentro de la nación cierta unidad litúrgica, no se dudó en renunciar a ello por la unidad que pretendía el Papa para toda la Iglesia. Así se hizo al incorporar el Manual Toledano al Ritual Romano en un apéndice en el que se conservaron los elementos tradicionales permitidos por el Ritual y otros que no figuraban en él.

La primera edición de que tenemos noticia en la cual se imprime el Ritual Romano con el Apéndice tomado del Manual Toledano es de 1626, en Madrid, «Ex Typographia Regia». Su título es: «*Rituale sev Manuale Romanum Pauli V, Pont. Max. Iussu editum. Cum cantu Toletano et aliis Quibusdam*»²⁵⁰. Debajo del título lleva el escudo del Escorial —las parrillas de San Lorenzo— a cuyo monasterio pertenecía controlar la impresión de todos los libros del Nuevo Rezado. Por eso lleva en primer lugar la licencia de Don Diego de Guzmán, Juez Apostólico y Real para lo tocante a la impresión, tasa y distribución de los libros del Nuevo Rezado, confirmando la licencia que tienen los impresores del Prior y Convento de San Lorenzo del Escorial:

249. Tit. VII, cap. II, 6.

250. Un ejemplar se conserva en la Bibl. Nac. de Madrid, sig. Ms. 667.

Licencia :

«Nos Don Diego de Guzman, por la gracia de Dios y de la sancta Iglesia de Roma Patriarca de las Indias, Arçobispo de Sevilla, Capellán y Limosnero mayor de su Magestad, de su Consejo y del de la santa y general Inquisición, Comissario general de la sancta Cruzada y otrosí juez Apostolico y Real para lo tocante a la Impresión, tassa y distribución de los libros del Nuevo Rezado, etc. Por la presente damos licencia a doña Teresa Iunti Impressora del Rey nuestro señor, para que pueda imprimir este Ritual y Apendix, con que se ponga al principio de esta licencia y se traiga ante Nos para que se corrija y tasse. Dada en Madrid, a 27 de Nouiembre de 1625.

El Patriarca.

Por mandato de su Señoria Ilustrissima D. Rodrigo Martinez de Fresneda».

A continuación, en la pág. 2v, pone la constitución del Papa Paulo V sobre la promulgación del Ritual. En la página 3r se agrega un prefacio donde se da la razón del Apéndice Toledano puesto a continuación del Ritual Romano.

Ad Parochos Praefatio:

Hortatus est nuper Paulus V, Pontifex Maximus, Ecclesiae Antistites vt Rituali, quod eius iussu in publicum exierat in sacris functionibus vterentur; id vero omnes quasi vno consensu suscepisse viderentur.

Sed tamen cum in Manuali, quod hactenus in tota Hispania erat in vsu quaedam sint haud contemnenda quae huic Rituali non contradicunt, immo illius rubricis valde conformia sunt, vt puta admonitiones ad eos qui Sacramenta suscipiunt, vt ex his (si Sacerdos voluerit) sumat materiam admonitionis. Item alia quaedam quae de Concilio Tridentinae Synodi ac de doctrina Catechismi Romani et praedicti Ritualis hortatu explicari deceant et debeant sermone vulgari, operae pretium visum est illa in Appendice seorsim apponere, quibus vero locis inseri debeant in margine ipsius Ritualis annotatum est asterisco.

Cantus etiam iuxta Ecclesiae Toletanae formam in Hispaniarum regnis ab antiquissimo tempore receptus et a Summis Pontificibus in Missali approbatus et his regnis concesso, huic editioni accommodatus est.

Cetera autem intacta et illibata maneant, sicut in ipso Rituali continentur».

Hemos de advertir lo acertado que fue colocar como apéndice al Ritual los ritos del Manual Toledano compatibles con él ²⁵¹. Con ello se conseguía al mismo tiempo una perfecta unidad con toda la Iglesia por una parte y por otra se conservaba aquello que era tradicional y podía ser provechoso en la administración de los sacramentos. El contenido de este apéndice es, con muy pequeñas diferencias, el mismo que ha llegado hasta nuestros días. En la página 4r se pone el índice de lo que se contiene en el Apéndice Toledano. Veamos cada uno de sus títulos.

251. Otras diócesis españolas, que seguían teniendo Manual propio, optaron por fundir en un solo cuerpo el Ritual Romano y el Manual, v. gr., Granada, Córdoba...

El texto de las advertencias al confesor se toma de la segunda parte de las ceremonias, desde «Deinde audiat confessionem...», hasta el final ²⁵⁵, suprimiendo la forma de dar la absolución que debía tomarse del R. R.

Sobre el entredicho y la «cessatio a diuinis» se reproduce el mismo texto del MnT. 6 ²⁵⁶. En los pecados reservados se ponen en primer lugar los de la bula «In coena Domini» que no figuraban en el MnT. 6. Siguen los ventidós casos ya enumerados en el MnT. 6 ²⁵⁷, pero a ellos se agregan otros doce del C. Tridentino, terminando «contra iniquum et immanem duellorum usum». También se agrega la lista de excomuniones no reservadas, que son cincuenta casos «a quibus communiter Confesarii possunt absoluer», más otros ocho tomados del C. Tridentino. En cada uno de los casos se cita la fuente.

5. *In Sacramento Eucharistiae.*

Canon de Eucharistia danda damnatis ad mortem (p. 420).

Forma admonitionis dicendae a Sacerdote ad communicaturos ex diuo Ambrosio (420).

Alia admonitio ex doctrina Romani Catech. excerpta (p. 422).

La misma en lengua vulgar (p. 425).

Modus seruandus a Sacerdote cum accedit ad altare vt ferat Eucharistiam ad infirmos (p. 427).

Modus administrandi Eucharistiam infirmis (p. 428).

Quomodo debeant annuntiari indulgentiae (p. 430).

El mismo modo de administrar la Eucaristía en lengua vulgar (p. 430).

Lo mismo (las indulgencias) en lengua vulgar (p. 432).

Se omite el modo de administrar la comunión a los sanos, que ya en el MnT. 6 se aproximaba mucho a la del RR. ²⁵⁸ y solamente se conserva la manera de administrar el Santo Viático. Únicamente se reproducen las dos instrucciones sobre este sacramento para exhortar a los fieles el día de la comunión pascual o en otra ocasión oportuna. También se reproduce el canon 6 del MnT. 6 sobre la administración de la S. Eucaristía a los condenados a muerte antes del día del suplicio ²⁵⁹.

En cuanto al Viático se omiten varios detalles que se especificaban en el MnT. 6; solamente se conservan los que no constan en el R. R. Así se comienza con la rúbrica:

«Ex more antiquo Hispaniae, cum accedit Sacerdos ad altare ut accipiat Sacramentum ut ferat infirmo, ante altare dicit: In nomine Patris... Introibo... Adiutorium... Confiteor... ut in confessione in Missa pro defunctis».

255. Supra, pág. 346.

256. Supra, pág. 349-50.

257. Supra pág. 350-52.

258. Supra, pág. 355-57.

259. Supra, pág. 354.

La antigüedad de este rito la vimos registrada en el MnT. 2 ²⁶⁰. Después, como en el R. R. se manda exhortar al enfermo «ut dum mente viget eliciat actus fidei, spei et charitatis, aliarumque virtutum, quos ibidem exprimit: sed in tota Hispania mos antiquus et laudabilis est ut antequam infirmus Viaticum recipiat, fidem expresse confiteatur modo sequenti, Sacerdote interrogante et infirmo respondente». También vimos el origen de esta profesión de fe remontarse al s. xiv y estar divulgada en los diversos Manuales españoles ²⁶¹. El texto de ella le encontramos ya en Vercial y en el MnT. 2, en un castellano antiguo y vigoroso. Luego en el MnT. 6 se modernizó el texto conforme a la terminología del s. xvi y éste es el que aún se conserva en el Apéndice Toledano con muy pequeñas variantes ²⁶².

La admonición que figura actualmente después de recibido el Viático para que el sacerdote exhorte al enfermo a dar gracias a Dios y pida la extrema unción no figuraba en el MnT. 6, ni en el MnT. 7 ²⁶³. También se agrega la oración «Deus qui nobis sub Sacramento» al llegar a la iglesia, como en el R. R. La forma de anunciar las indulgencias es la del MnT. 7; empezó a usarse en el MnT. 2 ²⁶⁴.

6. *In Sacramento Extremae Vnctionis.*

Explicatio effectus Sacramenti extremae Vnctionis ex venerabili Beda (p. 433).

Admonitio ex doctrina Romani Catechismi excerpta (p. 434).

La misma admonición en lengua vulgar (p. 435).

Es el sacramento donde únicamente se han conservado del Manual Toledano el texto de las admoniciones. Todo lo demás se toma del Ritual Romano.

7. *In Sacramento Matrimonii.*

Canones Sacramenti Matrimonii (p. 437).

Ordo administrandi Sacramentum Matrimonii secundum ritum Manualis Toletani cum admonitionibus (p. 438).

El mismo orden de celebrar el Matrimonio en lengua vulgar (p. 446).

Ritus et caerimoniae benedictionis nuptialis (p. 447).

Ritus et caerimoniae Missae nuptialis (p. 452).

De secundis nuptiis (p. 453).

De los doce cánones que precedían al matrimonio en el MnT. 6 ²⁶⁵, sólo se reproducen cuatro: el seis, sobre el parentesco espiritual; el siete, sobre

260. «Salmanticensis», 5 (1958), 415 y 420.

261. «Salmanticensis», 5 (1958), 367, 376, 415.

262. Así la introducción del «Agnus Dei», al tomar la S. Forma en las manos.

263. RITUALE ROMANUM CUM APP. TOL., pág. 31.

264. «Salmanticensis», 5 (1958), 417.

265. Supra, pág. 360-61.

el impedimento de pública honestidad; el ocho, sobre el impedimento de afinidad procedente de la fornicación; y el doce, sobre la inscripción del matrimonio en el libro parroquial. A continuación se añade:

«Cum, vt ex rubrica in Manuali posita in fine ritus celebrandi hoc sacramentum, Concilium Tridentinum ²⁶⁶ optet retineri laudabiles consuetudines et caeremonias in prouinciis circa celebrationem huius Sacramenti, quales in Manuali Toletano continentur; ideo modus et ritus celebrandi hoc Sacramentum in Hispania hactenus usu receptus hic apponitur.

Stante igitur viro ad dexteram, muliere vero ad sinistram Sacerdos conversus ad eos, primum exponat fructus et effectus huius Sacramenti vulgari sermone iuxta praescriptum C. Trid... (siguen las admoniciones como en el MnT. 6 ²⁶⁷).

El requerimiento a los presentes sobre la existencia de algún impedimento, la manera de exigir el consentimiento a los contrayentes y la confirmación del matrimonio con la rúbrica final del agua bendita y guardar continencia antes de recibir la bendición nupcial, son reproducción literal del texto del MnT. 6 ²⁶⁸. Fundamentalmente esta manera de celebrar el matrimonio comenzó en el s. xiv, como lo atestigua el Manual Hispalense ²⁶⁹. El MnT. 2 contiene en latín todo lo que hoy se ha conservado en el Apéndice, un poco transformado y adaptado por los que prepararon la edición tridentina del Manual ²⁷⁰.

Los ritos y ceremonias de la bendición nupcial, es decir, de las arras y de los anillos, son literalmente iguales en todos sus detalles a los que se fijaron en la edición tridentina de 1583; allí explicamos cómo a través de los Sacramentos del s. xiii pasaron al Manual Toledano algunas oraciones, en concreto, las de bendición de las arras y las bendiciones que recita el sacerdote sobre los contrayentes al llegar al altar ²⁷¹. Las oraciones para la bendición de los anillos y todas las otras preces intercaladas proceden de los libros galo-romanos según vimos al analizar los sacramentarios del s. xiii ²⁷². También se relaciona con la costumbre mozárabe el uso de dos anillos ²⁷³. En cuanto a llevar el anillo en la mano derecha fue una costumbre germánica que se introdujo en la Liturgia Mozárabe ya antes del cambio de rito ²⁷⁴ y luego se conservó de la misma manera en los sacramentarios del s. xiii, pasando a los Manuales ²⁷⁵ en los que se

266. Sess. 24, cap. 3, de ref. matr.

267. Supra, pág. 361-62.

268. Supra, pág. 261-64.

269. «Salmanticensis», 5 (1958), 363.

270. «Salmanticensis», 5 (1958), 405.

271. Supra, pág. 363.

272. «Salmanticensis», 5 (1958) 37, 51-52.

273. «Salmanticensis», 5 (1958) 52.

274. «Salmanticensis», 5 (1958), 42. FEROTIN, *Liber Ordinum*, col. 435.

275. El MnH. (s. xiv), manda ya el uso de la mano izquierda, «Salmanticensis», 5 (1958) 364.

volvió a la mano izquierda a partir del s. xv ²⁷⁶. En el Manual Toledano en el s. xvi se advierte un momento de vacilación, pues la edición de Silíceo omite la mención de la mano en que se ha de poner ²⁷⁷, pero luego en la edición tridentina se reafirma la mano derecha y así ha pasado al Apéndice.

La misa nupcial es también una reproducción casi literal del texto de la edición tridentina. Al analizarle ya explicamos cómo se había conservado la antigua costumbre de imponer el velo y el yugal. Otra de las costumbres de la antigua liturgia hispano-visigótica, que ha mantenido su vigencia hasta la actualidad, mientras ha caído en desuso en la generalidad de la Iglesia ²⁷⁸.

En cuanto a la separación de la bendición de las arras y anillos de la celebración del matrimonio y su unión a la misa nupcial ya vimos que fue en tiempo de Cisneros, a principios del s. xvi cuando tuvo lugar este cambio ²⁷⁹ y después se ha mantenido hasta la actualidad, diferenciándose en esto del R. R.

La celebración de las segundas nupcias coincide de nuevo literalmente con el texto que vimos y analizamos en el MnT. 6 ²⁸⁰.

8. *In Benedictionibus.*

Benedictio agrorum vt ab eis animalia noxia vt locustae expellantur (p. 455).

Pro aquis infectis (p. 457).

Benedictio terrae seminatae seu plantatae (p. 460).

Benedictio pro animalibus infirmantibus (p. 460).

Estas cuatro bendiciones no entraron en el Manual Toledano hasta la edición tridentina, de la cual pasaron literalmente al Apéndice ²⁸¹.

9. *In processionibus.*

Ordo seruandus in processionibus generalibus quae fiunt pro defunctis (p. 461).

Ordo faciendi absolutionem (p. 464).

El primero de estos «ordines» fue introducido en el Manual Toledano también en la edición tridentina con el mismo texto que actualmente conserva el Apéndice ²⁸², pero ya en ediciones anteriores hay precedentes de ceremonias parecidas en favor de los difuntos ²⁸³.

276. «Salmanticensis», 5 (1958), 42, nota 118.

277. Fol. XXXv.

278. «Salmanticensis», 5 (1958) 47.

279. «Salmanticensis», 5 (1958) 444.

280. Supra, pág. 365-66.

281. Supra, pág. 380-81.

282. Supra, pág. 275-76.

283. «Salmanticensis», 5 (1958), 449 y supra, pág. 376.

El «ordo» segundo se toma de la edición del Misal Romano revisada por Clemente VIII, agregando una nota para explicar la diversidad de rúbricas entre este «ordo» del Misal y el Ritual. En cambio no se menciona la costumbre de hacer también la absolución en casa del difunto, que vimos en el MnT. 6 ²⁸⁴ y que aún se sigue practicando en algunas iglesias rurales como costumbre tradicional.

10. *In exorcismis.*

Exorcismus contra imminentem tempestatem (p. 466).
 Exorcismus domus a daemónio vexatae (p. 471).
 Visitatio Ecclesiae parochialis (p. 476).
 Modo de echar las fiestas los Domingos (p. 483).
 Amonestación para contraer matrimonio (p. 484).
 Ordo ad faciendam aquam benedictam (p. 484).
 Benedictio panis (p. 488).

Las fórmulas y rúbricas de los exorcismos se toman del MnT. 6, el cual a su vez los tomó de otros Manuales, según vimos al tratar este punto en el MnT. 6 ²⁸⁵.

11. *El ceremonial de la visita pastoral* a una parroquia es también el mismo que se formó en la edición tridentina del Manual, tomando por base los ritos del Pontifical de Durando, pero completándole con elementos nuevos, sugeridos tal vez por el mismo Cardenal Quiroga, según indicamos ²⁸⁶. Tan literalmente se ha conservado en el Apéndice dicho ceremonial que aún se manda mostrar la S. Forma sobre la patena, como se acostumbraba en el s. XVI.

12. *Los formularios para anunciar las fiestas* de la semana y hacer las amonestaciones matrimoniales no figuraban en las anteriores ediciones del Manual por lo que debieron ser introducidos al hacer el Apéndice.

13. *Por fin las bendiciones del agua y del pan* se toman también del MnT. 6. Las oraciones y fórmulas son las mismas que las del R. R. en lo que se refiere al agua, pero cambia algún detalle de las rúbricas, por lo cual se pone en el Apéndice. La bendición del pan se relaciona con los libros toledanos del s. XIII ²⁸⁷.

284. Supra, pág. 374-75.

285. Supra, pág. 379-80.

286. Supra, pág. 384.

287. ScT. 1, fol. 195v; ScT. 3, fol. 60; Pont. Tolet., fol. CXLIIIr.

EDICIONES DEL RITUAL ROMANO CON EL APENDICE TOLEDANO

Si comparamos la edición de 1626, la primera de que tenemos noticia se imprimiese con el Apéndice, con la última salida en Toledo en 1950 encontramos una reproducción literal, sin haberse añadido nada nuevo. Únicamente se ha reformado lo que respecta al sacramento de la penitencia. Se han suprimido los títulos que se referían al entredicho, cesación, casos reservados y no reservados tomados del derecho canónico antiguo y en su lugar se da un resumen de las censuras «*latae sententiae*» contenidas en el Código de Derecho Canónico.

Excommunicationes *latae sententiae* (p. 15).

Interdicta *latae sententiae* (p. 19).

Suspensiones *latae sententiae* (p. 20).

Cada una de estas clases de censuras se subdivide en grupos correspondientes al grado en que están reservadas o no reservadas.

En la admonición que se hace a los contrayentes sobre los fines y frutos del matrimonio, tomada de la doctrina del Catecismo Romano, se suprime el párrafo que se refiere al matrimonio como remedio de la concupiscencia: «Finalmente el Matrimonio fue concedido a los hombres para que huyesen de la fornicación / así lo pide la fe que os habéis dado»²⁸⁸.

Las ediciones salidas a luz en los siglos xvii-xx podrían contarse en gran número desde las que salieron de la imprenta real, con características de impresión muy parecidas a las que se editaron en Salamanca²⁸⁹ hasta las impresas durante todo el s. xix por la Compañía de Libreros de Madrid²⁹⁰ muchos de cuyos ejemplares siguen usándose todavía. También son dignas de mención las ediciones que salieron a la luz en la tipografía plantiniana de Amberes durante el s. xviii ricas en ornamentación y presentación²⁹¹. Con la desaparición de la Compañía de Libreros de Madrid y la administración del Nuevo Rezado a principio del presente siglo, las

288. La edición hecha para Madrid (1931?), citada supra, nota 157, en vez de suprimir, hace una nueva redacción. Esto es prueba de que el Apéndice Toledano del Ritual Romano necesita ser adaptado a las necesidades y terminología actual, conservando todo lo tradicional. Esta es la labor que al imprimirse estas líneas tiene encomendada la Junta Nacional de Apostolado Litúrgico, comenzando muy acertadamente por la publicación de una serie de estudios históricos sobre los Manuales Españoles («Liturgia», mayo-agosto, 1958).

289. Usan letra cursiva y redonda, dos tintas, citas en el margen lateral y texto encuadrado en una o dos líneas. Los grabados son escasos.

290. Emplean tipos de letra negrilla bien legible, márgenes amplios y sin líneas; pobres de ornamentación. Multiplican las ediciones de tomos separados con el ritual de cada uno de los sacramentos. Aún siguen en uso muchos de estos ejemplares editados por la Compañía de Libreros de Madrid en el siglo pasado.

291. Una edición de Amberes se conserva en la Bibl. Cap. de Toledo, editada en 1735 y reproduciendo fielmente la edición del Manual Toledano de 1626.

ediciones que se imprimieron por iniciativa particular de alguna diócesis o impresor adolecen de calidad y presentación, hasta las últimas publicadas por la Editorial Católica Toledana ²⁹².

Tampoco hay que olvidar las ediciones de ultramar en las que los textos del Manual Toledano se vertieron a las lenguas indígenas ²⁹³.

292. RITUALE ROMANUM, *Pauli V Pontificis Maximi jussu editum aliorumque Pontificum cura recognitum atque auctoritate SSmi. D. N. Pii Papae XI ad normam Codicis Juris Canonici accomodatum cum APPENDICE TOLETANO*, Toleti, MCML.

293. Así el *Manual Mexicano de la administración de los Santos Sacramentos conforme al Manual Toledano*. Compuesto en lengua mexicana por el Bachiller Francisco de Lorra Baquío, Presbytero». Impreso por Diego Gutiérrez (México, 1634).

Manual Romano Toledano y Yucateco para la administración de los S. Sacramentos, por el R. P. Joaquín Ruiz. (Mérida de Yucatán, 1846).

Cfr. URIARTE, J. E., *Obras anónimas y seudónimas de Autores de la Compañía de Jesús*, vol. IV, pág. 22, números 5420 y 5421.

PALAU Y DULCET, A., *Manual del Libro Hispano Americano* (Barcelona, 2.ª ed., 1954-55), vol. III, pág. 141.